
Que se Haga tu Trabajo:
La Tarea del
Colegio de Maestros
en una Escuela Waldorf
Roberto Trostli

Que se Haga tu Trabajo:

La Tarea del Colegio de Maestros en una Escuela Waldorf

Que se Haga tu Trabajo:

La Tarea del Colegio de Maestros en una Escuela Waldorf

por

Roberto Trostli

Waldorf PUBLICATIONS
RESEARCH INSTITUTE FOR Waldorf EDUCATION

Esta traducción nos la proporcionó un grupo de estudio en Cuernavaca, México, por lo que puede incluir algunas inconsistencias o faltar algunas notas al pie. Lo estamos formateando porque el material aquí incluido es valioso como es.

❖ ❖ ❖

Printed with support from the Waldorf Curriculum Fund

Published by:

Waldorf Publications at the
Research Institute for Waldorf Education
38 Main Street
Chatham, NY 12037

Title: *Thy Will Be Done: The Task of the College of Teachers in Waldorf Schools*
Author: Roberto Trostli
Layout: Ann Erwin
Proofreading: Melissa Merkling
Cover art: Ursula Stone, *Elixer of Life*, Warm Earth Collection

ISBN #978-1-943582-16-7
Copyright © 2017 by Roberto Trostli and Waldorf Publications

All rights reserved. No part of this book may be reproduced in any form or medium without written permission of the author. Only brief passages may be quoted for purposes of reviewing the book without written permission from the author.

Índice

Introducción 7

Capítulo 1
La Fundación de Una Escuela Waldorf 11

Capítulo 2
La República del Maestro 19

Capítulo 3
El Colegiado de Maestros 27

Capítulo 4
La Faculdad y el Colegiado de Maestros 36

Capítulo 5
Construcción de la Comunidad Esotérica 56

Capítulo 6
El Ser y el Espíritu de la Escuela Waldorf 70

Capítulo 7
Trabajando Como un Colegiado 79

Capítulo 8
La Reunión del Colegiado 96

Capítulo 9
Fundar un Colegiado 112

Conclusión 128

Apéndice 133
El Discurso de Apertura 133
La Fundación del Colegiado 136
Meditaciones para los Maestros 138

This book is dedicated to

Ekkehard Piening and Patti Livingston
who encouraged me to embark on my career
as a Waldorf teacher

and to my wife
Donna Marie Trostli
who has sustained me in all my endeavors
through the years.



Introducción

Toda idea que no se convierte en un ideal, mata una parte de la fuerza de tu alma, pero, cada idea que se convierte en un ideal, genera fuerza vital en ti

– Rudolf Steiner *(Como alcanzar el conocimiento de los mundos superiores)*

EN ESTE LIBRO, trato de expresar mis ideas y mis ideales, sobre el Colegiado de Maestros. Lo que presento aquí, ha sido recopilado por más de 35 años de servicio en Colegiados de tres escuelas. Algunas de mis ideas han cambiado con los años, mientras otras, se han mantenido fieles a como se me fueron reveladas desde un inicio. Mis ideales no han cambiado, pero siguen ardiendo con intensidad a pesar del tiempo.

En este trabajo, me he mantenido fiel a Rudolf Steiner y he presentado cuidadosamente interpretaciones precisas de sus palabras y hechos. También, he tratado de expresar mis pensamientos y opiniones con valentía, por que creo que nuestra época demanda percibir la verdad con coraje.

Nuestro pensamiento, nos permite discernir si una idea es verdadera, pero los ideales no viven en el reino del pensar, viven en el reino de la voluntad, en nuestras intenciones y resoluciones. Los ideales, no son ciertos o falsos, son válidos o inválidos, y, resultan en benignos o perjudiciales.

Cuando permanecemos en el mundo de los pensamientos, nos mantenemos ligados al pasado. Cuando los pensamientos

entran al mundo de los hechos, nos movemos hacia el futuro. Así es cómo las ideas pueden transformarse en ideales.

Los ideales son metas elevadas, y, cuando veo mis experiencias en los Colegiados de Maestros, me siento consternado de las pocas veces que mis colegas y yo hemos llegados a los ideales. Hemos tratado de trabajar en un plano superior, pero constantemente nos mantenemos en el plano terrenal.

Hemos tratado de manifestar nuestros Yo Superiores, pero, la mayor parte de las veces nuestros Yo Inferiores predominan. También, hemos manejado la relación entre colegas apropiadamente, aún así, se han cometido incontables errores que causan heridas kármicas. Aunado a estos fracasos colectivos, estoy muy consciente de mis propias faltas:

Mi falta de perspectiva y de tolerancia; mi impaciencia y mi impulsividad, pero sobre todo, mi poco avance en la búsqueda interior y en el trabajo moral.

Estas reflexiones, me han generado un profundamente desaliento, trayendo remordimiento; pero, más que arrepentirme de lo mal que lo hice, Rudolf Steiner sugiere que busquemos futuras oportunidades para hacerlo mejor. El pasado es el pasado y no podemos cambiarlo. Lo mejor que podemos hacer con el pasado, es dejar que informe al presente, y que nos inspire a imaginar, para poder crear un mejor futuro.

Trabajar en este libro, me ha ayudado a darme cuenta de que el Colegiado es un ideal que apenas está convirtiéndose en un ser. Es joven e inexperto; no ha sido del todo probado por la vida y ni transformado por el tiempo. No debemos esperar, que logre su potencial en este primer estadio, ni tampoco darnos por vencidos de sus pequeños logros.

En décadas recientes, ha aumentado mi preocupación de que el ideal del Colegiado de Maestros se haya perdido. En respuesta de los desafíos que las Escuelas se han enfrentado, los Colegiados

están alejándose del trabajo noble que describo, enfocándose mayormente en la Pedagogía, en la Investigación y en el estudio. Entiendo, que las Escuelas Waldorf necesitan sobrevivir a la competencia del mercado de la educación moderna y aplaudo, los pasos que estas escuelas están haciendo para profesionalizar su trabajo. Pero, mientras reestructuramos nuestras escuelas para incrementar su eficacia, reducir los tiempos de decisión y mantener una comunicación clara, no debemos descartar los ideales de una Escuela Waldorf: tiene que haber un espacio donde el Espíritu se pueda manifestar; que aquellos que trabajan con niños deben de estar íntimamente involucrados con cada aspecto de la operación de la Escuela; que se debe informar todo lo que sucede en una Escuela con una perspectiva pedagógica. Sin estos ideales, las Escuelas Waldorf podrían empezar a perder su identidad y su razón de ser.

He escrito este libro para inspirarnos a seguir pensando sobre la idea del Colegiado, y para fomentar nuestra dedicación a traer este ideal del Colegiado a la vida. Como Aurigas de Micael, déjennos trabajar los unos con los otros, y con nuestros colaboradores espirituales para crear un mejor futuro.

¡Bendiciones!

– Roberto Trostli
Richmond, VA, 2015

Capítulo 1

La Fundación de Una Escuela Waldorf

LA ESCUELA WALDORF fue inaugurada hace casi un siglo, pero, ¿Cuándo fue verdaderamente fundada? ¿Fue acaso el 21 de agosto de 1919 cuando Rudolf Steiner habló por primera vez a los futuros maestros en la ceremonia de fundación celebrada en "El momento festivo del Orden Cósmico"? ¿Acaso fue unos meses antes, cuando Emil Molt se reunió con Rudolf Steiner y dos futuros profesores para iniciar con una escuela para hijos de trabajadores de una fábrica? ¿Fue acaso 12 años antes, cuando Rudolf Steiner fue introducido al tema de la educación? ¿O, fue fundado, incluso antes, en el Mundo Espiritual, mucho antes de estos eventos?

Yo creo que, esos primeros eventos, fueron manifestaciones de impulsos espirituales. Si eso es cierto, entonces, la fundación de la Escuela Waldorf, ocurrió en el mundo espiritual, décadas antes, de encontrar la expresión de este impulso espiritual en la Tierra. Me puedo imaginar, que las almas con las que Rudolf Steiner se identificó en la escuela de Micael estuvieron trabajando juntos en el mundo espiritual, esperando una oportunidad para realizar las encomiendas del "Buen Espíritu de Nuestros Tiempos".

En la última conferencia del "Curso para jóvenes", Rudolf Steiner habló de La Escuela Waldorf como un carruaje de Micael que traería impulsos sanadores al mundo. Yo pensaría que muchos años antes de 1919, aquellas almas, que estuvieron unidas a Micael, ya estaban esperando la manifestación de ese carruaje en el plano terrenal.

Las semillas en la Tierra para la educación Waldorf fueron sembradas por Rudolf Steiner el 10 de enero de 1907, cuando dio una conferencia en Berlín nombrada "La educación del niño a la luz de la Antroposofía"[1], esta conferencia que fue publicada en abril de ese año, como un ensayo en el periódico Lucifer-gnosis contenía los elementos básicos de La Educación Waldorf:

- La naturaleza cuádruple del ser humano;
- El curso del desarrollo del niño en septenios;
- El acercamiento educativo en los primeros tres septenios;
- Como lograr un mayor acercamiento a las materias académicas.
- La importancia de las artes y las materias prácticas.

En el medio de la lectura Rudolf Steiner proclama la siguiente profecía:

"Por supuesto, estas cosas solo pueden ser tocadas aquí, pero en el futuro, se pediría a la ciencia espiritual que brinde las indicaciones necesarias, en detalle, lo cual está en condiciones de hacer"1.

A pesar de que Rudolf Steiner habló del trabajo de los maestros en esta conferencia, no hizo mención de las escuelas en donde esta educación se podía manifestar, tampoco mencionó el trabajo colegial que los maestros deberían de hacer juntos como miembros del Consejo de Maestros o Colegiado. Estos aspectos importantes de la educación tendrían que esperar otra docena de años para ser descubiertos.

Doce años después de esta conferencia germinal, Emil Molt, el director de la fábrica de cigarros Waldorf Astoria en Stuttgart Alemania, le pidió a Rudolf Steiner establecer una escuela basada en la visión antroposófica del ser humano. La ciencia espiritual

por fin fue llamada para encontrarse con las necesidades del momento. Y estaba en posición de hacerse.

Emil Molt acogió la antroposofía no solo como el camino para un desarrollo interior sino también como el medio para lograr un cambio social. Un hombre de negocios progresista, Molt, creía que no debía de haber conflicto entre la administración y la mano de obra, y reconocía que lo que era bueno para los trabajadores también era bueno para el negocio. Molt trataba a sus empleados como una extensión de su familia y se esforzó por establecer vínculos duraderos entre los trabajadores y los gerentes, dándole así a la fábrica fuerza y un carácter único.

Emil Molt prometió a sus trabajadores que sus puestos de trabajo los esperarían cuando ellos regresaran de su labor militar en la primera guerra mundial. Cuando los trabajadores regresaron a sus puestos, la fábrica aumentó su fuerza laboral más allá de su capacidad para utilizarlos. Como algunos empleados estaban trabajando sólo medio turno, tenían tiempo disponible en sus manos. Molt vió esto como una oportunidad y organizó sesiones de estudio que pensó enriquecerían las vidas de los trabajadores. Las clases que se ofrecieron fueron, lenguas extranjeras, pintura, historia y geografía. También hubieron clases sobre administración y temas del momento. Para hacerles sentir a los trabajadores la importancia de ellos dentro del proceso de la fabricación de los cigarros, se hicieron presentaciones de cada aspecto de la producción del tabaco: cosecha, embarque, producción y mercadotecnia[2].

Durante la Guerra, Rudolf Steiner había estado desarrollando sus ideas sobre la configuración del cuerpo social. En el Apéndice de "The Riddles of the Soul", publicado en 1917, Steiner describe—por primera vez por escrito—de La Naturaleza Tripartita del ser humano y cómo se aplicaba a los tres dominios de la vida social. Cuando la guerra termina en 1918, Europa estaba en

una confusión, y Rudolf Steiner reconoció que las viejas formas sociales no eran equivalentes o iguales a la tarea de reconstrucción de los países desgarrados por la guerra. Él desarrolló sus ideas para una nueva estructuración de la sociedad, la cual llamó "La Tripartición del Orden Social". A pesar de que Rudolf Steiner había previamente sido reacio de promover cualquiera de sus ideas públicamente, Steiner fue persuadido de compartir sus pensamientos acerca de La Tripartición del Orden Social en Marzo de 1919, cuando el escrito "Un llamado al pueblo alemán y al mundo civilizado" fue publicado en muchos periódicos, en Alemania, Austria y Suiza. En la primavera de 1919, Rudolf Steiner dio conferencias amplias sobre temas sociales.

Asistieron a estas conferencias un número cada vez mayor de personas, y durante un breve momento pareció como si hubiera una apertura en Europa para poner sus ideas en práctica.

Aunque Emil Molt había discutido con sus trabajadores la posibilidad de una escuela para sus hijos, y había planteado la idea de fundar una escuela con Rudolf Steiner, Molt consideraba el 23 de abril de 1919 como "el verdadero cumpleaños de la Escuela Waldorf". Ese día, Rudolf Steiner dio una conferencia a los empleados de Waldorf Astoria titulada "Demandas proletarias y cómo ponerlas en práctica". En esta conferencia, Steiner describió la situación del proletariado en la Alemania de posguerra y describió la diferencia que haría una vida cultural libre en la vida de los trabajadores y sus hijos. En una reunión con el Consejo de Trabajadores después de la conferencia, Emil Molt anunció que quería fundar una escuela y dijo que ya había hablado con el Ministro de Cultura, quien le había prometido su apoyo. Molt le preguntó formalmente a Rudolf Steiner si tomaría la planificación y asumiría el liderazgo de la escuela, y Steiner estuvo de acuerdo. Emil Molt luego prometió a la formación de la escuela 100,000 marcos—las ganancias de la fábrica de

1918. En los próximos años, Emil Molt y el Waldorf Astoria proporcionarían a la escuela muchas veces esa cantidad inicial.

El 25 de abril de 1919, Rudolf Steiner se reunió con Emil Molt, Herbert Hahn y E.A. Stockmeyer. Herbert Hahn había coordinado el programa de educación para adultos en la Fábrica Waldorf Astoria, y Karl Stockmeyer era un maestro de escuela secundaria que ya había discutido ideas para una escuela con Emil Molt. En esta reunión, Herbert Hahn le preguntó a Rudolf Steiner dónde debía comenzar para sentar las bases de un sentimiento social genuino en la vida comunitaria. Rudolf Steiner respondió detenidamente, desarrollando los siguientes motivos:

1. La necesidad de no sólo abordar el pensamiento sino convocar la actividad de los estratos más profundos de la conciencia: la sensación de sueño y la voluntad de dormir.
2. La importancia de expandir el enfoque limitado de los trabajadores y superar su sentimiento de desapego, dándoles una idea de todo el proceso del cual solo tienen una parte.
3. La importancia de construir vínculos con las personas a través de otros medios u otras clases de lenguas foráneas[3].

Los tres motivos fueron para encontrar expresión en el currículo y los métodos de la Escuela Waldorf, y el segundo motivo tuvo implicaciones directas para el papel de los maestros en la administración y para su trabajo como miembros del Colegio de Maestros.

En mayo y junio de 1919, Rudolf Steiner dio tres conferencias sobre "Las bases sociales de la educación pública" y otra conferencia sobre "Las tareas de la escuela y el Triple

Organismo Social". En agosto, dos semanas antes de los cursos de la fundación de maestros, dio seis conferencias sobre "La educación como fuerza social". Estas conferencias se compilan en el volumen Educación como una Fuerza para el Cambio Social, y proporcionan un contexto amplio para la fundación de la Escuela Waldorf[4].

Una escuela verdaderamente unida

La Escuela Waldof tenía una meta noble: "ser la prueba viviente de la efectividad de la orientación antroposófica en la vida". Lo haría haciendo Einheitschule que quiere decir: una escuela unificada, en todo el sentido de la palabra[5].

1. Incluir preescolar, primaria, secundaria y preparatoria.
2. Tener un cuerpo estudiantil formado por alumnos de todas las clases sociales.
3. Utilizar un currículo que mezcle asignaturas modernas y clásicas.
4. Ser no confesional con la instrucción religiosa para niños de todas las religiones.
5. Ser Co-educadores.
6. Enseñar a los niños de una manera en la que se incluya todo el ser humano.
7. Ser una escuela auto administrada. Ejemplo: Los maestros toman decisiones según su labor considerando los aspectos de la administración y el programa educativo.

Este principio *Einheitschule*—escuela unitaria—permeó la Escuela Waldorf y se expresó en sí mismo en cada ámbito de la Escuela. Éste principio también tuvo la intensión de unir a los maestros del Colegiado en niveles espirituales. Se esperaba que trabajaran los unos con los otros en el mundo espiritual para lograr los objetivos de la Escuela. Rudolf Steiner les dio claras

indicaciones de cómo podían lograrlo en la fundación formal de la Escuela Waldorf[6] en Stuttgart, Alemania, en 1919.

NOTAS FINALES

1 Verificar edición en español Rudolf. *Education of the Child: Early Lectures on Education*, Great Barrington, MA: SteinerBooks, 1996, p.20.

2 Este principio—el reconocer cómo las partes se relacionan con el todo—se convirtió en principio central de la Educación Waldorf, y es una de las razones por las cuales Rudolf Steiner insistió que los miembros del Colegiado sepan qué es lo que está pasando en toda la escuela.

3 Herbert Hahn. "Cómo surgió la Escuela Waldorf de la trimembración social" en *Un hombre antes que otros: Rudolf Steiner recordado*. George Adams, et al., Forest Row, Reino Unido: Rudolf Steiner Press, 1993, pp. 64–66.

4 En la introducción de *La Educación como Fuerza de Cambio Social*, Robert Lathe y Nancy Whittaker escribe:

> De todos los innumerables eventos entre Diciembre de 1916, la iniciativa de paz alemana y la apertura de la primera Escuela Waldorf en Septiembre de 1919, ciertos eventos son particularmente importantes para comprender el objetivo original de la reforma social de Rudolf Steiner y cómo se transformó en la fundación de La Escuela Waldorf en Stuttgart. Esta metamorfosis frente a la abrumadora realidad histórica enseña que todos nosotros avanzamos hacia una mayor comprensión de la verdad y establecemos nuestras intenciones en consecuencia. Sin embargo, la realidad espiritual no se unirá con el destino terrenal hasta que descubramos que es realmente posible, lo que muy a menudo no se parece a nuestros planes originales. Cuando Steiner cambió su visión de la reforma política y social a la creación de una educación verdaderamente humana, realizó tal unificación. Su actividad vital en sí misma actúa como una curación dentro del destino del mundo moderno. (Rudolf Steiner. *La Educación como fuerza de Cambio Social*. Great Barrington: MA: SteinerBooks, 1997.)

5 Verificar ediciones españolas El término alemán Einheitschule tenía un significado muy específico a finales del siglo XIX y principios del XX. En *Educación y sociedad en la Alemania moderna* (Routledge, 2003) SR Samuel caracterizó la Einheitschule: "Este término denota la coordinación de todos los aspectos de la educación en un todo unificado, de tal manera que las escuelas primarias, intermedias y

secundarias dejarían de existir. Categorías separadas, administradas de forma diversa y con currícula no relacionada se convierten en elementos integrales en un todo armonioso".

6 A través de este libro, uso el término "la Escuela Waldorf" para referirme al arquetipo de la escuela previsto por Rudolf Steiner. El primer intento de llevar este arquetipo a la tierra se inició en Sttutgart, Alemania, en 1919, pero las escuelas Waldorf de todo el mundo continúan esforzándose para realizar este arquetipo.

Capítulo 2

La República del Maestro

LA ESCUELA WALDORF se fundó en el contexto del movimiento de renovación social que surgió al final de la Primera Guerra Mundial. Para La Escuela Waldorf fue central el principio de *Selbstverwaltung* o auto administración. Aunque expresó sus ideas de forma ligeramente diferente dependiendo de la ocasión, Rudolf Steiner hizo los siguientes puntos principales sobre este principio:

1. Los maestros trabajan mejor cuando mantienen una relación libre e individual con sus alumnos, y su trabajo debe guiarse por su conocimiento de la naturaleza humana y los principios de la vida social.
2. En lugar de tener leyes que identifiquen las metas educativas o regulen el plan de estudios o los métodos de instrucción, los maestros deberían ser quienes determinen lo que deben enseñar al observar, escuchar y aprender de los niños a su cuidado y de la vida.
3. Los estudiantes se benefician al ser enseñados por maestros que son independientes de los sistemas políticos y económicos, y los maestros deberían estar libres de estos sistemas para ser más efectivos.

En sus conferencias sobre el Orden Social Tripartita, Rudolf Steiner afirmó repetidamente que solo aquellos que están directamente involucrados en la enseñanza deben tomar decisiones con respecto al programa educativo en la escuela. Esto

permitirá a lo que se experimenta en el proceso de enseñanza a fluir de forma natural hacia la administración de la escuela, y este tipo de trabajo engendra competencia y objetividad en los maestros. Las escuelas se benefician de la vitalidad y la energía de las personas que participan activamente en la enseñanza, y tal energía y vitalidad son esenciales para el éxito de una escuela.

Desde el punto de vista de Steiner, los profesores deben estar tanto tiempo en casa como atendiendo cuestiones administrativas y de aula, y todos los y las maestras deben dedicar parte de su tiempo siendo administradores en alguna parte de la escuela. Cuando lo hacen, los maestros llevan a cabo su administración en la forma en la que llevan a cabo su enseñanza, y lo que se aprende en la enseñanza se transfiere al trabajo administrativo.[1] En "El Futuro Social" dijo que

> Debemos construir todo el arte pedagógico sobre un conocimiento del alma que esté estrechamente ligado a la personalidad del maestro. Esta personalidad debe poder expresarse libremente en la creatividad pedagógica. Sin embargo, esto solo es posible si toda la administración del sistema escolar es autónoma, si los docentes en ejercicio necesitan tratar solo con otros docentes en ejercicio las cuestiones administrativas. Un educador que no enseña activamente estaría tan fuera de lugar en la administración de la escuela como una persona sin creatividad artística dando instrucciones a los artistas creativos. La naturaleza del arte pedagógico requiere que el Colegiado divida su tiempo entre la enseñanza y la administración de la escuela. El espíritu formado a partir de la actitud de todos los maestros unidos en una comunidad educativa, por lo tanto, tiene pleno efecto en la administración. En esta comunidad, solo lo que proviene de un reconocimiento, una comprensión, del alma tendrá valor.[2]

Auto administración

Rudolf Steiner expresó el ideal para la auto administración en su primer discurso a los participantes del curso de fundaciones para maestros de la Escuela Waldorf cuando dijo:

> Por lo tanto, organizaremos la escuela no de manera burocrática, sino colegiada, y la administraremos de manera republicana. En una república de verdaderos maestros no vamos a tener la comodidad de recibir las instrucciones del Consejo Educativo. Más bien, debemos aportar a nuestro trabajo lo que nos da a cada uno la posibilidad y la plena responsabilidad de lo que tenemos que hacer. Cada uno de nosotros debe ser completamente responsable.
>
> Podemos crear un reemplazo para la supervisión de la Junta Escolar mientras formamos este curso preparatorio, y a pesar del trabajo, que reciba lo que unifica a la escuela. Podemos lograr esa sensación de unidad a través de este curso si trabajamos con toda diligencia.[3]

Vale la pena revisar las cuatro ideas esenciales contenidas en este pasaje:

1. Los maestros son parte importante de la organización y administración de la escuela;
2. Cada persona necesita actuar con total responsabilidad;
3. Podemos crear un reemplazo para la dirección o supervisión proporcionada por las autoridades educativas;
4. Podemos trabajar juntos de una manera que unifique la escuela.

¿Qué significan estas ideas para el trabajo de los profesores?

Los maestros son parte integral de la organización y administración de la escuela.

Según Rudolf Steiner, las escuelas nunca deben perder de vista su función más importante: educar a los estudiantes. Para servir a esa función, una administración escolar se beneficia cuando aquellos más cercanos al proceso educativo participan en aspectos de la administración de la escuela.

La medida en la que las y los maestros deben asumir responsabilidades administrativas debe ser determinado por cada escuela de acuerdo a sus circunstancias. En cada escuela, los maestros y el personal administrativo necesitan encontrar el equilibrio adecuado entre los ámbitos educativos y administrativos, reconociendo que este equilibrio cambiará con el tiempo. Si la escuela considera a estos reinos como dos caras de una misma moneda, entonces las operaciones de la escuela serán iluminadas por una visión pedagógica, y el trabajo de los maestros se verá reforzado por su participación en la administración de la escuela.

Cada persona debe actuar con plena responsabilidad.

Para poder actuar con plena responsabilidad, los docentes debemos identificar con quienes somos responsables. Los maestros Waldorf somos responsables ante muchos: ante los estudiantes y sus familias; ante nosotros mismos y nuestros colegas; a la escuela y su comunidad; y ante los seres espirituales que están involucrados en nuestra escuela. En un sentido más amplio, creo que también somos responsables ante el país en el que vivimos; ante las necesidades de nuestros tiempos; ante el mundo terrenal; y ante el mundo espiritual. Si reconocemos y aceptamos esta visión de responsabilidades concéntricas, entonces trabajar con plena responsabilidad significa ser conscientes de nuestro propio lugar en el cosmos como trabajadores para el desarrollo de la evolución de la tierra.

Si el Colegiado de una escuela entiende y apoya esta visión, puede ayudar a los maestros a asumir responsabilidades de acuerdo con sus habilidades. Esto significa que el Colegiado tiene que determinar cuánto pueden o deben asumir los profesores y cuánto se debe delegar. Delegación no significa que ya no somos totalmente responsables; solo significa que no somos responsables de la ejecución de una tarea. Cuando los individuos o grupos actúan en nombre del Colegiado, necesitan saber que comparten la responsabilidad con el Colegiado, que tiene la responsabilidad final.

Podemos crear un reemplazo para la dirección o supervisión proporcionada por las autoridades educativas.

En los sistemas educativos que tienen un Consejo Educativo, este establece los objetivos educativos de la escuela y determina el personal, las instalaciones y los programas mediante los cuales se pueden lograr estos objetivos. En la Escuela Waldorf, estas responsabilidades se delegan a la "república de las y los docentes."

Rudolf Steiner preparó maestros para trabajar en dicha república a través del curso preparatorio impartido en agosto de 1919 para aquellos que se convertirían en docentes en la primera escuela Waldorf. En ese curso, él sentó las bases para la comprensión de la naturaleza de los seres humanos y las necesidades del niño en desarrollo por parte de las y los maestros, y además esbozó el plan de estudios y los métodos que servirían mejor al proceso educativo. No creo que lo hizo solo para preparar a los maestros para sus tareas pedagógicas; más bien, quería ayudar a los maestros a comenzar a reconocer lo que significa ser co-creativo y corresponsable de la educación y de la escuela.

Creo que Rudolf Steiner tenía la intención de que el maestro—como individuos y como grupo—reemplazara a las

autoridades educativas al convertirse en su propia autoridad. Esta autoridad nacería de la preparación adecuada, la revisión y reflexión continua, y la voluntad de desarrollarse y cambiar para satisfacer las necesidades de los estudiantes y los tiempos. Si los maestros deben ser su propia autoridad, tienen que demostrar su competencia y rendir cuentas. Los maestros que son responsables de la escuela necesitan cultivar una cultura escolar que inspira y anima el esfuerzo de cada maestro. Ese grupo también necesita asegurarse de que este esfuerzo sea respaldado, provisto de las circunstancias y los medios para el desarrollo del docente, los procedimientos efectivos para la revisión y la evaluación, y la tutoría y la supervisión entre pares en todos los niveles.

Cuando Rudolf Steiner dijo: "Podemos crear un reemplazo para la supervisión del Consejo Educativo mientras formamos este curso preparatorio", creo que se estaba refiriendo a lo que se presentaría en *La Fundación del Colegiado* a la mañana siguiente. En esa fundación, instó a los maestros a formar una conexión con los poderes espirituales que están interesados y buscan apoyar su trabajo. Si formamos esta conexión, si permitimos que los seres de la Tercera Jerarquía—los Ángeles, los Arcángeles, y los Arkai—nos "dirijan" y "supervisen", nos mostrarán lo que es necesario y nos darán lo que necesitamos para hacer nuestro trabajo.

A través de nuestro trabajo con nuestro Ángel, se nos da la fortaleza para enfrentar nuestras deficiencias y trabajar en nosotros mismos para servir a nuestros alumnos. A través de nuestro trabajo junto con los Arcángeles, tenemos el coraje de recibir y de dar unos a otros lo que hemos desarrollado en nuestro trabajo individual al servicio de nuestra escuela. A través de nuestro trabajo con el Arkai, nos es dada la luz de la sabiduría para percibir las necesidades de nuestro tiempo.

Podemos trabajar juntos de una manera que unifique la escuela.

Rudolf Steiner les dijo a los participantes en el curso preparatorio que recibirían lo que unifica a la escuela, y que si trabajaban con la debida diligencia, lograrían un sentido de unidad a lo largo del curso. ¿Qué se presentó en este curso, y cómo eso engendra un sentido de unidad?

En las conferencias de la mañana, publicadas como *El estudio del hombre*, Rudolf Steiner presentó una descripción del ser humano desde las perspectivas psicológicas, espirituales y físicas. En las conferencias que se impartieron más tarde en la mañana, tituladas *Metodología y didáctica*, ofreció una visión general del plan de estudios a la luz del desarrollo infantil y describió los métodos de enseñanza para cada etapa del desarrollo. En el seminario de la tarde, titulado *Coloquios pedagógicos*, Steiner dio más indicaciones curriculares que describían y demostraban cómo se podrían enseñar algunas materias.

Este curso preparatorio de tres partes estaba destinado a preparar a los maestros fundadores para sus tareas pedagógicas, y su trabajo en este curso tenía la intención de generar un espíritu de unidad que les permitiera a los maestros gobernarse a sí mismos y guiar a la escuela. ¿Cómo imaginamos que tal trabajo puede engendrar un espíritu de unidad?

Cada maestro que trabaja con el curso preparatorio se une a sí mismo con los demás maestros que están trabajando con el curso. Este trabajo crea una comunidad de ideas—de Imaginaciones—que existen en el ámbito de los Ángeles que guían a cada maestro.

Cuando los profesores de una escuela trabajan con el curso preparatorio, crean una comunidad de ideales—de Inspiraciones—que existe en el reino de los Arcángeles, que unen a los miembros del grupo entre sí en su trabajo hacia objetivos comunes.

Cuando grupos de docentes de diferentes escuelas trabajan con el curso preparatorio, se unen a sí mismos con Micarl, el Buen Espíritu del Tiempo, cuyo trabajo se ve favorecido por la educación Waldorf. Esto crea una comunidad de hechos morales—de Intuiciones—que existen en el ámbito del Arkai, una comunidad de todos los que están trabajando para el cumplimiento de las tareas de nuestros tiempos.

Una república de maestros es posible cuando las y los maestros están involucrados en la organización y administración de la escuela, cuando cada persona actúa con plena responsabilidad, y cuando los colegas trabajan juntos en una forma que unifica la escuela. Estos nobles ideales deben realizarse todos los días y en todos los aspectos de nuestro trabajo—una tarea intimidante. Afortunadamente, Rudolf Steiner nos mostró cómo podemos trabajar para lograr estos objetivos en *El Discurso Inaugural*, en *La Fundación del Colegiado*, y en el curso preparatorio.

NOTAS FINALES

1 Los puntos en esta sección provienen de las siguientes fuentes:
Rudolf Steiner. *Cuestiones Básicas de la Cuestión Social*.
SouthernCrossReview.org (1919);
Rudolf Steiner. *El Triple Orden del Cuerpo Social*. Londres: Sociedad Antroposófica, 1919; disponible en wn.rsarchive.org/Lectures/GA330/English/ASGB1950/TOBS-1_index.html;
Rudolf Steiner. *La Renovación del Organismo Social* (GA 24),
Great Barrington, MA: Anthroposophic Press, 1985; disponible en wn.rsarchive.org/Books/GA024/English/AP1985/GA024_Index.html y *El Organismo Social Tripartita*.

2 Rudolf Steiner. *El Espíritu de la Escuela Waldorf*. Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1995, p.168.

3 *El Discurso Inaugural,* que se incluye en el Apéndice.

Capítulo 3

El Colegiado de Maestros

LA REPÚBLICA DE MAESTROS que Rudolf Steiner visionó debía encontrar su expresión a través de la Escuela Waldorf. En el centro de la Escuela Waldorf había una nueva manera y un nuevo camino de trabajo: El Colegiado de Maestros[2] Rudolf Steiner esbozó un esquema general señalando claramente las intenciones y tareas del Colegiado, pero él nos dejó hacer nuestro éste modelo. Si estudiamos los señalamientos que hizo Rudolf Steiner a los participantes del curso propedéutico que dio antes de la inauguración de la Escuela Waldorf, encontraremos pistas de sus intenciones para el Colegiado, las cuales están sujetas a la interpretación.

Rudolf Steiner nombró dos direcciones al inicio de la Escuela Waldorf. La primera fue creada al anochecer del 20 de agosto de 1919, previo al curso que iba a dar a los maestros de la primera Escuela Waldorf y la segunda dirección fue asignada la mañana siguiente. Éstas direcciones abordaban temas similares pero desde diferentes puntos de vista. La primera, la cual he llamado *El Discurso Inaugural* trata principalmente con materias *exotéricas*; y la segunda que nombré *La Fundación del Colegiado* trata con materias *esotéricas*. Creo que por medio de estas dos direcciones Rudolf Steiner expresó la intención fundamental del Colegiado de Maestros: ser un grupo que trabaje en ambos ámbitos, exotérico y esotérico, y se esfuercen en crear un puente entre los mundos material y espiritual.[2]

En las dos direcciones, Rudolf Steiner habló acerca de la mitos de la educación, el contexto en que esta nueva manera de educar se desarrollaría en el futuro, las tareas de los maestros, y como debería trabajar conjuntamente.

El Discurso Inaugural se acerca a estos temas de una manera realista, pragmática, ecuánime y un punto de vista funcional, *La Fundación del Colegiado* se aproxima a ellos desde la perspectiva espiritual. Cuando examinamos las dos direcciones lado a lado encontramos muchas relaciones y maneras en las que se complementan una a la otra. Es casi como si la primera realizara preguntas terrenales y la segunda ofreciera respuestas espirituales. ¿Cómo pueden los maestros trabajar con total responsabilidad? Trabajando con nuestros Ángeles, quienes te dan fortaleza. ¿Cómo podemos trabajar conjuntamente en una República de Maestros? Trabajando con los Arcángeles, quienes te dan valentía. ¿Cómo puede desarrollarse el espíritu de la unidad? Trabajando con los Arcai, quienes te dan la gracia de la luz de la sabiduría.

Estas direcciones fueron otorgadas a un grupo de personas quienes se convertirían en los primeros maestros Waldorf. En *La Fundación del Colegiado,* Rudolf Steiner los iniciaría en una nueva manera de trabajar juntos uno con el otro y con los seres espirituales en quienes en su servicio y en el nombre de cada uno de ellos debía de trabajar.

El trabajo de los maestros iniciales aún vive. Todos nosotros continuamos sus pasos: sus tareas son nuestras tareas observando nuestro trabajo desde lo que Rudolf Steiner les compartió.

Metas del Colegiado de Maestros

En *El Discurso Inaugural* Rudolf Steiner presentó el Colegiado de Maestros original con tres metas:

1. Alcanzar la renovación de la vida espiritual moderna.
2. Reformar y revolucionar el sistema educativo.
3. Lograr grandes obras culturales.

En *La Fundación del Colegiado* también presentó tres metas:

1. Visualizar las tareas como tareas éticas espirituales.
2. Reconocer la importancia de su trabajo.
3. Ser consciente que algo especial está siendo satisfecho con esta escuela.

Estas metas son tan actuales como en 1919. Continuamos tratando de renovar la educación, y para lograrlo, tenemos que reconocer qué tan especial es la Escuela Waldorf y también la importancia de nuestro trabajo. Cuando una escuela Waldorf crea su propia versión de las metas que Rudolf Steiner identificó, ayuda al movimiento Waldorf alcanzar la grandeza cultural.

Nuestro trabajo con la antroposofía

En *El Discurso Inaugural* Rudolf Steiner habló sobre la relación de la antroposofía con la Escuela Waldorf. Él dijo a los maestros que la Escuela Waldorf sería una prueba viviente de la efectividad de la orientación antroposófica hacia la vida. Lo cual se alcanzaría mediante una escuela unificada que solamente tomara en cuenta la enseñanza que requiere el ser humano. En *La Fundación del Colegiado* Rudolf Steiner revela cómo es posible traer a la tierra a la antroposofía a través de la creación de la conexión entre nuestra actividad y la actividad de los seres espirituales.

Que permanezcan fortalecidos los fundamentos antroposóficos de la educación Waldorf en la actualidad como cuando la primera escuela Waldorf fue fundada.

El Colegiado debe servir como fuente de inspiración para los procesos de los cuales los maestros puedan aprender cómo "transformar lo que es adquirido por medio de la antroposofía en una instrucción práctica real". Podrá sostener estos procesos mediante el estudio, la investigación, las artes y la contemplación y a través de la forma de trabajo que muestre lo mejor de cada colega.

Rudolf Steiner describe la fundación de la Escuela Waldorf de la manera más majestuosa: como una ceremonia en el interior del Orden Cósmico.

Yo pienso que la creación de cada escuela Waldorf desde 1919 también tiene un significado Cósmico. Cuando un niño naca, celebramos el nacimiento de un ser alma-espíritu que ha elegido entrar al reino de la tierra. Por lo tanto también podemos celebrar la creación de una escuela Waldorf porque se esfuerza en traer el alma-espiritual al reino de la vida humana. Este espíritu de celebración debiera permanecer en los fundamentos del Colegiado, porque es el momento del despertar de una escuela hacia su destino y hacia su propósito. Este espíritu de celebración se puede extender a cada junta del Colegiado porque en cada una de nuestras reuniones tenemos la oportunidad de experimentarnos trabajando dentro del Orden Cósmico como partera del nacimiento del espíritu en la materia.

El contexto en el cual trabajamos

En *El Discurso Inaugural* Rudolf Steiner describió el contexto de las dificultades sociales y educativas en las cuales la Escuela Waldorf sería fundada:

> El estado imponía terribles metas de aprendizaje y terribles modelos, los peores imaginables, pero la gente creía que eran los mejores. Actualmente los sistemas y las actividades políticas tratan a las personas como

> peones. Más que nunca se harán intentos para utilizar a la gete como engranes de una rueda. Serán manipulados como marionetas, y todos pensarán que es el reflejo del gran progreso imaginado.
>
> Cosas como instituciones de aprendizaje serán creados incompetentemente y con gran arrogancia.[3]

Estos establecen expectativas entre padres de la comunidad y casi siempre se convierten en los estándares con los que los maestros Waldorf son medidos y con los cuales se juzgan ellos mismos. Los materiales de la educación estandarizada y los métodos de comportamiento son aplicados de manera casi universal en otras escuelas y también se abren camino e nuestras escuelas.

Como maestros Waldorf, necesitamos estar informados al respecto y entender la prevaleciente mirada hacia el ser humano.

Debemos ser cuidadosos, sin embargo, no permitir que la mirada desgaste nuestro reconocimiento hacia el niño como un ser espiritual que vino a la tierra a realizar lo que no es posible hacer en el mundo espiritual.

El Colegiado es el lugar en el que la mirada hacia el ser humano es ampliada y profundizada. El Colegiado se esfuerza en servir como fuente de fortaleza y de inspiración para los maestros que tratan de "enseñar en la manera requerida por el ser humano." Conservando el enfoque de la escuela hacia el ser humano existente, el Colegiado mantendrá su intención verdadera.

En *La Fundación del Colegiado* Rudolf Steiner dice, "Deseamos vernos a cada uno como seres humanos que fuimos traídos conjuntamente por el mismo karma, quienes sacaron, algo que no es común, pero algo que, para quienes realizan este trabajo, incluirá el sentimiento festivo de un momento Cósmico" muchos de nosotros quienes trabajamos juntos en un Colegiado

en su mayoría compartimos un mismo destino y nuestras relaciones actuales son afectadas por nuestras vidas pasadas.

Recordar esto nos puede ayudar a levantar los ojos sobre los retos que enfrentamos juntos en el trabajo.

Dedicarnos al trabajo en conjunto y a nuestro trabajo con seres espirituales nos ayudará a ser la mejor versión de nosotros mismos para acompañarnos en las tareas que tenemos en común.

Los compromisos que tenemos que hacer

Rudolf Steiner, les dijo a los maestros originales en *El Discurso Inaugural* que tendrían que hacer compromisos. Tendrían que conocer sus ideales y tener la flexibilidad de ajustar lo que está lejos de esos ideales. Lo cual es verdadero en la actualidad. Cada escuela Waldorf se encuentra en un contexto—una comunidad, un estado, un país, de la sociedad moderna y debe adaptarse a ese contexto a través de medios positivos, creativos, y realistas. Nos corresponde imitar la tranquilidad de Rudolf Steiner con una actitud objetiva hacia este reto. Más que lamentar nuestra situación los maestros Waldorf y las escuelas Waldorf deben abrazar las oportunidades y los retos de nuestros tiempos. Debemos amar la era en que nosotros y nuestros estudiantes hemos encarnado porque nos encontramos y nos muestra exactamente a lo que hemos venido a la tierra.

El Colegiado debe ser el lugar de la escuela donde el sentido de contemporaneidad sea cultivado, donde los maestros sean ayudados a convertirse en verdaderos ciudadanos del tiempo y espacio en el cual han encarnado. Los retos fueron puestos por nuestros padres, nuestras comunidades, y nuestra cultura nos brinda con oportunidades para desarrollar la flexibilidad y fortaleza que necesitamos para crear una verdadera y moderna obra de arte de la educación. Si el Colegiado se puede mantener fiel a su visión mientras se adapta a los retos, servirá como modelo que los estudiantes imitarán en su vida adulta. La fuerza

para hacer compromisos viene de saber quiénes somos y de lo que vinimos a hacer en la tierra. Entre las principales tareas del Colegiado de Maestros se encuentra el nutrir el sentido de identidad y de individualidad de la escuela y de reconocer su misión en el contexto su comunidad en la actualidad. La educación Waldorf tiene la distinguida misión: de acercar la renovación cultural. Cada escuela tiene la oportunidad de llevar esta renovación a su espacio y tiempo real.

Las cualidades que necesitamos desarrollar

En *El Discurso Inaugural* y al final del curso preparatorio, Rudolf Steiner describe las cualidades y actitudes que los maestros Waldorf tienen que cultivar. Imaginación, valentía, iniciativa por la verdad, sentido de responsabilidad anímica, interés en el mundo, integridad, y renovación o frescura del alma—estos son las siete "virtudes" que los maestros Waldorf se esfuerzan por practicar dentro y fuera del salón de clases en el servicio a sus estudiantes. Ellos practican estas virtudes en el Colegiado en el servicio entre ellos mismos y por la escuela. Son ayudados a lograrlo por los Ángeles, Arcángeles y Arcai quienes les otorgan la fortaleza, la valentía y la luz de la sabiduría para hacer su trabajo. Por la creación de una *Filadelfia* real, una ciudad de hermandad y de amor en sus juntas, los miembros del Colegiado alargaron el trabajo del Espíritu Bueno de Nuestro Tiempo y del Espíritu de la Escuela Waldorf.

Las tareas del Colegiado de Maestros fueron identificadas en la fundación del Colegiado de la Escuela Waldorf original. Estas tareas permanecen relevantes para cada Colegiado en cada colegio en la actualidad y en un futuro. Durante dos semanas del curso propedéutico Rudolf Steiner ayudó a los maestros a reconocer y acoger dichas tareas. En nuestros Colegiados a través de los años hemos tenido el honor de continuar trabajando en ellas.

Encontrando el balance

El Colegiado de Maestros tiene tareas terrenales y tareas espirituales, y cada Colegiado debe esforzarse para encontrar el equilibrio entre ellas. Este equilibrio se modificará a medida que la escuela madure y que las circunstancias cambien, las cuales pueden transformarse durante el ciclo escolar. En cada junta el Colegiado debe encontrar el equilibrio entre su enfoque terrenal—administración, personal, instalaciones, finanza, etc.—y en su enfoque espiritual—antroposofía, desarrollo del niño, y pedagogía. Que el enfoque de los Colegiados sea mayormente terrenal o espiritual depende de las necesidades de la escuela. Lo más importante es que los temas terrenales sean comunicados desde un punto de vista espiritual y que los temas espirituales sean aterrizados viablemente.

Al trabajar de esta manera, el Colegiado satisfará su propósito: encontrar una relación viviente entre materia y espíritu.

La palabra "balance" viene del latín para referirse a la báscula. Se deriva de las palabras bi y lanx que significan "dos platos o bandejas". Las bandejas de una báscula sostienen lo que será pesado. La diferencia de pesos causa que los platos se muevan verticalmente, con el plato más pesado más bajo que el plato más ligero. Con pesos iguales el resultado es que las bandejas se encuentren en una horizontal, el punto de balance.

Podemos observar a *El Discurso Inaugural* y *La Fundación del Colegiado* sobre cada bandeja de la báscula. En una bandeja están nuestras tareas terrenales; en la otra, nuestras tareas cósmicas. Estos dos lados de la báscula se complementan y equilibran uno al otro. La báscula tiene una barra que une a las bandejas. Esta barra de unión gira alrededor de su punto de apoyo central, mediando la polaridad de las bandejas. Cuando las bandejas están en "balance", los opuestos están contenidos en equilibrio dinámico. Para lograr el balance necesitamos polaridad, pero

también necesitamos algo que funcione como mediador de la polaridad materia y espíritu; individual y grupal, pasado y fututo. ¿Qué es lo que da este equilibrio dinámico entre estos ámbitos opuestos pero complementarios? Nuestro trabajo, unos con otros. Ayudados por nuestros ayudantes espirituales y Micael El Espíritu Bueno de Nuestro Tiempo podremos lograr el balance. En la constelación de Libra, la diosa Astraea sostiene la báscula de la justicia. Aquí en la tierra el Colegiado de Maestros sostiene la báscula de la escuela. Pero como miembros del Colegiado necesitamos hacer más que sostener la báscula; necesitamos ser la balanza en la escuela, necesitamos transformar el nombre de balanza en el verbo balancear y encontrar el equilibrio dinámico en todo lo que hacemos como individuos y como comunidad.

NOTAS FINALES

1 "El Colegiado de Maestro" es en inglés la frase para el término alemán Lehrerkollegium. En este libro los términos "Colegiado" y "Colegiado de Maestros" serán utilizados intercambiablemente.

2 Los textos completos de *El Discurso Inaugural* y *La Fundación del Colegiado* están incluidos en el apéndice.

3 Rudolf Steiner. *Los fundamentos de la Experiencia humana.* Verificar edición española ¿A qué número de las obras completas se refiere? Great Barrington, MA: SteinerBooks, 1996, pp.29–30.

Capítulo 4

La Facultad y el Colegiado de Maestros*

CUANDO SE CREÓ LA PRIMER ESCUELA WALDORF, el Colegiado de maestros o *Lehrerkollegium* estaba formada por las personas a quienes Rudolf Steiner invitó a participar en el curso preparatorio y a trabajar en la escuela. A medida que nuevas y nuevos maestros se unieron al Colegiado, surgieron preguntas sobre si todos los que trabajaban en la escuela deberían ser considerados parte de la Facultad. El 30 de julio de 1920, después de discutir la situación de un maestro del taller de jardinería que estaba bregando, Rudolf Steiner dijo:

> Ciertamente no es así que incluiremos a todos los profesores de especialidad en el Colegiado[*Lehrerkollegium*]. La intención es que el Colegiado[*engeres Kollegium*] incluya a los profesores de la clase y a los profesores de especialidad más antiguos, y que también tengamos una Facultad extendida [*ertweitertes Kollegium*]… Sólo las y los maestros principales, aquellos que están en la práctica,

*En este capítulo se diferencian dos naturalezas de Círculo de maestros, colegiado de maestros o conferencia de maestros, todos términos sinónimos. Al "engeres Lehrerkollegium" se lo llama Colegiado o facultad central, Coordinación pedagógica o Conferencia interna mientras que el "erweitertes Lehrerkollegium" a el Colegiado expandido, la conferencia general o facultad de maestros. Aquí usaremos Colegiado para la primera situación y Facultad para la segunda.

> no en licencia, deben estar en la Facultad. En principio, el Colegiado debe estar formada por aquellos que originalmente formaban parte de la escuela y aquellos que vinieron después pero que deseamos hubieran participado en el curso del año pasado. Siempre hemos discutido quién debe estar aquí como un verdadero maestro. Si alguien se sentará con nosotros, él o ella debe estar en la práctica activa y debe ser un verdadero maestro.

¿Hay alguna diferencia entre la Facultad y el Colegiado de Maestros?

Esta cita se puede interpretar de diferentes maneras dependiendo de cómo se traducen las palabras utilizadas para describir a la Facultad. Habiendo examinado las largas discusiones que preceden a esta cita, creo que Rudolf Steiner estaba simplemente haciendo una distinción entre una "Facultad Central"—aquellos que eran realmente parte del espíritu de la escuela—y una "Facultad Extendida"—que incluía los que estaban trabajando en la escuela en una posición auxiliar.

Durante muchos años pensé que la referencia al *engeres Kollegium* se refería al Colegiado de Maestros a diferencia del *erweitertes Kollegium*, o la Facultad, pero no creo más que esta interpretación sea correcta. Por la forma en que Rudolf Steiner habló con los miembros del Curso de la Fundación, está claro que esperaba que todos en la Facultad o *Lehrerkollegium* se esforzasen por cumplir los altos ideales que expuso en *El Discurso Inaugural* y *La Fundación del Colegiado*. Y si leemos los comentarios de Rudolf Steiner con cuidado, vamos a reconocer que él identificó las cualidades necesarias para ser considerado un miembro de la Facultad.

En algunas escuelas, el Colegiado de Maestros funciona como un *Kollegium engeres*, mientras que la Facultad funciona como

un *Kollegium erweitertes*. En otras escuelas, toda la Facultad sirve como *Lehrerkollegium* o Colegiado de Maestros. Solo he trabajado en escuelas que tienen tanto una Facultad como un Colegiado, y me resulta difícil imaginar cómo un grupo que incluye a todos los profesores podría retomar el trabajo material / espiritual que veo como la verdadera tarea del Colegiado. Sin embargo, ciertamente he experimentado cómo un gran grupo de maestros puede trabajar en conjunto de la manera que Rudolf Steiner lo describió en sus conferencias educativas.

Rudolf Steiner caracterizó a la Facultad como el corazón y el alma de una escuela, y afirmó que las reuniones de la Facultad son lo que hace que la escuela se convierta en un organismo vivo. "Ninguna escuela está realmente viva," dijo "donde esto no es lo más importante, esta reunión regular de maestros".

Rudolf Steiner habló repetidamente sobre la importancia de las reuniones de la Facultad en sus conferencias educativas. Él describió estas reuniones como oportunidades para que las y los maestros continúen su educación, así como el lugar donde podrían aprender sobre niños individuales y clases y podrían aplicar psicología práctica. Las reuniones de la Facultad dieron a los maestros la posibilidad de traer el trabajo individual en relación con el trabajo de sus colegas sus colegas, creando así un espíritu de unidad, que fue vital para su éxito.

Las reuniones de la Facultad también fueron el lugar donde los maestros podían renovar sus almas, porque los maestros siempre tendrían la oportunidad de aprender algo nuevo. En una conferencia en Ilkley dijo:

> Quizás el mejor efecto de todo es que las reuniones permiten a las y los maestros mantener su vitalidad interna, en lugar de envejecer en alma y espíritu. Debe ser el objetivo constante del maestro: mantener una frescura juvenil del alma y del espíritu, pero esto no se

> puede hacer a menos que la vida real fluya a través de un órgano central, tal y como fluye la sangre humana dentro y fuera del corazón. Esto se concentra como un sistema de fuerzas del alma y espíritu en la vida por la que trabajan los maestros en sus reuniones en la Escuela Waldorf.[1]

Las reuniones de la facultad pretenden ser el aula para "los estudiantes del más alto grado de todos"—los maestros. Ellas y ellos estaban destinados a proporcionar una academia de formación de educación superior, porque cada experiencia práctica podría llegar a ser parte de la educación de los maestros. Según Rudolf Steiner, los profesores compartirían lo que aprendieron de sus clases y de los niños. En *The Kingdom of Childhood* dijo:

> En las reuniones de nuestras y nuestros maestros, que son el corazón de toda la vida escolar, las individualidades únicas de las y los niños se tratan cuidadosamente, y lo que los propios profesores aprenden de sus reuniones, semana a semana, se deriva en primer lugar y ante todo, a partir de esta consideración de las individualidades de las y los niños. De esta manera, las y los maestros pueden perfeccionarse a sí mismos. El o la niña presenta toda una serie de acertijos, y de resolver estos enigmas crecerán los sentimientos que tú debes llevar a la clase.[2]

En *El Discurso Inaugural*, Rudolf Steiner habló sobre el espíritu de unidad que surgiría del trabajo con el curso preparatorio. En varias ocasiones posteriores él describió cómo las reuniones de la Facultad también podrían engendrar este espíritu de unidad. El sentido de unidad que puede surgir en un grupo es misterioso

y paradójico. ¿Cómo se pueden reconciliar el todo y la parte para que las partes conserven su identidad pero también compongan un todo? Rudolf Steiner insinuó una respuesta cuando dijo:

> No hay reglas prescritas para la enseñanza en La Escuela Waldorf, pero solo un espíritu unificador que impregna el todo. Es muy importante que entiendas esto. Los maestros son autónomos. Dentro de este único espíritu unificador, pueden hacer completamente lo que creen que es correcto para ellos y ellas mismas.
>
> [Los y las maestras] tienen la mayor libertad, y sin embargo, la enseñanza en cada clase es lo correcto para esa edad. Lo extraño es que ningún maestro se ha opuesto a esto. Todas y todos ellos voluntariamente aceptan este principio de un espíritu unificador en el trabajo.[3]

Una escuela Waldorf se fortalece cuando los maestros trabajan de una manera muy individual, averiguando qué es lo correcto para los estudiantes antes que para ellos. Una escuela también se fortalece cuando los maestros trabajan a partir de una base espiritual común. Aunque el espíritu se expresa de manera diferente en cada persona y en cada situación individual, cuando las personas comparten un esfuerzo espiritual común, crean un todo que es mucho mayor que la suma de sus partes.

¿Cómo encaja el trabajo del Colegiado de Maestros en esta imagen? ¿Se hace en las reuniones de la Facultad, donde el estudio, la investigación y las artes prácticas son los principales objetivos, o necesita su propio espacio para florecer? Henry Barnes, un maestro Waldorf de larga trayectoria y líder de la Sociedad Antroposófica en América, arrojó luz sobre el papel del Colegiado en un folleto llamado *El Tercer Espacio*. El trabajo de Barnes llama la atención sobre un comentario de Rudolf Steiner

que dirigiera a miembros de la Sociedad Antroposófica con dos ejemplos de la forma en que la antroposofía puede, y desea, entrar en la vida hoy: 1) la forma y estructura del Primer Goethanum, y 2) las formas en que la Escuela Waldorf fue fundada y llevó a cabo sus asuntos.

Barnes primero examina la arquitectura del primer Goethanum, con sus dos cúpulas de tamaño desigual. Él describe estas cúpulas en términos de polaridades que van más allá de su estructura. La cúpula más grande estaba sobre el auditorio, un lugar donde los que deseaban participar eran bienvenidos; allí la democracia dominaba. La cúpula más pequeña estaba sobre el escenario, un lugar donde los que tenían un entrenamiento especial realizaban sus tareas; allí la jerarquía dominaba. Estas dos cúpulas se cruzaban en un "tercer espacio" que mediaba entre estos dos reinos. Cuando ese espacio se llenó con un estado de ánimo del umbral, "el edificio se hizo humano en el dar y recibir, en el cruce de ese umbral invisible que unía y separaba las dos esferas".[4]

Henry Barnes luego examina la fundación de La Escuela Waldorf y cómo fue operada. Al igual que la polaridad entre las dos cúpulas en el Primer Goethanum, La Escuela Waldorf contenía una polaridad entre dos gestos: 1) la metamorfosis en lo universalmente humano que sufre la antroposofía cuando se pone a trabajar, y 2) la necesidad de la antroposofía de tener un área donde sea energéticamente fomentada por los miembros que son plenamente conscientes de sus responsabilidades para con la Sociedad. En opinión de Barnes, estos dos gestos corresponden a los gestos de las dos cúpulas del Primer Goethanum. La metamorfosis de la antroposofía en el ser humano universal corresponde al gesto de la gran cúpula; el área donde la antroposofía se fomenta energéticamente corresponde al gesto de la pequeña cúpula.

Barnes señala que la Sociedad Antroposófica también contiene estas dos polaridades. La Sociedad en su conjunto tiene un gesto amplio y abierto; cualquiera es bienvenido a unirse. Dentro de la Sociedad está la Escuela de Ciencia Espiritual, que tiene un gesto esotérico más exigente; solo aquellos que hacen un compromiso especial pueden unirse. Según Barnes, las escuelas Waldorf también contienen estas polaridades. Dentro de una sola institución social viviente—una escuela—que incluye a niños y niñas, maestros, maestras, padres y madres, miembros de la junta, ex alumnos y alumnas, amigos—encontramos un órgano cuyos miembros tienen una responsabilidad esotérica: El Colegiado de Maestros.[5]

Interpreto los comentarios de Henry Barnes para referirme al Colegiado como algo distinto de la Facultad, pero esta interpretación puede ser el resultado de una perspectiva formada por haber trabajado solo en escuelas que tenían tanto una Facultad como un Colegiado. Las escuelas Waldorf son todavía formas relativamente nuevas de comunidad, y continuarán desarrollándose y cambiando en los siglos venideros. El futuro revelará qué formas le permiten a La Escuela Waldorf cumplir su misión más plenamente; Mientras tanto, debemos sacar el máximo provecho a las formas que tenemos.

Formar parte del Colegiado de Maestros

En mi experiencia, la Facultad, que incluye a todos los miembros del personal, se ocupa principalmente de la vida cotidiana de la escuela, especialmente del trabajo con las y los alumnos y los padres y madres. Las juntas y festivales, la programación y las modificaciones menores del programa, el estudio de los niños y las clases, el plan de estudios y los métodos, todos están bajo el ámbito de la Facultad. Por el contrario, el Colegiado de Maestros se preocupa principalmente por la vida de la escuela a largo plazo: el pasado, el presente y, lo que es más

importante, el futuro. El programa, la dotación de personal, las instalaciones, los asuntos de gobernanza, gestión y operaciones, y la planificación a largo plazo están todos bajo el control del Colegiado.

En mi opinión, todos los que trabajan en una escuela Waldorf son, por definición, miembros de la Facultad, pero aquellos que desean servir en el Colegiado de Maestros deben desarrollar ciertas cualidades y cumplir con criterios específicos. En la mayoría de las escuelas, el Colegiado está compuesto principalmente por maestras y maestros. Esto tiene sentido porque son los que están directamente involucrados en la educación de los estudiantes y pueden aportar una perspectiva educativa a todas las funciones de la escuela. Debido a que las y los maestros trabajan con las y los niños que han llegado recientemente del mundo espiritual, pueden tener una idea clara de lo que se necesita aquí en la tierra y de lo que el futuro requiere.

Algunas personas han argumentado que la incorporación al Colegiado debe restringirse a las y los maestros porque desarrollan cualidades especiales a través de su trabajo con las y los niños. Yo no estoy de acuerdo con esto. Creo que la incorporación al Colegiado no debe restringirse a las y los docentes, sino que debe incluir a cualquier persona que trabaje en la escuela que cumpla con los criterios. Aunque trabajar con niñas y niños ciertamente exige que crezcamos y trabajemos en nosotros mismos, cada vocación, profesión y trabajo ofrece oportunidades para el crecimiento y el autodesarrollo. Alguien que no trabaja directamente con niños desarrolla otras cualidades y perspectivas que aquellos que lo hacen, y el Colegiado puede beneficiarse al incluir un amplio espectro de viajeros en este camino de servicio. Incluso el Colegiado de la primera Escuela Waldorf incluía varios miembros que no eran profesores, por lo que no existe un precedente histórico para limitar la incorporación al Colegiado a las y los docentes.

CUALIDADES DEL MAESTRO/A		
La Conferencia Inaugural	*La Fundación del Colegiado*	*Últimas Palabras*
Conoce tus ideales	Ver nuestro trabajo como una tarea espiritual moral	"Imprégnate con el poder de la imaginación"
Ten la flexibilidad para ajustarte a lo que se encuentra lejos de tus ideales	Reflexiona sobre la conexión entre nuestra actividad y los mundos espirituales	"Ten valor para la verdad"
Sé completamente responsable	Trabaja con los poderes espirituales	"Afila tu sentimiento por responsabilidad del alma"
Sé consciente de los grandes cometidos	Observa la importancia de nuestro trabajo	Sé una persona de iniciativa
Ten un interés vivo en el mundo	Ve la fundación de esta escuela como una ceremonia celebrada dentro del Orden Cósmico	Ten interés en todo en el mundo
Obten entusiasmo por nuestra escuela y nuestras tareas	Veámonos como seres Humanos unidos por el karma	Nunca te comprometas con lo que no es verdadero
Desarrolla la flexibilidad del espíritu y la devoción a nuestras tareas	Se dirá más al final del curso (trabajando con las *Meditaciones de* los *Maestros)*	Nunca crezcas rancio o agrio; cultiva la frescura del alma

Cualidades del maestro o maestra

¿Qué cualidades deben desarrollar las y los maestros? Rudolf Steiner identificó siete de ellas en tres ocasiones diferentes durante el curso de capacitación. Primero mencionó estas cualidades al final de *El Discurso Inaugural* en la primera noche. Al final del curso de capacitación, volvió a mencionar siete cualidades que se hacen eco de las del primer grupo. Durante *La Fundación del Colegiado*, presentó siete cualidades que, en mi opinión, se aplican especialmente a los miembros del Colegiado de Maestros. Las correspondencias entre estas cualidades se pueden ver cuando se ven juntas. (Consulte el cuadro en la página siguiente).

Cualquiera que tenga la intención de trabajar en el reino terrenal y en el espiritual necesita esforzarse para desarrollar estas cualidades. Las cualidades desde el comienzo y al final del curso (las columnas externas) están dirigidas a nosotros como individuos, mientras que las presentadas en *La Fundación del Colegiado* (la columna del medio) se dirigen a nosotros como un grupo. Los miembros del Colegiado deben emprender su trabajo individual, pero también tienen una tarea colectiva, ya que solo cuando se reúnen dos o más es posible trabajar directamente con los poderes espirituales superiores.

Criterios para incorporarse al Colegiado

Hace muchos años, el Consejo de la Sección Pedagógica de la Facultad de Ciencias Espirituales en América del Norte estableció los siguientes criterios para ser miembro del Colegio de Maestros. Una o un candidato debería

1. haber sido confirmado en su trabajo en la escuela;
2. tener la intención de trabajar en la escuela en el futuro previsible;
3. comprometerse a defender los procesos del Colegiado;
4. trabajar con la antroposofía como su camino espiritual.

No sé cómo el Consejo de la Sección Pedagógica llegó a estos criterios, pero son totalmente congruentes con lo que dijo Rudolf Steiner en los discursos de la fundación de la Escuela Waldorf y con los comentarios que hizo en la reunión de la Facultad del 30 de julio de 1920, donde habló acerca de quién debería ser un miembro de la Facultad.

1. La persona ha sido confirmada en su trabajo en la escuela.

Al comienzo de *La Fundación del Colegiado*, Rudolf Steiner dijo que necesitamos ver nuestro trabajo como una tarea moral y espiritual, y en la reunión de la Facultad del 30 de julio, dijo que solo las y los "verdaderos" maestros deberían ser considerados miembros de la Facultad. Creo que estas dos declaraciones establecieron la base para la confirmación del criterio. Al asumir nuestro trabajo como una tarea moral y espiritual y trabajar en nosotros mismos para que podamos ser dignos de esta tarea, comenzamos a desarrollar nuestro yo superior para que podamos convertirnos en "verdaderos" maestros.

No podemos confirmarnos a nosotros mismos; nuestro esfuerzo y nuestros logros deben ser reconocidos por otros. Cuando recibamos este reconocimiento, debemos seguir siendo digno de él. Una Colegiado se beneficia al tener individuos que han alcanzado un cierto nivel de madurez en su trabajo. Para incorporarnos a un Colegiado, debemos ser capaces de apoyarnos firmemente sobre la base de nuestro trabajo pedagógico con nuestros alumnos y elevar nuestra mirada a las necesidades de la escuela. Este nivel de competencia profesional puede ser reconocido por nuestros compañeros, quienes confirman nuestras habilidades y nuestro esfuerzo por utilizarlas para el bien de la escuela.

Es importante que la incorporación al Colegiado sea vista como una promesa de la voluntad de uno de hacer los sacrificios

que se requieren para trabajar juntos. El trabajo del Colegiado es un trabajo grupal, y solo puede ocurrir cuando una persona es reconocida en relación con el grupo y cuando el grupo demuestra su respeto por la persona. El trabajo del Colegiado es muy exigente tanto a nivel terrenal como espiritual. Aunque ninguno de nosotros está completamente calificado, nuestra intención y nuestro esfuerzo nos unirá a nuestros colegas y atraerá a los seres espirituales que desean ayudarnos con nuestro trabajo.

2. La persona tiene la intención de trabajar en la escuela en el futuro previsible.

En *La Fundación del Colegiado*, Rudolf Steiner les dijo a los presentes que fueron reunidos por el karma. Creo que esto también es cierto en nuestros círculos colegiales. Aunque no podemos saber esto con certeza, nos corresponde comportarnos como si lo fuera, porque lo que hagamos juntos ciertamente tendrá implicaciones kármicas para el futuro.

En la reunión de la Facultad del 30 de julio, Rudolf Steiner dijo: "La Facultad debe estar formada por aquellos que originalmente formaban parte de la escuela y aquellos que vinieron después pero que deseamos que hubieran participado en el curso el año pasado". Este comentario refuerza la idea de que los colegas tienen vínculos kármicos que se pueden discernir. Una forma de discernir esto es determinando si una persona está lista para vincular su destino con el destino de la escuela.

Ser miembro de un Colegiado significa asumir la responsabilidad kármica de todo lo que se hace a nombre de la escuela. Uno no debería hacer esto a la ligera. Solo deberían hacerlo quienes se han unido a la biografía de la escuela y unieron su propio karma con el karma de la escuela. La intención de trabajar en la escuela en el futuro previsible no se refiere a nuestros planes profesionales, sino que debe ser la piedra de

toque por la cual podemos evaluar si estamos dispuestos a asumir la responsabilidad de las consecuencias de todo lo que hacemos en nombre de nuestra escuela.

3. La persona se compromete a sí misma a defender los procesos del Colegiado.

En *El Discurso Inaugural*, Rudolf Steiner habló sobre la república de los docentes, y afirmó que "cada uno de nosotros debe ser completamente responsable". Esta responsabilidad se expresa de muchas maneras. Con respecto a los procesos del Colegiado, la principal responsabilidad es participar en las reuniones con un verdadero espíritu de compañerismo, basar las decisiones en nuestros ideales más elevados y mantener la confidencialidad. Todos estos requieren no solo buenas intenciones, sino compromiso.

En *Imaginación del Colegiado*, Rudolf Steiner describió cómo podemos trabajar juntos con nuestros compañeros espirituales para lograr nuestros objetivos. Creo que esta imaginación debería informar lo que sucede en las reuniones del Colegiado. Una reunión del Colegiado no es una reunión ordinaria. Es, idealmente, la celebración de un ritual por el cual lo espiritual se baja a la tierra y lo terrenal se eleva al espíritu. A menos que veamos nuestra incorporación en el Colegiado como un deber sagrado, a menos que trabajemos fielmente con nuestros colegas en confianza, no podemos participar verdaderamente en el trabajo del Colegiado. El Colegiado no es solo un lugar donde se pronuncian palabras y se toman decisiones; el Colegiado es un lugar donde nos esforzamos por trabajar con nuestros compañeros terrenales y espirituales. Este es un privilegio y exige fidelidad y confianza. Si queremos involucrarnos en este tipo de trabajo, debemos comprometernos a cumplir con estas demandas.

4. La persona está trabajando con la antroposofía como su camino espiritual.

Este criterio corresponde a la descripción de Rudolf Steiner en *La Fundación del Colegiado* sobre cómo nos conectamos con los poderes espirituales y su interdicto de que trabajemos con la *Imaginación del Colegiado* y las *Meditaciones de los Docentes*.

¿Es necesario que un miembro del Colegiado sea antropósofo? ¿Necesita él o ella ser miembro de la Sociedad Antroposófica o de la Sección Pedagógica de la Primera Clase de la Escuela Superior Libre de Ciencia Espiritual?[6] Creo que las respuestas a estas preguntas deberían ser desarrolladas por los miembros de cada Colegiado de Maestros. El proceso de llegar a una posición común sobre tales cuestiones invita a la participación de seres espirituales y reúne a los colegas para servir mejor a su escuela.

Creo que ni la membresía en la Sociedad Antroposófica ni la Escuela de Ciencias Espirituales deberían ser requeridas para la incorporación al Colegiado. La membresía en estos grupos debe basarse en el principio de la libertad, y si se requiere que una persona se una para ser elegible para la incorporación al Colegiado, pondría en peligro ese principio. La Sociedad Antroposófica y la Escuela de Ciencia Espiritual se benefician cuando una persona se une, apoya y las defiende, pero esa participación debe surgir de un gesto de dar en lugar de tomar. Los requisitos para la incorporación al Colegiado que se han descrito son lo suficientemente estrictos; no hay necesidad de agregarles nada más.

La incorporación al Colegiado no debe depender de si una persona es antropósofa con credenciales, pero estoy convencido de que quien quiera servir en un Colegiado debe trabajar con la antroposofía como su camino espiritual y como forma de vida. A menos que la antroposofía respalde firmemente la visión mundial de un miembro del Colegio, no será eficaz para

ayudar a La Escuela Waldorf a servir como "prueba viviente de la efectividad de la orientación antroposófica hacia la vida". Esto se aplica particularmente a la enseñanza porque la educación Waldorf es una utilización práctica de la antroposofía y es el objetivo del maestro "transformar lo que podemos obtener a través de la antroposofía en una instrucción verdaderamente práctica".(Revisar sentido desde el original en inglès. Una opción sería: Si la Antroposofía no respalda firmemente la visión del mundo de un miembro del Colegiado no será eficaz su ayuda a …)

Quienes sirven en el Colegiado se esfuerzan por dar vida a la antroposofía a través del trabajo del Colegiado. Esto es más evidente en el trabajo de uno mismo con *La Imaginación del Colegiado*. *La Imaginación del Colegiado* no estaba destinada a ser utilizada por los profesores como contenido imaginativa para la contemplación sino en su trabajo sobre ellos mismos, con los niños y entre ellos. Trabajar en el Colegiado también requiere que los miembros intenten crear las condiciones para lo que Rudolf Steiner llamó "el ritual inverso", que describiremos más adelante. El ritual inverso se construye sobre la base del idealismo compartido. Se fomenta a través del estudio y la práctica de la antroposofía que crean un lenguaje común que apoya la construcción de la comunidad y una conexión con los seres espirituales.

Creo que una persona que trabaje en una escuela Waldorf debe ser completamente libre de seguir su propio camino espiritual sin ningún tipo de juicio o sanción, pero hay una gran diferencia entre trabajar en una escuela Waldorf y servir en el Colegiado. Trabajar como miembro del Colegiado exige fidelidad a la antroposofía y al trabajo meditativo común que brota de la antroposofía. Sin estos, el Colegiado encontrará muy difícil servir como un puente entre los mundos espiritual y terrenal.

Cada escuela debe desarrollar los procesos mediante los cuales los individuos puedan identificarse o ser reconocidos por el esfuerzo por cumplir con estos criterios. Sin embargo, es importante que la membresía del Colegiado sea vista no como una cuestión de estatus sino como una cuestión de servicio, como una señal de nuestra voluntad de hacer los sacrificios que se requieren para trabajar juntos. No podemos confirmarnos en nuestro trabajo; tenemos que ser confirmados por nuestros colegas. Podemos comprometernos a trabajar con el destino de nuestra escuela, pero tenemos que hacer este trabajo con otros. El trabajo del Colegiado es un trabajo grupal, y solo puede ocurrir cuando una persona es reconocida en relación con el grupo y cuando el grupo demuestra su respeto por la persona.

Cada vez que un Colegiado da la bienvenida a un nuevo miembro, surge la posibilidad de que el Colegiado se reencuentre con La Fundación del Colegiado de 1919, para celebrar un nuevo momento festivo en el Orden Cósmico. La ceremonia de bienvenida brinda una oportunidad para que el Colegiado reafirme sus raíces, reconozca sus conexiones con los miembros del Colegiado que han pasado el umbral de la muerte y fortalezca su compromiso de trabajar con seres espirituales. Tal ceremonia es también un momento para reconectarse con Rudolf Steiner, quien se comprometió a permanecer conectado con el trabajo de La Escuela Waldorf.

Nuestra conexión con Rudolf Steiner

Todos los que trabajan en la educación Waldorf están conectados de alguna manera con Rudolf Steiner, pero aquellos de nosotros que servimos en el Colegiado necesitamos profundizar nuestra conexión con el hombre y su trabajo para que podamos continuar recibiendo su ayuda y para que pueda continuar participando en La Escuela Waldorf.

Al final del curso preparatorio, Rudolf Steiner habló con los profesores sobre su relación con los profesores y la escuela:

> Cuando miras atrás en la memoria de estas discusiones, nuestros pensamientos ciertamente se encontrarán de nuevo con todos los diversos impulsos que han cobrado vida durante este tiempo. Por mi parte, puedo asegurarles que también recordaré estos días, porque en este momento, esta Escuela Waldorf realmente pesa mucho en las mentes de aquellos que participan en su comienzo y organización. Esta Escuela Waldorf debe tener éxito; mucho depende de su éxito. Su éxito traerá una especie de prueba sobre muchas cosas en la evolución espiritual de la humanidad que nosotros debemos representar.
>
> En conclusión, si me permiten hablar personalmente por un momento, me gustaría decir: para mí, esta Escuela Waldorf será un verdadero niño que requiere cuidado. Una y otra vez tendré que regresar a esta Escuela Waldorf con pensamientos deseosos y atentos. Pero cuando tenemos en cuenta la profunda seriedad de la situación, realmente podemos trabajar bien juntos. Mantengamos ante nosotros especialmente el pensamiento, que verdaderamente llenará nuestros corazones y nuestras mentes, que conectado con el movimiento espiritual actual también son los poderes espirituales que guían el Cosmos. Cuando creemos en estos buenos poderes espirituales, inspirarán nuestras vidas, y realmente seremos capaces de enseñar.[7]

Durante cinco años, Rudolf Steiner trabajó con los maestros de la escuela, visitando clases, asistiendo a reuniones, hablando en juntas y festivales, y presentando cursos adicionales sobre

educación. Cuando enfermó en 1924, escribió a los maestros por última vez, reafirmando su conexión con ellos..

Goetheanum, 15 de marzo de 1925
Mis queridos maestros de La Escuela Waldorf

No poder estar con ustedes significa una gran privación para mí. Así que debo entregarles a su cuidado la importancia de la toma de decisiones, que naturalmente solía compartir con ustedes desde la apertura de la escuela. Es una prueba del destino. Estoy con ustedes en sus pensamientos. Más no puedo hacer ahora sin correr el riesgo de extender este período de impedimento físico indefinidamente.

Que el poder activo del pensamiento nos una,
Dado que la necesidad de separación en el espacio debe ser.
Que lo que se ha logrado hasta ahora
Fuertemente trabaje entre los maestros de esta escuela.
Que viva bajo su consejería,
Dado que el consejero, que con mucho gusto vendría,
Tiene alas que ya no pueden volar.

Así que esforcémonos con más fuerza por la comunión espiritual, siempre que este sea el único camino que nos quede. La Escuela Waldorf es realmente un niño que necesita cuidados especiales, pero, sobre todo, es también un signo visible de la fecundidad de la antroposofía en la vida espiritual de la humanidad.

Si todos los maestros llevan fielmente dentro de sus corazones la conciencia de esta fecundidad, entonces los Espíritus de Dios, que velan por esta escuela, podrán trabajar activamente; entonces el poder espiritual divino prevalecerá en todas las obras de las y los maestros. Con

> esto en mente, les envío mis pensamientos afectuosos y saludos.
>
> Adjunto una breve carta a las y los alumnos que les pido que lean en cada clase.
>
> Con sentidos saludos,
> Rudolf Steiner[8]

Rudolf Steiner puede permanecer conectado con La Escuela Waldorf a través de nuestra relación con él. Al igual que en cualquier relación, requiere trabajo mantenerla fuerte y vibrante. Podemos fortalecer nuestra relación con Rudolf Steiner al continuar trabajando con la antroposofía, haciéndola realidad en nosotros y a través de nosotros.

En *La Fundación de la Navidad: comienzo de una nueva era cósmica*, Rudolf Grosse hace referencia a un ensayo de Ita Wegman que cita a Rudolf Steiner diciendo:

> Si las fuerzas de la oposición logran separarme de la antroposofía permitiendo que las amplias masas de la humanidad escuchen de la enseñanza sin saber nada de mí, se volvería superficial, y esto sería exactamente lo que quieren e intentan los seres ahrimánicos.[9]

A medida que la vida de Rudolf Steiner se aleja en las distancias del tiempo, será cada vez más posible hablar sobre la educación Waldorf sin referencia a él. Si esto ocurre, la educación Waldorf sufrirá; perderá parte de su integridad y se convertirá en otra filosofía y método educativo eficaz. Podemos evitar que esto suceda al continuar afirmando el papel de Rudolf Steiner como el fundador de la educación Waldorf. Esto no significa que tengamos que exaltarlo o deificarlo, pero debemos continuar reconociendo su contribución. Cuando el Colegiado cultiva su relación con Rudolf Steiner, le da la oportunidad de continuar ayudándonos y guiándonos en nuestro trabajo.

NOTAS FINALES

1 Rudolf Steiner. *El Arte Moderno de la Educación*. Great Barrington, MA: SteinerBooks, 2004, pp.198–199.
2 Rudolf Steiner. *El Reino de la Niñez: Charlas Introductorias sobre Educación Waldorf*. Great Barrington, MA: SteinerBooks, 1995, p.62.
3 Ibid., p.29.
4 Ibid., p.13.
5 Ibid., pp.21–22.
6 La Escuela de Ciencia Espiritual es esa parte de la Sociedad Antroposófica que trabaja con el contenido meditativo que Rudolf Steiner compartió en las "Lecciones de la Clase". Cualquiera puede unirse a la Sociedad Antroposófica que reconoce la validez de la antroposofía y del Goetheanum como el centro de las actividades antroposóficas, pero para unirse a la Escuela de Ciencia Espiritual, uno también debe estar dispuesto a representar y defender la antroposofía. La Sección Pedagógica es una de las secciones vocacionales de la Escuela de Ciencia Espiritual.
7 Rudolf Steiner. *Consejos Prácticos para Docentes*. Great Barrington, MA: SteinerBooks, 2000, p.189.
8 H.R. Niederhauser, H. von Kügelgen, S. Leber and J. Tautz (eds.), *Hacia la Profundización de la Escuela Waldorf*, Dornach, Suiza: Consejo de Sección Pedagógica, 2012, p.90.
9 Rudolf Grosse, *The Christmas Foundation: Beginning of a New Cosmic Age.* Great Barrington, MA: SteinerBooks, 1984, p.132.

Capítulo 5

Construcción de la Comunidad Esotérica

UNA ESCUELA WALDORF ES MÁS que una institución terrenal o una comunidad: es también una comunidad espiritual. Seres Espirituales están interesados en todo lo que hacemos los humanos en la tierra, pero ellos necesitan los medios con los que puedan participar en nuestros asuntos terrenales. En una escuela Waldorf, el Colegiado de Maestros se esfuerza en servir como un conducto para y del mundo espiritual. Si es capaz de proporcionar un enlace viviente con el mundo espiritual, la escuela encontrará formas de percibir y expresar la voluntad de los seres espirituales.

Rudolf Steiner habló sobre la construcción de la comunidad esotérica en *La Fundación del Colegiado*, pero exploró este tema en otras conferencias también. Es ´de utilidad examinar algunas de estas indicaciones porque iluminan nuestro trabajo como Colegiado

Conscrucción de la comunidad

Mucho antes de la fundación de La Escuela Waldorf, Rudollf Steiner ya se estaba abordando la necesidad de fundar comunidades desde el espíritu, desde los más altos ideales del alma. En tales comunidades los seres espirituales nos ayudan a alcanzar nuestros objetivos.

> Las comunidades humanas son lugares misteriosos donde seres espirituales superiores descienden para actuar a través de los seres humanos individuales tal como el alma se expresa en los miembros del cuerpo… Uno no puede ver los espíritus que viven en comunidades pero ahí se encuentran. Están ahí por el amor fraternal de las personalidades que trabajan en esas comunidades. Como el cuerpo tiene un alma, así un gremio o comunidad tiene un alma, y repito, no se habla alegóricamente, debe tomarse como una realidad completa.
>
> Quienes trabajan juntos en ayuda mutua son magos porque atraen seres superiores. Uno no llama las maquinaciones del espiritismo si uno trabaja en una comunidad fraternal amorosa. Los seres superiores se manifiestas ahí. Si nos entregamos a la ayuda mutua a través de esta entrega a la comunidad, tendrá lugar un poderoso fortalecimiento de nuestros objetivos. Si entonces hablamos o actuamos como miembros de dicha comunidad, allí habla o actúa en nosotros, no solo el alma singular, sino el espíritu de la comunidad. Éste es el secreto del progreso para el futuro de la humanidad: trabajar desde la comunidad…[1]

En la ceremonia de la fundación de La Escuela Waldorf, Rudolf Steiner habló acerca de cómo los maestros necesitan establecer una conexión con los seres espirituales. Cuatro años después de la fundación, volvió al tema de construcción de la comunidad. En las Conferencias 6 y 9 del *Despertar a la Comunidad*, describió cómo las comunidades pueden atraer y comprometer a los seres espirituales a través de un proceso llamado "ritual inverso". Éste proceso es clave para el trabajo del Colegiado.

En *Despertar a la Comunidad*, Rudolf Steiner describió cómo se establecen las comunidades sobre fundamentos de experiencias comunes De acuerdo con Rudolf Steiner, el nivel más básico de construcción de una comunidad es un lenguaje común. Todos hemos experimentado cómo el hablar y entender un mismo idioma crea un sentido profundo de conexión y pertenencia entre los que lo hablan. Cuando un bebé aprende a hablar por primera vez, él entra a un nuevo nivel de relación con aquellos que lo rodean. A medida que los niños aprenden a expresarse se unen a círculos de comunidad cada vez más amplios. Desde los primeros grados, la mayoría de los estudiantes Waldorf aprenden dos idiomas diferentes del mundo—y estos idiomas se aprenden de manera muy parecida a su lengua materna—para que desarrollen la capacidad de experimentar una conexión con otros pueblos de la tierra.

El segundo fundamento para la construcción de la comunidad se proporciona al compartir y recordar experiencias de la infancia. Estas experiencias crean un sentido de conexión entre quienes participan en ellas. Los niños que han crecido juntos o han ido a la escuela juntos tienen una sensación de parentesco que va más allá de la relación que desarrollan más adelante en sus vidas. Una comunidad de clase en una escuela Waldorf brinda a los niños la oportunidad de desarrollar este sentido de pertenencia a un grupo que tiene una historia compartida.

El tercer fundamento para la construcción de la comunidad es nuestra participación en rituales y tradiciones porque nos permiten unirnos en un nivel más profundo con quienes lo celebran con nosotros. Los rituales, especialmente los rituales religiosos, crean un lenguaje común y un conjunto de experiencias compartidas que unen a las personas entre sí.

De acuerdo con Rudolf Steiner, los rituales más poderosos y significativos son reflexiones terrenales de realidades que

experimentamos en el mundo espiritual antes del nacimiento. Cuando participamos en estos rituales con otras personas, nos sentimos conectados con ellos. Este sentido de conexión se deriva no solo de nuestras experiencias terrenales compartidas, sino también de nuestros recuerdos cósmicos comunes de las experiencias que tuvimos juntos antes del nacimiento. Un verdadero ritual, afirma Rudolf Steiner, "deriva su poder vinculante del hecho de que transmite fuerzas espirituales del mundo espiritual a la tierra y presenta realidades sobrenaturales a la contemplación de los seres humanos que viven en la tierra".[2]

Los tres tipos de construcción de comunidades se experimentan en su mayoría de manera inconsciente, por lo que vive tan profundamente en nuestras almas. La cuarta base para la comunidad debe establecerse conscientemente en cada momento. Rudolf Steiner llamó a esto el "culto inverso" o "ritual inverso ". El ritual inverso solo puede ocurrir cuando realmente nos despertamos con el alma y la naturaleza espiritual de nuestros semejantes.

De acuerdo con Rudolf Steiner, cuando comenzamos a despertarnos los unos a los otros de esta forma, somos capaces de entrar juntos al reino de lo suprasensible. Este despertar en cada una de nuestras almas la naturaleza espiritual del alma de cada uno, puede ocurrir al compartir una vida común de ideales. Especialmente cuando buscamos realizar nuestros ideales antroposóficos, un ser espiritual es atraído a nuestro trabajo.

Así como el genio de un lenguaje vive en ese lenguaje y extiende sus alas sobre aquellos que lo hablan, así también aquellos que experimentan ideas antroposóficas juntas en el estado de ánimo idealista viven en el refugio de las alas de un ser superior".[3] Rudolf Steiner nombró al proceso por el cual los seres espirituales son invitados a participar en lo que sucede en el plano terrenal el ritual inverso.

Un ritual lleva lo suprasensible al mundo físico a través de palabras y acciones, pero el ritual inverso eleva los actos terrenales al reino suprasensible. Rudolf Steiner lo describió pictóricamente de la siguiente manera

> La comunidad del culto busca atraer a los Ángeles del cielo al lugar donde se celebra el culto, para que puedan estar presentes en la congregación, mientras que la comunidad antroposófica busca elevar a las almas humanas a reinos suprasensibles para que puedan entrar en la compañía de los ángeles.
>
> Si la antroposofía es servir al hombre como un medio real para ingresar al mundo espiritual, ... debemos hacer más que solo hablar de los seres espirituales; debemos buscar las oportunidades más cercanas para ingresar a su compañía.[4]

Cuando participamos en un rito inverso, los seres espirituales son atraidos hacia nuestros pensamientos espiritualizados, sentimientos y hechos. Ellos pueden participar en los asuntos terrenales con lo que nos esforzamos por elevar al reino espiritual. Así como los rituales verdaderos llevan la vida del espíritu al reino de la tierra, el ritual inverso eleva la vida terrenal al reino del espíritu.

El ritual inverso es particularmente importante para los miembros del colegiado porque crea un parentesco espiritual entre ellos. Solo es posible si los miembros del Colegio están trabajando en sí mismos y trabajando juntos de una manera que fomente el despertar de la naturaleza espiritual del alma de cada uno. Esto significa que los miembros del Colegiado necesitan aprender a verse los unos a los otros con una nueva luz y relacionarse de nuevas maneras. Para despertar a la naturaleza espiritual de nuestros colegas, debemos desarrollar un mayor

interés, compasión y compromiso mutuo. Esto requiere dedicación y perseverancia.

Todos sabemos lo difícil que es llegar más allá de nuestro ser cotidiano. Se necesita más que esforzarse; se necesita un esfuerzo consciente y práctica repetida. Rudolf Steiner describió muchos caminos para el desarrollo personal, pero conocer el camino no es suficiente—tenemos que recorrerlo. Afortunadamente, no estamos solos en ese camino; nuestros colegas del Colegiado también están en este viaje y pueden darnos tranquilidad y apoyo cuando nos tropezamos o caemos. Nuestro Ángel también nos ayuda en nuestro camino, renovando nuestro compromiso, fortaleciendo nuestra determinación.

Cuando somos capaces de realizar aunque sea pequeños pasos en nuestro desarrollo personal, comenzamos a despertarnos los unos a los otros. Encontramos un nivel nuevo de conexión que nos permite trabajar conjuntamente y no solo en lo terrenal sino en el reino espiritual también.

El ritual inverso está en el punto crucial del trabajo del Colegiado. Cuando una reunión logra el ritual inverso, y en mi experiencia, esto ocurre muy raramente, los seres espirituales reciben una ofrenda de una sustancia terrenal espiritualizada que es similar a la bendición que los humanos recibimos cuando participamos en un sacramento.

Cuando el ritual inverso sucede, la voluntad del mundo espiritual será percibida por el corazón que escucha. Lo que finalmente expresa un miembro del grupo va más allá de la suma de las opiniones o perspectivas individuales que se han expresado. En esos momentos, nos sentimos humildes por el reconocer que estamos participando en algo raro y sagrado: la transmutación de pensamientos terrenales, palabras y hechos en sustancia espiritual.

La *Imaginaciòn del Colegiado*

Para que el ritual inverso sea fructífero para nuestro trabajo como Colegiado, también tenemos que cultivar la capacidad de percibir lo que los seres espirituales están tratando de comunicar para que podamos escuchar la voluntad de los mundos espirituales. Esto exige que nos desarrollemos como meditadores para que podamos despertar a la voz aún pequeña del espíritu. Exige que participemos en reuniones estructuradas para permitirnos percibir esa voz del espíritu. Y exige que desarrollemos las cualidades del alma que nos permitirán hablar y escucharnos de tal manera que no ahogue la expresión del espíritu.

En la *Imaginación del Colegio* y las *Palabras Finales*, Rudolf Steiner brindó a los participantes en el curso preparatorio los medios para imaginar, comprender y practicar el trabajo conjunto con los poderes espirituales que nos ayudan en nuestro trabajo.

> Deseamos comenzar nuestra preparación reflexionando primero sobre cómo nos conectamos con los poderes espirituales en cuyo servicio y en cuyo nombre debemos trabajar cada uno de nosotros. Les pido que entiendan estas palabras introductorias como una especie de oración a aquellos poderes que nos respaldan con Imaginación, Inspiración e Intuición mientras asumimos esta tarea.[5]

Rudolf Steiner pidió que sus palabras no se transcribieran en ese momento, pero tres de los participantes escribieron más tarde sus recuerdos de lo que dijo. Estos están incluidos en el Apéndice. Los colores difieren en cuanto al nivel de detalle que registran, pero comparten los siguientes elementos esenciales:

Nuestro Ángel nos ayuda en nuestro esfuerzo por alcanzar nuestros objetivos para esta encarnación. Rudolf Steiner describe

a un Ángel detrás de cada miembro del Colegiado y que pone las manos sobre la cabeza de la persona. Nuestro Ángel mira a la misma dirección que nosotros—tal vez en reconocimiento de que nos acompañará cuando encontremos nuestro destino—y nos da la fuerza que necesitamos para hacer nuestras tareas. Los Ángeles trabajan en el reino de la Imaginación.

Los Arcángeles nos ayudan en nuestro trabajo unos con otros. Rudolf Steiner describe a los Arcángeles girando sobre nuestras cabezas, llevando de uno a otro lo que surge de nuestros encuentros espirituales con nuestro Ángel. A diferencia del Ángel, que está detrás de nosotros, los Arcángeles están siempre en movimiento. Su movimiento crea un cáliz hecho de coraje. Este cáliz recibe el esfuerzo común de los miembros del Colegiado. Los Arcángeles trabajan en el reino de la Inspiración

Los Archai nos ayudan en nuestro trabajo para realizar los objetivos del Espíritu del Tiempo. Rudolf Steiner dice que no se forman en un cáliz sino que vienen de comienzos primarios y desaparecen de nuevo en la distancia eterna. Esto es un movimiento en el tiempo, no en el espacio. Los Archai permiten que la gota de la luz de la sabiduría llene el cáliz creado por los Arcángeles. Los Archai trabajan en el reino de la Intuición.

Rudolf Steiner compartió esta *Imaginación* para que los participantes del curso pudieran reconocer los elementos esenciales de cómo trabajar con los seres espirituales. Trabajamos con nuestro Ángel en nuestras propias tareas, trabajamos con los Arcángeles en nuestras tareas comunes; trabajamos con los Archai en las tareas de nuestra época.

Trabajar con contenido meditativo debe ser un acto de libertad, pero cuando los miembros de un grupo como el Colegiado deciden trabajar con el mismo contenido de manera continua, el trabajo meditativo de cada individuo fortalece el trabajo en el grupo. Cuando una persona se convierte en miembro

del Colegiado, debe estar preparada para comprometerse a participar en una práctica grupal de meditación en servicio a sus colegas y a la escuela. Cuando todos los miembros de un Colegio hacen ese compromiso, crean un tapiz espiritual tejido a partir de los hilos del esfuerzo y los logros de cada uno.

Rudolf Steiner pretende que los maestros trabajen con la Imaginación como parte de su práctica meditativa diaria. Durante *La Fundación del Colegiado*, dijo, "Al final de nuestro curso diré lo que me gustaría decir después del inicio festivo de hoy.[6] Entonces se habrá aclarado mucho, y podremos enfrentarnos a nuestra tarea de manera mucho más concreta de lo que podemos hoy". Al final de las últimas conferencias del curso Rudolf Steiner habló de las cualidades que debe desarrollar el profesor. Unos días después, reunió a los maestros y habló sobre lo que había aludido en *La Fundación del Colegiado*: cómo los maestros pueden trabajar juntos con los seres de la Tercera Jerarquía. Luego pidió que los maestros se comprometieran a trabajar de la manera que él describía.

De acuerdo con los apuntes de Carolina von Heydebrand, esto es lo que ocurrió:

> El 9 de septiembre a las 9 de la mañana, Rudolf Steiner reunió a los primeros maestros Waldorf. Les pidió que siempre recordaran la forma de trabajar que les había mostrado, es decir, trabajar en plena conciencia de la realidad del mundo espiritual. Él dijo: "En las tardes o noches antes de tu meditación, pregúntales a los Ángeles, Arcángeles y Archai que pueden ayudarte en tu trabajo del día siguiente. En las mañanas, después de la meditación, puedes sentirte unido a los seres de la Tercera Jerarquía".

> Luego, el Dr. Steiner caminó alrededor de la mesa, estrechando las manos con cada maestro y mirando profundamente y con gran seriedad a los ojos de cada uno.

Así es como Walter J. Stein registró ese momento:

> 9am reunión El Dr. Steiner nos pide, estrechando la mano de cada maestro trabajar juntos en la forma en que nos ha mostrado:
>
> En la noche, antes de la meditación, pida a los Angeloi, Archangeloi y Archai que nos ayuden en nuestro trabajo del día siguiente. En la mañana después de la meditación nos reconoceremos unidos con ellos.[7]

Aunque no estuvimos presentes en este momento solemne, sigue viviendo como un momento cósmico en el que podemos participar a través de nuestras intenciones y esfuerzos. Cada uno de nosotros puede recibir lo que Rudolf Steiner ofrece si asumimos su trabajo con seriedad, y cada uno de nosotros puede comprometerse a trabajar de la manera que ha mostrado. Si lo hacemos, nos conectamos con Rudolf Steiner y con el Ser de la Escuela Waldorf.

Los retos de trabajar juntos

Uno de los objetivos principales de la educación Waldorf es ayudar a los estudiantes a convertirse en individuos en el contexto de un grupo. El Colegio trata de ejemplificar esto, y sus miembros intentan trabajar de una manera que permita que las capacidades de cada individuo sirvan al grupo que reconoce y utiliza esas capacidades. Un verso de Rudolf Steiner apunta al equilibrio dinámico que debe lograrse para que una persona trabaje como un miembro de un grupo.

Sólo es saludable
Si en el reflejo del ojo humano
Se forma toda la comunidad.
Y en la comunidad vive
La fuerza del alma indivudual.[8]

Trabajar como Colegiado depende del empeño de los miembros para despertarse unos a otros para que puedan reconocerse en el sentido más profundo. De ese reconocimiento surge la posibilidad de delegar y compartir responsabilidades. Cuando Rudolf Steiner habló sobre una administración de forma republicana, él estaba identificando una manera de trabajar en conjunto que exige que cada persona sea completamente responsable de su propio trabajo y que el grupo comparta la responsabilidad por el trabajo en conjunto.

Cualquier grupo que intente trabajar en conjunto enfrenta muchos desafíos, algunos en el ámbito terrenal y otros en el espiritual. Si bien los desafíos terrenales son únicos para cada escuela, todas las escuelas enfrentan desafíos espirituales similares porque son el resultado del trabajo de dos seres espirituales que se interesan especialmente por los seres humanos. Rudolf Steiner llama a estos seres Lucifer y Ahriman. Ambos desempeñan un papel especial en los asuntos humanos, y se sienten especialmente atraídos por un grupo como un Colegiado en una escuela Waldorf que trabaja para el desarrollo futuro de los seres humanos y la sociedad. Es fácil pensar en Lucifer y Ahriman solo como fuerzas adversas y como encarnaciones del mal, pero estos dos seres son necesarios para nuestro completo desarrollo.

Ahriman es un ser que está profundamente conectado con la existencia física y material. Su influencia se puede encontrar donde los asuntos terrenales son más importantes. Ciencia y tecnología; gobierno y economía; la industria y los militares se han desarrollado de acuerdo con las formas ahrimánicas de

pensar y trabajar. El pensamiento ahrimánico es claro y lógico; el trabajo inspirado en Ahriman es realista y pragmático; y las metas ahrimánicas justifican los medios para lograrlos. En grupos, Ahriman se expresa a través del principio de poder, y los grupos que se inspiran en Ahriman tienen una organización estrictamente jerárquica. La intención cósmica de Ahriman es evitar que los seres humanos desarrollen su naturaleza espiritual. Si Ahriman tuviera éxito, seguiríamos siendo seres puramente físicos que están atados a la tierra, gobernados por nuestras pasiones y necesidades.

Cuando consideramos asuntos prácticos en el Colegiado, Ahriman se acerca. Él puede ayudarnos a resolver problemas, pero debemos asegurarnos de que la solución sea coherente con nuestros valores. Él puede ayudarnos a optimizar nuestras operaciones, pero debemos asegurarnos de que nuestros procesos y procedimientos sigan siendo humanos. Ahriman puede ayudarnos a ser más realistas, pragmáticos y decisivos, lo cual es necesario para que el Colegiado trabaje de manera eficiente y efectiva, pero debemos tener cuidado de mantener su ayuda en perspectiva y no depender demasiado de él.

Lucifer es un ser que está conectado al mundo del espíritu. Su influencia se puede encontrar dondequiera que las ideas y los ideales dominan con poca consideración por los aspectos prácticos de la vida. La cultura, la religión, las artes y todas las formas de autoexpresión se han desarrollado bajo la influencia de Lucifer. Lucifer inspira creatividad en pensar y trabajar; en grupos, trabaja a través de los principios de autonomía individual, iniciativa personal y libertad de restricciones. La intención cósmica de Lucifer es transformar a los seres humanos en seres puramente espirituales que no tendrían necesidad de encarnarse en cuerpos físicos. Si Lucifer tuviera éxito, los seres humanos serían alejados de la tierra para llevar una existencia puramente espiritual como autómatas morales.

Cuando consideramos los asuntos espirituales en el Colegiado, Lucifer se acerca. Él puede ayudarnos a desarrollar una visión de un problema, pero debemos asegurarnos de no perder de vista la necesidad de encontrar una solución oportuna. Él puede ayudarnos a humanizar nuestras operaciones, pero debemos asegurarnos de que nuestros procesos y procedimientos no se desvíen por consideraciones personales. Lucifer puede ayudarnos a ser receptivos y sensibles, lo cual es necesario para que el Colegio trabaje con sensibilidad, pero debemos tener confianza para mantener su ayuda en perspectiva y no depender demasiado de él.

Necesitamos a Ahriman y a Lucifer para realizar las tareas terrenales y espirituales de nuestras escuelas, pero debemos permanecer despiertos ante la parcialidad de estos seres y su intención de privarnos de nuestra humanidad esencial. Como miembros del Colegiado, debemos encontrar nuestra posición entre Lucifer y Ahriman, donde podamos esforzarnos por ser fieles a nosotros mismos, a los demás y a las más altas intenciones del mundo espiritual

De acuerdo con Rudolf Steiner, el ser de Cristo mantiene a Lucifer y Ahriman en un equilibrio dinámico. Rudolf Steiner representó la relación entre Cristo y los grandes adversarios de la humanidad en la gran estatua de madera que debía estar en el primer Goetheanum. Esta estatua representa al Cristo, el Representante de la Humanidad, que se extiende hacia arriba con una mano, que mantiene a Lucifer a límite, y que se extiende hacia abajo con la otra mano, manteniendo a Ahriman en su lugar. El Cristo mantiene a los adversarios a un brazo de distancia, lo que les permite hacer el trabajo necesario mientras continúa avanzando hacia su objetivo.

La estatua del representante de la humanidad proporciona una imagen del equilibrio que debemos esforzarnos por lograr:

un equilibrio que mantiene a Lucifer y Ahriman en un equilibrio dinámico; un equilibrio en el que cada uno de estos seres puede compartir sus dones, pero también mantenerse bajo control para que sus excesos no nos hagan daño. Si nos convertimos en verdaderos seguidores de Cristo, Él nos ayudará a lograr este equilibrio en nosotros mismos y en nuestro trabajo.

NOTAS FINALES

1 Rudolf Steiner. "Brotherhood and the Fight for Survival" (GA 54). Conferencia en Berlin, 23 de noviembre de 1905; disponible en wn.rsarchive.org/Lectures/19051123p01.html
2 Rudolf Steiner, *Awakening to Community* (GA 237). Spring Valley, NY: Anthroposophical Press, 1974, pp.92–95.
3 Ibid., p. 156.
4 Ibid., p.157.
5 Rudolf Steiner. *The Foundations of Human Experience.* Great Barrington, MA: SteinerBooks, 1996, p.33
6 Ibid., p.34.
7 Hacia la profundización de la pedagogía Waldorf
8 "Reordering of Society: The Fundamental Social Law" (GA 34), Anthropsophy and the Social Question, Vol.2, 1927. Londres: Anthroposophical Publishing Co.; disponible en http://wn.rsarchive.org/Articles/FuSoLa_index.html

Capítulo 6

El Ser y el Espíritu de la Escuela Waldorf

EN CÍRCULOS WALDORF las personas algunas veces se refieren al Ser de su escuela. ¿Qué se entiende por eso? ¿De quién están hablando? ¿Esto es simplemente un cambio de frase o este nombre apunta a una realidad espiritual?

De acuerdo con Rudolf Steiner, cada ser humano tiene un Ángel que tiene la tarea espiritual de ayudarlo a cumplir sus intenciones previas al nacimiento. Los Arcángeles están en el siguiente nivel superior. Se ocupan de grupos de personas que tienen un fondo básico en común: una tribu, una raza personas de una región geográfica, o personas que comparten un idioma. Estos seres son a veces conocidos como el "alma popular" de un pueblo. Los Archai están un nivel por encima de los Arcángeles. Como Espíritus del Tiempo, son responsables de los desarrollos que ocurren dentro de una era. Los Arcángeles mayores también pueden servir como el Espíritu del Tiempo por parte de una época, y durante este período de regencia, actúan como si estuvieran en el rango de los Archai

El Ser de La Escuela Waldorf

¿Qué clase de ser espiritual es el "Ser de la Escuela"? En mi opinión, hay dos posibilidades: si vemos "la escuela" como una escuela Waldorf específica, pienso que el "Ser de la Escuela" es un tipo de ser espiritual. Si vemos "La Escuela Waldorf" como un arquetipo, entonces pienso que "El Ser de la Escuela Waldorf" es otro tipo de ser espiritual.

Como Rudolf Steiner describió en "Brotherhood and the Fight for Survival," y en *Awakening to Community*, cada vez que un grupo de personas se reúne al servicio de un ideal, atraen un ser espiritual. Creo que este ser proviene del rango de los Arcángeles, porque los Arcángeles son responsables y se expresan a través de un grupo de personas.

Los arcángeles tienen al cuerpo astral como su miembro más bajo, lo que les permite manifestarse en muchos lugares a la vez. Debido a que el ser de la escuela se expresa a través de muchos miembros de la comunidad escolar, esto podría explicar por qué las personas en una escuela tienen la sensación de que hablan un idioma común, comparten valores comunes y pertenecen juntos.

El cuerpo astral puede considerarse como un cuerpo de aire. El aire es común para todos nosotros, nos une a través de un tipo de comunión cuando inhalamos el aire de cada uno. Porque el aire lleva nuestras voces, nos une a través de nuestro lenguaje común. Cuando una comunidad escolar canta o habla junta, uniéndose en su respiración, podemos imaginar el Ser de la Escuela respirando a través y con ellos.

El cuerpo astral también proporciona la base para nuestra vida del alma, expresándose a través de nuestra personalidad. La personalidad de una escuela puede ser la expresión terrenal de la naturaleza de su ser arcangélico. Podemos experimentar algo sobre este ser cuando compartimos la visión y los valores de nuestra escuela, participamos en sus costumbres y tradiciones, experimentamos y entendemos mejor a nuestra comunidad a través del terreno común de la biografía de la escuela.

Trabajando para percibir el carácter de la escuela, encontrando el lenguaje común que une a la escuela, buscando formas de reconocer y utilizar los regalos de los demás para el bien común, los miembros del Colegiado pueden conocer el ser de su escuela e invitarlo a participar en su trabajo.

"La Escuela Waldorf" trasciende todas las escuelas Waldorf individuales. Es un arquetipo que se expresa en todos los lugares y tiempos en que la educación Waldorf ha sido, es y será realizada. Cuando estudiamos *El Discurso Inaugural* ¡a qué se refiere aquí? Ver el original y *La Fundación del Colegiado*, sentimos que Rudolf Steiner estaba inaugurando La Escuela Waldorf, no solamente la escuela Waldorf en Stuttgart. Sentimos que este momento festivo en la Orden Cósmica celebró el comienzo de algo más grande que el establecimiento de una escuela en particular. Cuando leemos y trabajamos con las palabras e ideas de Rudolf Steiner del curso preparatorio, sentimos que lo que presentó a los maestros originales se presentó a los maestros de Waldorf en todos los lugares y tiempos por venir. Si "La Escuela Waldorf" es un arquetipo que se expresa a través de las escuelas Waldorf individuales, entonces "El Ser de la Escuela Waldorf" está en un nivel más alto que los Arcángeles que están conectados a las escuelas individuales.

Pienso que el Ser de la Escuela Waldorf es el Buen Espíritu de Nuestro Tiempo, a quien Rudolf Steiner agradeció en *La Fundación del Colegiado* y se refirió a él en la *Imaginación del Colegiado* como ese espíritu que nos otorga la gota de la luz de la sabiduría. Aunque no mencionó el nombre del Buen Espíritu, pienso que Rudolf Steiner se refería al Arcángel Migue o Micael, quien está sirviendo en el rango del Archai durante nuestra era. Así como los Arcángeles pueden manifestarse en diferentes lugares a la vez, los Archai pueden manifestarse en diferentes tiempos a la vez. Como el Espíritu de nuestro tiempo, Micael puede manifestarse en todas las diferentes escuelas Waldorf, donde sea y donde quiera que existan.

El Arcángel Miguel tiene una conexión especial con todos los involucrados en la educación Waldorf porque ya éramos miembros de la Escuela de Miguel antes de nuestro nacimiento.

En la última conferencia de *The Younger Generation*, Rudolf Steiner habló sobre Miguel en relación con la educación.

> Micael necesita, por así decirlo, un carruaje por medio del cual entra a nuestra civilización. Y este carruaje se revela al verdadero educador como surgiendo de los seres humanos jóvenes y en crecimiento, sí, incluso del niño. Aquí el poder de la vida pre-terrenal sigue funcionando. Aquí sabremos, si lo nutrimos, lo que se convierte en el carruaje por medio del cual Micael entrará en nuestra civilización. Al educar de la manera correcta, estamos preparando el carruaje de Micael para entrar en nuestra civilización.[1]

Un año más tarde, durante la última conferencia de *Deeper Insights into Waldorf Edcation*, buscar título y editora si la hubiera en español impartida a los maestros de la escuela Waldorf original, Rudolf Steiner destacó nuevamente la importancia de unirnos con Miguel. Después, presentó la segunda Meditación del Maestro, que brinda a los maestros los medios para conectarse más profundamente con las fuentes espirituales de su trabajo.[2]

El Colegiado en cada escuela Waldorf tiene el deber sagrado de conocer y trabajar con el Arcángel Miguel. A través de él, el colegio puede recibir la gota de luz que ilumina su trabajo; a través de él pueden unirse con su misión de crear un futuro más humano; a través de él pueden experimentar más plenamente El Espíritu de La Escuela Waldorf.

El Espiritu de La Escuela Waldorf

El Ser de la Escuela Waldorf expresa y es el rostro del Espíritu de la Escuela Waldorf. El Espíritu de La Escuela Waldorf se expresa a sí mismo allí donde los grupos se reúnen en su esfuerzo por realizar los ideales de la educación Waldorf. Rudolf Steiner

habló de manera explícita sobre El Espíritu de la Escuela Waldorf en varias de sus charlas de asambleas y discursos de festivales a estudiantes, maestros y padres.

En la asamblea navideña de la primera escuela, Rudolf Steiner dijo a los niños:

> ¿Y saben de dónde sacan los maestros toda la fuerza y la habilidad que necesitan para que puedan enseñarles a crecer para ser personas buenas y capaces? Lo consiguen de Cristo… [3]

En la asamblea al final del primer año escolar dijo:

> Todavía hay algo que me gustaría decir hoy. Además de todo lo que hemos aprendido aquí, que los maestros individuales han demostrado tan bellamente, hay algo más presente, algo que me gustaría llamar el Espíritu de la Escuela Waldorf. Está destinado a llevarnos a la verdadera ganancia de piedad. Básicamente, es el espíritu del cristianismo que fluye a través de todas nuestras habitaciones, que proviene de todos los maestros y se dirige a todos los niños, incluso cuando parece que se está enseñando algo muy lejos de la religión, como la aritmética, por ejemplo. Aquí siempre es el espíritu de Cristo el que viene del maestro y es para entrar en los corazones de los niños, este espíritu que está impregnado de amor, el verdadero amor humano.[4]

Durante el segundo año escolar, en la asamblea del 20 de noviembre de 1920, dijo:

> Lo que tus maestros te dicen proviene del trabajo increíblemente duro de su parte, de la fuerza de su

> devoción y de su amor por ti. Pero lo que viene de su amor también debe ser capaz de llegar hasta ustedes, y es por eso que siempre les digo lo mismo: Amen a sus maestros, porque el amor llevará lo que viene del corazón de sus maestros a sus corazones y a sus cabezas. El amor es la mejor manera que los maestros tienen que dar para que fluya a sus estudiantes. Es por eso que hoy voy a preguntarles otra vez: "¿Aman a sus maestros? ¿Todavía los aman?" [Los niños gritaron, "¡Sí!"]

Un poco más tarde en la asamblea, Rudolf Steiner dijo:

> Por lo tanto, el espíritu de Cristo siempre está contigo… Este espíritu de Cristo es también el gran maestro de tus maestros. A través de tus maestros, el espíritu de Cristo obra en tus corazones.[5]

En la asamblea que marcaba el inicio del sexto año escolar, Rudolf Steiner nuevamente mencionó al maestro de los maestros:

> Queridos estudiantes del grado más alto de todos, es decir, ¡queridos maestros! En este nuevo año escolar, comencemos a enseñar con valentía y entusiasmo para preparar a estos niños para la escuela de la vida. Así la escuela puede ser guiada por el líder más grande de todos, por el mismo Cristo. Que este sea el caso en nuestra escuela.[6]

Cuando Rudolf Steiner visitó La Escuela Waldorf, les preguntaría a los estudiantes, "¿Aman a sus maestros?" y a veces repetía la pregunta varias veces. Al hacer esta pregunta, Rudolf Steiner estaba ayudando a los alumnos y maestros a reconocer que sin el amor que se transmite de maestro a estudiante y de

estudiante a maestro, no hay educación posible. Rudolf Steiner no preguntó de manera explícita a los estudiantes del grado más alto de todos—los maestros—si amaban a su maestro, pero esa pregunta está implícita en todo lo que hacemos como maestros Waldorf y como seres humanos que vivimos en este momento. El Cristo es El Espíritu de La Escuela Waldorf. Si realmente queremos servir a la educación Waldorf, debemos encontrar nuestro camino hacia el Cristo y aprender a amarlo a Él.

Trabajando con el Ser de Cristo

En la lección 6 de *The Child's Changing Consciousness*, Rudolf Steiner habló sobre la necesidad de que los maestros lleguen más allá de sus seres estrechos al servicio de sus estudiantes. Él dijo:

> Para la gente en general puede haber muchos tipos de oraciones. Encima y sobre estos hay una oración especial para el maestro:
>
> > Querido Dios, pueda yo apagar mis ambiciones personales y hacer realidad en mí las palabras paulinas: 'No yo, sino el Cristo en mí.'
>
> Esta oración dirigida a Dios en general y a Cristo en particular, continúa: "... para que el Espíritu Santo pueda guiar al maestro". ¿Esta es la verdadera Trinidad?[7]

Pienso que esta oración también nos ayuda a llegar más allá de nuestro ser estrecho para servirnos unos a otros. Si la tarea del maestro es proporcionar al estudiante las oportunidades y condiciones para la autoeducación, nuestras tareas como colegas es proporcionarnos unos a otros las oportunidades y condiciones para la autoeducación de los otros. Los colegas proporcionan un espejo, un objetivo, y, uno esperaría, un espejo amoroso e indulgente, para ayudarse mutuamente a convertirnos.

En mi experiencia, los padres tienen tres preguntas para los maestros de sus hijos: *¿Amas a mi hijo? ¿Entiendes a mi hijo? ¿Crees en mi hijo?* ¿No tenemos todos las mismas tres preguntas entre nosotros como colegas?: *¿Crees en mí? ¿Me entiendes? ¿Me amas?*

Es fácil hacer circular la palabra amor como si fuera un regalo o una forma de gracia, pero el amor es un trabajo duro. Un hombre sabio dijo: "El trabajo es el amor hecho visible", pero también podríamos decir: "El amor es el trabajo hecho visible." A través del arduo trabajo de interés y reconocimiento, de comprensión y aceptación, de apoyo y confianza, en otras palabras, a través del arduo trabajo de amor, un grupo de colegas puede crear una comunidad que vive en el alma de cada uno de sus miembros, una comunidad que reconoce y valora la virtud de cada uno de sus miembros.

Como colegas, nos proporcionamos la oportunidad para nuestra autoeducación. Cristo, como el Maestro de los maestros, nos proporciona la oportunidad de autoeducarnos como una comunidad de maestros. ¿Qué quiere nuestro Maestro que aprendamos? Si toda la educación es una cuestión de autoeducación, la principal lección que nuestra comunidad de maestros debe aprender de Cristo es cómo convertirse en una verdadera comunidad humana, una comunidad que se basa en la fuerza del yo individual; una comunidad que se basa en el coraje de dar, y el coraje aún mayor de recibir lo que otros tienen para dar; una comunidad que se basa en la sabiduría que nos permite reconocer y abrazar nuestra tarea.

Como individuos, somos inherentemente unilaterales y estrechos, no importa qué tan duro trabajemos para desarrollarnos. Nos necesitamos unos a otros para crear un recipiente que pueda recibir sustancia espiritual. Necesitamos aprender a transformar nuestros gestos individuales de "I" en gestos de

acogimiento "O", ya que es en el espacio entre nosotros que algo puede entrar.

¿Cómo podemos trabajar con el Cristo en nuestro trabajo como miembros de una universidad? Cada vez que nos reunimos en Su nombre, nos dirigimos a Él y le pedimos que nos ayude a transformar nuestros encuentros cotidianos en sacramentos a través de los cuales experimentamos la divinidad de cada uno. Le pedimos a Él que nos inspire para hacer que el amor sea visible para que podamos ayudar a la tierra a cumplir su destino: convertirse en el planeta del amor.

NOTAS FINALES

1 Rudolf Steiner. *The Younger Generation.* Great Barrington, MA: Anthroposophic Press, 1967, p.174.
2 Rudolf Steiner. *Deeper Insights into Waldorf Education*. Forest Row, UK: Rudolf Steiner Press, 1983, pp.50–51.
3 Rudolf Steiner. *Rudolf Steiner in the Waldorf School.* Great Barrington, MA: Steiner Books, 1996, p.59.
4 Ibid., p.58.
5 Ibid., p.62.
6 Ibid., p.207.
7 Rudolf Steiner. *The Child's Changing Consciousness as the Basis of Pedagogical Practice*. Great Barrington, MA: SteinerBooks, 1996, p.142.

Capítulo 7

Trabajando Como un Colegiado

LAS IDEAS Y LOS IDEALES que han sido presentados en los capítulos previos están basados en mi entendimiento en interpretación del trabajo de Rudolph Steiner. Los que van a ser presentados en los últimos tres capítulos son escritos por mí. Durante las décadas pasadas, mis colegas y yo hemos realizado solamente algunos de estos ideales, pero continúan sirviendo como faros de luz para nuestro sincero esfuerzo.

Una escuela completa

Una escuela Waldorf es un organismo que tiene un cuerpo físico, un cuerpo etérico, un cuerpo astral y un Yo. Justo como nuestro cuerpo físico que expresa de que estamos hechos, el cuerpo físico de una escuela esta expresado en sus cimientos, instalaciones y ubicación—què es y dònde esta. Así como nuestro cuerpo etèrico que se expresa a si mismo en nuestros procesos de vida y nuestros pensamientos y recuerdos, el cuerpo etèrico de una escuela es expresado en su programa y por la vida de la escuela—sus ritmos, tradiciones y recuerdos. Así como nuestro cuerpo astral que se expresa a sì mismo mediante nuestras percepciones, sensaciones y emociones el cuerpo astral de una escuela es expresado por el staff y su comunidad—su carácter, personalidad y alma. Y así como nuestro Yo que se expresa a sì mismo mediante nuestra individualidad y por todo lo que hacemos en nuestras vidas, el Yo de una escuela es expresado

por la identidad única de escuela—su biografía y propósito, su razón de ser.

Nuestro Yo nos permite tomar una posición en el mundo y actuar en nuestras convicciones; el Yo de la escuela busca realizar su misión. Así como cada una de nosotros vino a la tierra a hacer lo que no podíamos hacer en el mundo espiritual, el Yo de la escuela encarna para traer un impulso espiritual a la realidad. El Colegio de maestros en una escuela Waldorf da cuerpo y expresa su Yo. Tiene la tarea de tratar de nutrir y dar a poyo a otros cuerpos de la escuela. Cuando una escuela esta enferma, es la responsabilidad del Colegiado leer sus síntomas, tratar de diagnosticar sus causas, y determinar que es lo que la escuela necesita para que su salud sea restaurada. Como el Yo de la escuela, el Colegiado necesita tratar de percibir el destino de la escuela y considerar el karma que la escuela crea.

El cuerpo físico, etérico, astral de una escuela Waldorf

Las instalaciones de la escuela expresan su cuerpo físico, y el cuidado de estas instalaciones expresan como la escuela se identifica con su cuerpo. Una escuela sucia o descuidad muestra que el Yo de la escuela no esta cuidando su cuerpo. Una escuela en mal estado (o abandonada) muestra que el Yo de la escuela no esta atendiendo su salud. Idealmente una escuela Waldorf vive en un cuerpo físico que le permite expresarse en su máximo esplendor, pero muchas escuelas no tienen los recursos financieros para construir o comprar sus propios edificios. Cuando una escuela tiene que rentar o renovar sus edificios, tiene que hacer un esfuerzo extra en penetrar esos edificios con su individualidad, para hacer ese cuerpo heredado propio.

El programa de una escuela expresa su cuerpo etérico, sus fuerzas vitales. Todas las escuelas Waldorf comparten un fundamento filosófico común, currículo y metodología base, pero

cada escuela necesita adoptar e individualizar su programa en términos de las necesidades de su comunidad. Periódicamente el Colegiado necesita valorar si el programa esta encontrando esas necesidades y considerar qué cambios pueden ser necesarios. En las escuelas Waldorf que tienen limitaciones financieras o de personal, el programa necesita estar limitado a caber en las circunstancias de la escuela. Esto requiere que el Yo de la escuela se comprometa, priorice y tome decisiones difíciles. Así como el proceso por el cual nuestro verdadero Yo es forjado en el calor de las dificultades, las limitaciones y necesidades que la escuela debe enfrentar despiertan sus recursos y creatividad, ayudando a expresarse a si misma de manera más completa.

La comunidad de la escuela—estudiantes padres y staff—expresan su cuerpo astral. Al entrar en una escuela Waldorf podemos inmediatamente sentir algo sobre su carácter y personalidad. Percibimos aspectos de su personalidad mediante nuestras relaciones e interacciones con las personas y los eventos en la escuela. El còmo las personas en la escuela trabajan juntas determina ampliamente si la escuela va a prosperar. Si una escuela prospera, el Colegiado tiene que trabajar duro incesantemente para promover relaciones saludables entre el cuerpo docente y el staff y entre la escuela y la comunidad de padres. Esto es más fácil decirlo que hacerlo, pero es una tarea vital.

Hoy en día muchos padres están preocupados por el bienestar de sus hijos y ansiosos por su futuro. Esto frecuentemente se expresa como dudas en el cuerpo docente—en sus antecedentes y experiencia, habilidades o profesionalismo. Frente a estas dudas, el Colegiado necesita recordar que es más importante quièn es el maestro que lo que el maestro sabe. Esto no significa que cualquiera puede enseñar lo que sea, pero las importantes cualidades de un maestro no se derivan del pasado de este—de sus antecedentes y experiencia; más bien de lo que viene para

su futuro—su esfuerzo en trabajar en sì misma para que pueda lograr lo que vino a hacer a la tierra. La vida nos presenta retos que necesitamos. Aunque no siempre nos sentimos igual a estos retos, casi siempre encontramos que tenemos lo necesario para enfrentarlos.

La experiencia tiene sus beneficios, pero lo que es màs importante en la educación es nuestro deseo de aprender, nuestro entusiasmo, aunque la experiencia nos da un sentido de que sabemos lo que estamos haciendo, esto no es el aspecto mas importante para la enseñanza: *No* saber es una fuerza poderosa en nuestro proceso de ser propio. Enseñar es màs parecido a improvisar que a presentar una pieza ensayada. Lo nuevo, no lo viejo; lo inesperado, no lo predecible; la respuesta al momento, no la reacción reflexiva—esto es lo que fortalece las conexiones del alma con nuestros estudiantes. Es esperanzador recordar lo que Rudolph Steiner le dijo a Herbert Hahn acerca de la falta de experiencia de éste como hombre joven a quien le fue dada la responsabilidad de abogar por y representar el Movimiento de Tripartición Social: "Si, pero puedes estar también seguro que el mundo espiritual acepta entusiasmo como un sustituto de madurez".[1]

El yo de una escuela Waldorf

El Colegiado de maestros expresa el Yo de la escuela. Así como nuestro Yo individual penetra nuestros cuerpos astrales, el Yo de la escuela necesita penetrar el cuerpo astral de la escuela estableciendo y manteniendo relaciones armoniosas con sus estudiantes, padres, staff, seres de confianza y su comunidad en general.

El Colegiado necesita mantener relaciones sanas con el cuerpo docente y staff que no están en el Colegiado. Necesita estar consciente de que aquellos que no están en el Colegiado

pueden verlo con desconfianza o sospecha o, pueden sentirse sin derecho a hacer algo y sin apoyo ya que el colegiado es un grupo exclusivo que toma muchas decisiones importantes. Cuando este tipo de sentimientos surgen, es difícil para el Colegiado hacer su trabajo.

El Colegiado necesita trabajar proactivamente para prevenir o mitigar estos sentimientos. Se necesita enviar el mensaje de que ser miembro del Colegiado es una cuestión de servicio, no de estatus ni poder y que todo el que esté interesado debería explorar unirse y participar en el trabajo del Colegiado. El Colegiado debe construir puentes entra los espacios que surgen a partir de que este tenga sus propias juntas y tareas. En términos prácticos esto significa que el Colegiado debe publicar su agenda semanal para que cada quien pueda llevar seguimiento de lo que el Colegiado esta trabajando. El colegiado actualiza y toma decisiones que necesitan ser compartidas a las juntas del cuerpo docente para que cada uno este informado. Cuando el Colegiado reporta se debe destinar un tiempo para explicar y responder las preguntas sobre las decisiones para que aquellos que no fueron parte del proceso de toma de decisiones puedan entender mejor los conflictos y soluciones. Aunque estas medidas pueden no disipar el sentimiento de exclusividad o "otroriedad" esta lucha no pasarà desapercibida.

El Colegiado también necesita tener bien definido y una relación saludable con la rama administrativa de la escuela. En muchas escuelas la rama administrativa es bastante distinta, pero este no siempre es el caso durante las primeras décadas de la educación Waldorf en América, muchos de los maestros más experimentados han tenido responsabilidades administrativas. Esto surge parcialmente de las dificultades financieras, pero también de la interpretación de las menciones de Rudolf Steiner en relación a la autoadministración.

En décadas recientes en medida que las escuelas han crecido las presiones internas y externas han aumentado, las funciones administrativas han crecido más complejas y en su consumo de tiempo, aunque estén calificados, los maestros casi nunca tienen suficiente tiempo para lidiar con tareas administrativas en tiempo y forma requeridos. Como resultado la administración escolar—inscripción, marketing y desarrollo; personal, finanzas, manejo de las instalaciones—se ha vuelto más profesionalizado, y las escuelas han buscado contratar administradores con experiencia o quienes han tenido un entrenamiento especializado para trabajar en instituciones antroposóficas.

Aunque se está convirtiendo más raro en estos días para los maestros tomar tareas administrativas mayores, una cosa no ha cambiado: la necesidad de que todas las decisiones que se van a tomar en una escuela Waldorf sean hechas respecto a la educación de los niños. Por que los niños trabajan más íntimamente con los estudiantes, por que ellos experimentan el resultado de las decisiones más directamente, ellos son los que están mejor equipados para mantener la educación en el centro de cualquier discusión. Y este, yo pienso, es el rol de Colegiado con respecto a la administración: asegurarse de que una perspectiva educacional permee todos los aspectos no educacionales de la escuela.

Para poder alcanzar esta meta, yo pienso que los miembros del Colegiado deben estar involucrados—a un nivel apropiado—en todas las áreas del trabajo administrativo en una escuela. Este involucramiento puede tomar la forma de una actuación directa o de asistencia con funciones administrativas; o el involucramiento del Colegiado puede ser más que nada representativo. La representación en trabajos administrativos trabaja en dos direcciones: hacia el Colegiado y desde el Colegiado. Un miembro del Colegiado necesita estar involucrado en las funciones administrativas en un nivel que ella debería

ser capaz de representar cualquier cosa que este pasando en la administración al resto del Colegiado. El miembro del Colegiado también necesita ser capaz de representar la perspectiva del Colegiado a la persona o personas responsables de las funciones administrativas. Esto asegura que las funciones administrativas se mantendrán dentro de la conciencia del Colegiado y que las perspectivas del Colegiado serán tomadas en consideración cuando se lleven a cabo tareas administrativas.

Esta relación representativa pone una responsabilidad especial en el Colegiado y sus miembros. El Colegiado necesita tomarse el tiempo para considerar y desarrollar una perspectiva en las áreas no pedagógicas de la escuela para que así el punto de vista del Colegiado pueda ser representado por el miembro del Colegiado que está involucrado en esa área. Siempre que ese representante esté comprometido en el trabajo administrativo, necesita recordar que no está hablando por sí mismo sino por el Colegiado. El Colegiado necesita asegurarse de que no está dudando de aquellos que trabajan en la administración; más bien está proveyendo a la administración de perspectivas que ellos pueden no tener. Esta relación también compromete a los administradores. Ellos necesitan tomar en consideración la perspectiva del Colegiado y determinar cómo y si esta puede encontrar expresión. Si los administradores verdaderamente trabajan con el Colegiado, en vez de solamente mantener al Colegiado informado, las perspectivas unificadas fructificarán y fortalecerán el trabajo administrativo en la escuela.

Finalmente, el Colegiado necesita nutrir una relación fuerte con la junta de consejo o directores. Es importante que ambos la junta y el Colegiado entiendan y respeten sus roles respectivos en la escuela. Mientras que el Colegiado tiene la responsabilidad primaria de las funciones educacionales de la escuela—su programa y su personal—la junta tiene responsabilidades

legales y fiduciarias de la escuela. Esto significa que la junta le debe responsabilidades al estado en el que la escuela está establecida. Esta es una responsabilidad muy grande, y necesita ser reconocida y respetada, por que los miembros de la junta son legalmente responsables de mantener las leyes y de asegurarse de que la escuela este operando de acuerdo con todas las leyes y regulaciones correspondientes.

El Colegiado trabaja con la junta en dos principales maneras: teniendo representantes en la junta y participando en los comités de la junta. La junta se beneficia de tener representantes del Colegiado quienes puedan servir como un conducto entre los dos grupos. Es importante que haya más de un representante por que esto permite que ambos la junta y el Colegiado trabajen más objetivamente. Sin embargo yo pienso que más de dos representantes son innecesarios y pueden romper el balance de la junta. La junta necesita contrabalancear al Colegiado en una escuela, y no puede hacerlo si tiene muchos representantes del Colegiado.

Las perspectivas de la junta y el Colegiado deberían crear un balance dinámico entre lo espiritual y lo terrenal. El Colegiado se esfuerza por traer una perspectiva espiritual a los asuntos terrenales, pero pudiera fácilmente ignorar las realidades que enfrenta. La junta trabaja para traer una perspectiva terrenal a los aspectos espirituales de la escuela—especialmente el programa y el personal—pero pudiera fácilmente acercarse a estos desde un punto de vista demasiado materialista. Ambos grupos necesitan reconocer su unilateralidad inherente y valorar la habilidad de ambos para balancear esa unilateralidad para que así la escuela pueda mantenerse estable entre los reinos de la materia y del espíritu.

Yo pienso que cada comité de la junta debería incluir a un miembro del Colegiado que pueda asegurarse de que el trabajo

del comité esta representado en el colegiado y que la perspectiva del colegiado esta representada en el comité. El miembro del Colegiado puede ayudar al comité a mantener en mente la importancia de la educación de los niños y puede ayudar al Colegiado a trabajar en maneras que sean de mayor soporte al comité. Idealmente, ni la junta ni el Colegiado necesita ser el ejecutor primario de las tereas adentro de la escuela, pero ambos necesitan proveer la visión, la dirección y la supervisión para que las tareas se hagan. En mi experiencia, esto trabaja mejor si los individuos y los comités reciben y ejecutan mandatos de la junta o del Colegiado, dejando a los grupos más grandes que se enfoquen en el panorama completo.

Una persona que se une al Colegiado de maestros asume un rol especial: embajador del Colegiado. Como embajador, la persona es responsable de representar al Colegiado en todas sus relaciones con otros individuos y grupos en la escuela y más allá. Esta representación involucra hablar por el Colegiado y escuchar por el Colegiado. Si los miembros del Colegiado son capaces de traer lo que escuchan y experimentan en el Colegiado, entonces el Colegiado se mantendrá bien informado. Si los miembros de Colegiado hablan claramente en nombre del Colegiado entonces el Colegiado tiene menos posibilidades de ser mal percibido y mal entendido. En un sentido más amplio, los miembros del Colegiado también son embajadores de y para el mundo espiritual. Ellos tienen la oportunidad de percibir y dar voz a impulsos espirituales para que el Colegiado pueda ser más efectivo en traer impulsos espirituales a una forma terrenal.

Trabajando con mandatos en un Colegiado de Maestros

El Colegiado de maestros es mayormente un cuerpo deliberado. Se esfuerza por atender asuntos desde una perspectiva espiritual así como material, y su valor esta principalmente en la

sabiduría más que en la capacidad de actuar. Hay tiempos en los que definitivamente el Colegiado como un todo debe actuar, pero usualmente la voluntad del Colegiado será ejecutada por miembros del Colegiado a los que se les han dado mandatos.

La palabra "mandato" viene del verbo latín *mandare* que viene de *manus* (mano) y *dare* (dar). Un mandato literalmente significa que un asunto se pone en las manos de alguien. Esto tiene un significado más profundo que a primera vista. Cuando algo es puesto en las manos de alguien, el impulso de la cabeza y del corazón son cargados hacia la voluntad. De acuerdo con Rudolf Steiner nuestras manos son la parte de nosotros que nos hacen más humanos, por que nuestras manos son libres de crear, trabajar, ayudar a otros. Entonces, cuando algo es "puesto en las manos", es con la implicación de que a la persona a la que se le entrega deberá humanizar la tarea y hacer su mejor esfuerzo para hacer que sirva a los fines para los que fue intencionado.

Yo pienso que los mandatos deberían tener el gesto expresado por Miguel Ángel en su pintura en el techo de la Capilla Sixtina de Dios creando a Adán. En ese fresco, Dios, rodeado por el anfitrión celestial, alcanza su mano hacia la mano de Adán. Sus dos manos no se tocan, pero están en una intima relación la una con la otra. Justo como en esta pintura, que muestra un impulso espiritual pasando de Dios al hombre, deberíamos recibir el impulso de un mandato tan gentil y divinamente como Adán recibió el aliento de vida de su creador. Cuando recibimos este impulso, entonces estamos empoderados para ejercer nuestro ser divino haciendo buenas acciones.

Rudolf Steiner empezó *La Fundación del Colegiado* refiriéndose a la relación que los maestros necesitan tener con "los poderes espirituales en cuyo servicio y en cuyo nombre cada uno de nosotros debe trabajar. " Estos términos "en cuyo servicio" y "en cuyo nombre" cada uno de nosotros debe caracterizar la

esencia de un mandato. Un mandato es una apuesta de confianza hacia alguien que completamente reconoce y honra la relación que esta confianza afirma. Uno necesita ser digno de recibir un mandato, y uno necesita hacer el mandato con un sentido de servicio. Cada escuela determinará cómo trabajar mejor con mandatos, pero hay cuatro principios que yo creo se mantendrán verdaderos en todas las situaciones. Estos principios son: libertad, responsabilidad, confianza y reflexión.

Un mandato debería ser entregado en un espíritu de *libertad* a la persona o grupo mejor equipado para ejecutarlo. Idealmente, una persona no debería de ofrecerse para un mandato; más bien, habiendo indicado una voluntad para servir, la persona debería ser reconocida por sus pares como aquel al que el mandato debería ser entregado. Cuando ejecutamos un mandato, enfrentamos una paradoja: debemos actuar como individuos pero estamos encarnando y expresando el impulso de un grupo. Es por esto que nutrir la identidad de grupo y su conciencia es tan importante para el Colegiado. Cada miembro del Colegiado necesita hablar y escuchar con una voz y oreja colectivas para que pueda realmente representar al grupo.

Con libertad viene la *responsabilidad*. La persona que recibe el mandato es responsable por llevar a cabo el mandato al tope de sus habilidades. Ella es responsable de la ejecución de la voluntad del grupo hasta lo mejor de su entendimiento. Ella es responsable de mantener al grupo informado acerca del mandato hasta nivel que el grupo lo ha pedido. El grupo también tiene responsabilidad: necesita hacer los términos del mandato claros para que el individuo al que se le da el mandato sepa exactamente qué es lo que se esta esperando de ella, y necesita dar al individuo los antecedentes necesarios para ejecutar el mandato. Si quien sostiene el mandato debe ejecutar la voluntad del grupo, necesita saber dónde está parado el grupo en los asuntos.

Un mandato es una expresión de *confianza*. Quién sostiene el mandato ha sido elegido por que se le ha percibido capaz de ejecutar la voluntad del grupo. Al dar un mandato, el grupo afirma su confianza en el juicio y capacidades del individuo. Si el grupo ha hecho su trabajo, quien sostiene el mandato tendrá una perspectiva completa de dónde el grupo está parado en el asunto. Una vez que quien sostiene el mandato se dispone a llevar a cabo la tarea, el grupo necesita confiar en él a que lo haga sin ningún involucramiento externo a menos que quien sostiene el mandato pida opiniones o ayuda. Involucramiento o interferencia del grupo menoscaba la confianza que ha sido expresada en quien sostiene el mandato y menoscaba la confianza que quien sostiene el mandato tiene en el grupo.

Aunque es difícil no involucrarse, el grupo necesita reconocer que no puede y no debe involucrarse en la ejecución de muchos de sus mandatos, ya que el involucramiento evitaría que realizara deberes más importantes.

Los mandatos requieren *reflexión*. El mandato deberá estipular cuando el grupo deberá revisar las tareas que han sido mandadas. Dependiendo de la tarea, estas reflexiones pueden ocurrir a media ejecución y en su cumplimiento total. Las revisiones necesitan ser manejadas de tal manera que el grupo reconozca qué fue lo que salió bien y exprese qué pudiera suceder mejor en circunstancias similares en el futuro. Una buena revisión se enfoca en los deberes y no en quien los lleva a cabo. Debería de ser lo suficientemente objetiva como para que todos puedan aprender lo que necesita ser aprendido. Si las revisiones se deterioran en críticas de quien sostiene el mandato las personas estarán mucho menos dispuestas a aceptar mandatos del grupo en el futuro.

Trabajar con mandatos requiere de un nivel de maduración en una institución. Es una forma que demanda mucho del grupo

que da el mandato y del individuo que lo recibe. Un nuevo Colegiado necesitaría desarrollar un proceso de mandato lenta y cuidadosamente; un Colegiado más viejo puede necesitar una revisión periódica para revisar y renovar sus procesos para asegurarse de que estos realmente están sirviendo a la escuela.

Destino y relaciones kármicas

Como el Yo de la escuela, el Colegiado de maestros es responsable de trabajar con el destino de la escuela y del karma que esta crea. ¿Cuál es la diferencia entre el destino y el karma? Yo pienso del *destino* como la vida que entretejemos con los hilos que se extienden a nuestras vidas pasadas—el karma que hemos creado se expresa a si mismo en el presente. Yo pienso del *karma* como la vida que entretejeremos con los hilos que se extienden hacia el futuro—el destino que llevaremos en nuestra siguiente vida. Nuestro destino nos da la posibilidad de completar el karma y realizar las intenciones que nos formamos después de nuestra vida previa. Nuestro karma determina qué será lo que necesitaremos para confrontar en nuestra siguiente vida como resultado de lo que hemos hecho durante este camino de vida. El destino no es inmutable, por que en el curso de nuestras vidas nos encontramos con nuevas personas, circunstancias y eventos. Lo que se eleva a partir de nuestros encuentros predestinados y nuevos forma la base de nuestro karma para nuestras vidas por venir. Reconocer que nuestras vidas es una mezcla de efectos del pasado y causas del futuro nos da una valiosa perspectiva acerca del presente.

Como colegas estamos unidos por nuestro Karma pasado—nuestro destino—y a través de nuestras relaciones actuales y trabajo juntos, nosotros creamos el karma del futuro. Esta perspectiva necesita informar cómo el Colegiado contrata, evalúa, y toma decisiones a cerca de retener o despedir empleados.

Porque estas funciones están plagadas de consecuencias kármicas, es imperativo que el Colegiado sea escrupulosamente profesional en ejecutar estas funciones. Mientras que los aspectos de procedimientos y funcionales de los procesos y decisiones son relativamente sencillos, directos, ¿qué hay de los aspectos espirituales? Me restringiré a algunos principios generales, porque estos son asuntos que cada escuela necesita trabajar por si misma.

Cuando se contrata, evalúa o toman decisiones a cerca de un colega, el Colegiado necesita determinar si la persona realmente pertenece a la escuela. Esto fue expresado por Rudolf Steiner en la junta del encuentro del 30 de julio de 1920 donde dijo, "el cuerpo docente debería consistir de aquellos que originalmente eran parte de la escuela y aquellos que llegaron después pero que hubiéramos deseado que participaran en el curso el año pasado."

El tipo de discernimiento que permite a un Colegiado hacer dichas determinaciones requiere que . sus miembros trabajen desde sus Yo y desde sus seres superiores, no sus simpatías o antipatías. Una manera de tomar un punto de vista más elevado es el considerar al colega en términos de los criterios para ser miembro del Colegiado. Mientras que el formar parte del Colegiado puede no ser el destino de todos, los criterios para ser miembro identifican las cualidades necesarias para trabajar efectivamente, en una escuela Waldorf. El Colegiado puede entonces considerar si una persona ha desarrollado o esta desarrollando la competencia y habilidades para ser confirmada en su trabajo. ¿Se ha comprometido, o es posible que se comprometa, a la escuela en un futuro próximo? ¿Tiene la persona la integridad y la capacidad para mantener los procesos del colegiado? Y lo más importante ¿ cuál es la relación de la persona con la antroposofía? ¿ha dado algunos indicios—o ha encontrado—que este es el camino de su vida? Mientras muchas

otras preguntas pueden no ser contestadas, plantear preguntas tan fundamentales ayudará al Colegiado a tomar decisiones que tienen implicaciones kármicas.

Los colegas no son los únicos que están unidos por un karma pasado y un destino común: estudiantes y padres y miembros de la comunidad de la escuela también son probables de tener relaciones kármicas con nosotros y entre ellos. Estas relaciones pueden traer grandes bendiciones pero también pueden ser la fuente de dificultades. Porque aceptar a una familia en la escuela tiene implicaciones kármicas, el Colegiado de maestros necesita estar especialmente consciente de quien entra y quien sale—o es forzado a dejar—la escuela. Niños y padres que presentan desafíos son comúnmente los que tienen las conexiones más fuertes con la escuela. Mientras puede que ellos hayan llegado a la escuela a cumplir su destino, puede que no sea posible que lo hagan. Esto puede ser extremadamente difícil para una familia de aceptar: ellos han venido a lugar de su destino, y aun así la oportunidad de cumplir su destino esta siendo frustrado. En estas situaciones, los padres comúnmente se sienten traicionados por que las mismas personas con las que ellos han venido a trabajar su destino se reúsan a hacerlo. En estos casos debemos recordar que el destino no nos obliga; nos provee de oportunidades. Como seres humanos libres podemos decidir si aprovechar estas oportunidades o dejarlas para otro tiempo u otra vida.

Cuando cortamos conexiones con niños o familias que tienen una relación profunda con la escuela, debemos de asegurarnos de mostrar cuánto respetamos y honramos sus impulsos del destino, aún cuando no podemos cumplirlos. Poner ojos ciegos u oídos sordos a alguien que esta buscando ser visto o escuchado puede ser experimentado como un repudio kármico. Tenemos una obligación de ver y oír tan completa y compasivamente como podamos, pero debemos aún actuar de acuerdo con nuestra

responsabilidad, la más importante, que es la que tenemos con la escuela.

Cuando toma decisiones que cambian vidas, el Colegiado crea karma para el futuro. Esto significa que después de la muerte, cada uno de los miembros del Colegiado de maestros encontrará y experimentará los efectos de las decisiones y obras hechas por el Colegiado. Cada persona extraerá diferentes lecciones de estas experiencias, y estas lecciones ayudarán a moldear las intenciones y resoluciones para la siguiente vida. Entonces nosotros debemos tomar nuestras responsabilidades como miembros del Colegiado con la más alta seriedad, porque todo lo que hagamos tiene repercusiones que se extienden más allá de esta vida.

Siempre que tengamos que tomar una decisión kármica difícil, el Colegiado hace bien en buscar la ayuda de seres espirituales. Nuestros ángeles, los arcángeles, el ser de la escuela, el buen espíritu del tiempo, y tal vez aún el señor del karma mismo, están todos listos para ayudarnos. También podemos buscar a los miembros de la comunidad que ha muerto, porque ellos están ansiosos de seguir conectados con la escuela. Esta conexión no sólo nos ayuda; es un regalo a las almas de los muertos, porque cuando les permitimos ayudarnos con nuestro trabajo puede que estemos dándoles la oportunidad de cumplir aspectos de su destino que tal vez se hayan quedado sin cumplir en la tierra.

Como sabemos, el camino de nuestras vidas es difícil, lleno de caídas y bloqueos, pero no estamos solos en este camino. Este hecho esta ilustrado por un poema en prosa de Mary Stevenson llamado " huellas en la arena."

> Una noche soñé que estaba caminando en la playa con
> El señor. Muchas escenas de mi vida pasaron a través
> del cielo. En cada una de las escenas note huellas en la

arena. Algunas veces había dos pares de huellas, otras veces había solo unas.

Esto me molestó porque noté que durante los periodos bajos de mi vida, cuando estaba sufriendo de angustia, sufrimiento o derrota, solamente podía ver un par de huellas, así que le dije al señor, "tu me prometiste, señor, que, si yo te seguía, tu siempre caminarías conmigo. Pero, note que durante los difíciles periodos de mi vida, solamente había un par de huellas en la arena. ¿Por qué, cuando te necesite más, no estuviste ahí para mí?"

El señor me contestó, "esos años cuando viste solo un par de huellas, mi pequeño fue cuando yo te cargaba."

Esta historia afirma que nunca estamos solos; somos cargados por seres espirituales a través de las partes más difíciles de nuestras vidas. Nuestros compañeros espirituales están allí cuando mas los necesitamos. Esta es una imagen verdadera, una que afirma cómo podemos contar en el mundo espiritual cuando estamos necesitados. Pero a esta imagen le falta algo: las muchas otras huellas dejadas por nuestros compañeros humanos—esos que viajan con nosotros, esos que levantan sus brazos para sostenernos, esos que abren su corazón para consolarnos, que nunca dejan nuestro lado no importa que tan solos podamos sentirnos en los momentos más oscuros de nuestro viaje, no estamos solos; nunca caminamos solos.

NOTAS FINALES (no disponible en español todavía)

1 Herbert Hahn. "How The Waldorf School Arose from the Threefold Social Movement" in *A Man Before Others: Rudolf Steiner Remembered*. George Adams, et al., Forest Row, UK: Rudolf Steiner Press, 1993, p. 69.

Capítulo 8

La Reunión del Colegiado

PARA QUE EL COLEGIADO cumpla la función del del yo de la escuela, debemos fortalecer nuestros yoes individuales lo cual nos permitirá desarrollar nuestro ser superior. A medida que fortalecemos nuestros yoes, debemos permanecer vigilantes, pues como viajeros en el camino de la virtud, resulta fácil volverse "santurrón", y como perseguidores de la verdad podemos fácilmente volvernos de mente estrecha. Para encontrar y mantener el equilibrio debemos asegurarnos de estar escuchando la voz del espíritu.

Cuando el profeta Elías escaló el monte Horeb para presentarse ante Dios, el Señor pasó cerca y un gran viento recorrió las montañas quebrando las rocas en pedazos, pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto, y después del terremoto un incendio, pero el Señor no estaba en el terremoto o en el fuego. Después del fuego vino una tenue y quieta voz. Cuando Elías la escuchó, cubrió su rostro con su manto, pues era en ese lugar donde se encontraba Dios, en esa tenue y quieta voz. El mundo espiritual no se nos revela en visiones grandiosas; se revela en una voz quieta y tenue que viene a nosotros cuando menos lo esperamos. Nuestra vida meditativa nos puede preparar para escucharla.

Trabajando en grupo en el Colegiado de Maestros

De la misma manera que meditamos para abrirnos al espíritu y a nuestro ser superior para que podamos actuar de

acuerdo a nuestro destino, la reunión del Colegiado es una tarea colaborativa, meditativa-práctica mediante la cual nos esforzamos para volvernos conscientes de ella y expresar los impulsos del Ser de la Escuela. Una reunión del Colegiado de Maestros es más que una junta; es la oportunidad de involucrarnos con nuestras y nuestros colegas en un plano espiritual. Lo anterior no llega de manera natural; solamente puede lograrse a través del esfuerzo consciente, de tal manera que debemos estructurar nuestras reuniones para que nos ayuden a lograr esta sensación de comunidad y comunión.

En mi experiencia, las reuniones del Colegiado son más productivas cuando las partes están cuidadosamente preparadas y cuando cada individuo comprende la función de cada parte. Recomiendo que las juntas del Colegiado consistan de dos partes: la primera – preparación para el trabajo; segunda parte – atender los asuntos. Cada una de estas partes se verá beneficiada por nuestro compromiso total, así que propongo la siguiente estructura:

Primera Parte: Gesto de preparación y focalización

1. Preparación previa a la reunión – yo
2. Entrada – física
3. Verso de apertura – etérico
4. Check-in – astral
5. Meditación, trabajo artístico, o estudio – yo

Segunda Parte: Gesto de compromiso y realización

1. Atender los asuntos – yo
2. Repaso – astral
3. Verso de cierre – etérico
4. Partida – físico
5. Seguimiento – yo

Primera parte de la reunión del Colegiado

No podemos simplemente entrar a una reunión del Colegiado y lanzarnos directamente al trabajo que nos concierne. Si lo hacemos, simplemente acarrearemos nuestra conciencia rutinaria a nuestras tareas y tomaremos decisiones basadas principalmente en consideraciones terrenales. Las reuniones del Colegiado requieren preparación adicional para que podamos tomar decisiones que tomen la parte espiritual en cuenta. Es difícil dejar a un lado nuestro trabajo, apartar nuestras preocupaciones diarias. Superar la individualización que necesitamos en nuestro quehacer del día y permitirnos ser parte de un grupo es un reto. La primera parte de la junta del Colegiado está diseñada para desarrollar el espíritu de unidad que es tan necesario para nuestro trabajo. Si esa sensación de unidad se vuelve lo suficientemente fuerte, nos ayudará a elevarnos sobre nuestras perspectivas y puntos de vista individuales para permitir que emerja un punto de vista espiritual.

Preparación

Como maestras conocemos la poderosa influencia que tiene el entorno en los estudiantes. Aquellos que trabajan con infancia temprana saben a qué grado el salón es el currículo. El entorno de trabajo no tiene menos importancia en grados más avanzados, pero se retrae en nuestra conciencia a medida que lidiamos con otros temas que ocupan el primer plano. Pero el fondo—el espacio físico del salón—continúa afectando todo lo que ocurre dentro de éste.

De igual manera que los niños, el entorno en el que nos reunimos y trabajamos nos afecta de manera profunda. Un espacio preparado provoca distintas emociones y pensamientos que uno sin preparación. Un espacio que refleja cuidados y que tiene toques de belleza es más conductivo para la armonía social

y la apertura de pensamiento. Es por ello que es tan importante que alguien tome la responsabilidad de preparar la sala de reuniones.

La junta del Colegiado también debe prepararse en términos de forma y contenido. Para que una reunión logre sus metas, una persona o un grupo debe formar la agenda, asegurarse de que las presentaciones están listas, tener las minutas de las juntas previas a la mano, etc. A pesar de que la junta es un encuentro de pares, alguien debe funcionar como el yo para el grupo y una de las funciones de esa persona es planear y preparar la reunión para que la reunión logre sus objetivos.

Finalmente, cada miembro del Colegiado debe prepararse individualmente para la reunión, reflexionando sobre la junta previa y considerando los temas de la agenda. Todos hemos experimentado la diferencia entre responder a algo previamente considerado y reaccionar hacia algo en el momento. Idealmente, una reunión del Colegiado tendrá pocas reacciones pues sus miembros se encontrarán preparados. Entre menos preparados estemos, nos aferraremos con más fuerza a nuestras propias opiniones. Así, la preparación le sirve al grupo porque los miembros del Colegiado con mejor preparación serán capaces de considerar los pensamientos ajenos con más apertura y permitirán que se manifieste algo mayor que ellos mismos.

Entrada

La puerta que lleva al cuarto en el que nos reunimos es un verdadero umbral. La manera en que cruzamos ese umbral determina como recibimos lo que los otros ofrecen y como somos recibidos nosotros. El paso físico que se toma al cruzar el umbral hacia la sala da indicio de nuestro compromiso con una forma distinta de trabajar y de ser. Una vez que hemos cruzado el umbral, ya no somos las mismas personas con nuestras

rutinas diarias, sino celebrantes y partícipes de un servicio humano-divino. En "Awakening to Community" buscar versión en español Rudolf Steiner dice que podemos preparamos para despertar en alma y espíritu cuando "sentimos que el mismo umbral que reverentemente cruzamos en camino a un ensamble antroposófico es consagrado por el propósito antroposófico en común al que se está sirviendo en la habitación a la que lleva, sin importar lo mundano del entorno."[1] Si entramos a la sala de juntas del colegiado como si estuviéramos entrando a un templo, podemos tener la confianza en que los seres espirituales estarán más propensos a participar en cualquier cosa que hagamos en ese templo.

Verso

Si la preparación material y el umbral expresan aspectos de la naturaleza física de la reunión del Colegiado, el ritmo de la junta el verso de apertura expresan algo sobre lo etérico. Trabajamos en el reino etérico cuando trabajamos con ritmo, repetición y ritual. En el mundo espiritual no hay tiempo, solo ritmo, de tal manera que si hacemos las cosas de manera rítmica, los seres espirituales pueden contar con estos eventos y pueden participar. Si el Colegiado se reúne a la misma hora cada semana, el ritmo que establece es percibido por seres espirituales.

El verso que abre la Reunión del Colegiado debería ser una llamada de clarín para los integrantes de la junta de ambos lados del umbral. El verso brinda un momento durante el cual los miembros terrenales del Colegiado pueden sentirse unidos con aquellos y aquellas que ya han pasado a otro plano pero que aún están interesados en el trabajo terrenal. El verso puede invocar a seres espirituales quienes buscan ayudarnos en nuestro trabajo. Algunos Colegiados usan la Imaginación del Colegiado como verso de apertura debido a que expresa las verdades detrás del

trabajo del Colegiado. Si se emplea éste, debe quedar claro a quienes lo escuchan que la Imaginación no es un mantra, sino una imagen, y entre más vívida sea la representación entre los miembros, más poderosa será su actuación. Aunque escuchar la Imaginación del colegiado en la reunión puede inspirar a los colegas que se encuentran reunidos, Rudolf Steiner nos entregó esta imaginación para que trabajáramos con ella en nuestra vida diaria.[2]

Check-in

Una parte importante del desprendimiento de nuestra rutina diaria consiste en comunicar a los demás en qué forma estamos en el momento y cómo llegamos a donde estamos. El check-in (o cualquier actividad que cumpla la misma función) nos permite experimentar el reino astral de manera grupal. El reino astral es el reino del aire, de los sentimientos y sensaciones, de la simpatía y antipatía. Tal como el reino etérico nos une porque recitamos o escuchamos el mismo verso, el reino astral nos separa porque cada quien tiene sus propias percepciones y sentimientos.

Necesitamos dar con un punto de equilibrio entre la unidad y la separación, entre individuo y grupo, para lograr trabajar efectivamente como un Colegiado, y un check-in nos asiste para lograr tal balance. Cuando los miembros de un Colegiado enuncian algo acerca de lo que ocurre en sus mentes o en sus corazones, se crean puentes anímicos (del alma) hacia sus colegas. Durante el check-in, es imperativo que los colegas no respondan sino que solo escuchen, que escuchen con los oídos del alma lo que yace detrás de las palabras de nuestras y nuestros colegas. Cuando nos abstenemos de emitir respuesta desarrollamos poderes especiales, y estos poderes nos permiten experimentarnos los unos a los otros a un nuevo nivel.

Estudio, trabajo artístico, o actividad contemplativa grupal

La culminación de la primera parte de la reunión del Colegiado es algún tipo de trabajo grupal que no se relacione directamente con los asuntos que serán considerados en la segunda mitad de la reunión, sino que nos prepararán para el trabajo que debemos hacer. He hallado que los tres tipos de actividad más efectivos son el estudio, trabajo artístico y actividad meditativa grupal.

Estudio: Cualquier persona que se encuentre recorriendo el camino de la antroposofía se confrontará con la pregunta: ¿Cómo puedo estudiar y trabajar con la antroposofía de manera que sirva tanto a mi desarrollo interno como al externo? Las respuestas serán tan variadas como los individuos que consideren la cuestión, pero pocas de esas respuestas personales se traducen en un estudio o trabajo grupal. El estudio en grupo tiene varias limitaciones, pero también tiene algunas ventajas. A nivel de pensamiento, un grupo nos puede ayudar a superar nuestras limitaciones personales, ampliando y profundizando nuestro entendimiento. A nivel de sentimientos, un grupo nos puede ayudar a superar nuestro sentido de impertinencia o desesperanza mediante la afirmación de que nuestros colegas también se esfuerzan. A nivel de voluntad, un grupo nos ayuda a ser más disciplinados y a dar seguimiento a las tareas.

Los Colegiados tienen distintos motivos para decidirse a estudiar, pero el resultado principal del estudio es reunir a los miembros del Colegiado en un estado de ánimo antroposófico para que puedan ser más abiertos al espíritu cuando hagan su trabajo. El estudio es una forma de preparación para el trabajo que vendrá. Es una invitación para los seres espirituales, un llamado a las tareas que apremian.

En la lectura 6 de *Awakening to Community*, Rudolf Steiner dijo:

> Un ser espiritual real debe estar presente en una habitación en la cual se lleva adelante la antroposofía, y este es un resultado directo de la manera en que se absorben las ideas antroposóficas. Los poderes divinos se encuentran presentes en forma perceptible-sensorial en el culto que se celebra en el plano físico. Nuestros corazones, almas y actitudes deben aprender, de manera similar, a invocar la presencia de un ser espiritual real en un cuarto en el que se está hablando sobre antroposofía. Así pues, debemos poner a tono nuestra habla, nuestro sentir, nuestro pensar y nuestros impulsos de voluntad con un propósito espiritual, evitando el escollo de lo abstracto, para poder sentir un ser espiritual real suspendido ahí por encima de nosotros, observando y escuchando. Deberíamos presentir una presencia suprasensible, invocada por nuestra búsqueda de la antroposofía.[3]

Le corresponde a cada Colegiado decidir si desea estudiar y en qué forma. Si lo desea, los siguientes principios ayudarán a hacer el estudio más productivo y satisfactorio.

1) Elegir un texto o un tema que será significativo para los miembros y que se beneficiará de ser estudiado por un grupo.
2) Decidir de qué manera se deberá dirigir el estudio y otorgar a la o los dirigentes un respaldo total.
3) Acordar una cantidad realista y manejable de trabajo preliminar y comprometerse a llevarlo a cabo.
4) Entrelazar actividades contemplativas y artísticas con el tiempo de estudio de manera que el material pueda ser experimentado y expresado en otras formas.
5) Utilizar las fuerzas y dones de los individuos del grupo para mejorar el estudio.

Trabajo artístico: Ya sea que un Colegiado elija estudiar, involucrarse en trabajo artístico, o incorporar ejercicios contemplativos en grupo, la meta es la misma: desarrollar un sentido del grupo y de los individuos que lo componen para que puedan trabajar juntos de manera efectiva en los asuntos de la segunda parte de la reunión. Las artes tienen una habilidad maravillosa de llamarnos a nosotros mismos, como individuos y como un grupo. Pienso que las artes grupales—música, verso y euritmia—son más adecuadas para la reunión del Colegiado pues es necesario trabajar en grupo para crear un todo a partir de fragmentos separados. Si decidimos ejercitar las artes más individuales—dibujo, pintura y escultura—debemos intentar incluir un componente grupal en nuestro trabajo.

Algunos de los trabajos artísticos más gratificantes que he hecho en juntas de Colegiado es cuando se han empleado las artes para profundizar el contenido meditativo o de estudio. Por ejemplo en una de los Colegiados a los que pertenecí, trabajamos con la Imaginación del Colegiado mediante euritmia, experimentando así los diferentes gestos y movimientos de los seres elevados de manera física, no solo imaginativa. También trabajamos con una de las meditaciones de los maestros en habla y fuimos capaces de entrar en los aspectos tonales y mántricos de la práctica en mayor plenitud.

En el Consejo Pedagógico, trabajamos ejercicios artísticos que transformaban nuestros pensamientos acerca del material de estudio en forma, línea o color. Algunas veres creábamos juntos, por ejemplo desarrollando formas serpenteantes con granos de arroz. Otras ocasiones trabajábamos por nuestra cuenta, reproduciendo con pasteles los pasajes de la lectura que habíamos parafraseado de manera individual. Luego arreglábamos nuestros dibujos en orden y buscábamos las relaciones visuales y progresiones que correspondían al flujo de

ideas. Como maestros sabemos lo emocionante y revitalizante que puede ser desarrollar nuevos poderes de percepción y nuevos poderes de expresión a través de las artes. Las artes calientan nuestros corazones e iluminan nuestras cabezas. Cada reunión del Colegiado se beneficia de esta actividad verdaderamente humana.

Práctica contemplativa grupal: En los últimos años, se ha vuelto más aceptable que un Colegiado de Maestros decida involucrarse en meditación grupal o ejercicios contemplativos. Esto no siempre fue el caso. Cuando comencé a enseñar a principios de los 80's la meditación se consideraba un asunto privado y confidencial, no para discutirse en grupo y ciertamente no apto para practicarse en grupo. Incluso en conversaciones privadas resultaba difícil que los antropósofos más experimentados compartieran sus ideas o brindaran consejos sobre la meditación. Esto cambió lentamente a medida que gente como Georg Kühlewind, Arthur Zajonc, Gertrude Reif Hughes y Michael Lipson comenzaron a dar conferencias y talleres sobre meditación. En tales talleres, los participantes recibían instrucción sobre meditación y juntos desarrollaban ejercicios contemplativos. Ahora existen varios libros sobre la meditación antroposófica y el camino contemplativo.

Aunque los Colegiados a los que he pertenecido no se han dedicado en prácticas contemplativas grupales de manera regular, reconozco el valor de este trabajo. A través de los años he escuchado de varios colegas que sus reuniones de Colegiado se han transformado por la inclusión de ejercicios meditativos o tiempo de contemplación. Clan Leibner, uno de mis colegas en el Consejo Pedagógico, quien trabajó varios años en la Escuela Waldorf de Princeton dice:

> En mi propia experiencia, un Colegiado que había forcejeado durante años para superar conflictos derivados de la personalidad y debates interminables se transformó, en un lapso de semanas, en un grupo líder más receptivo y convincente una vez que se incorporaron varias formas de trabajo interior durante el segmento de apertura de las reuniones. En mi opinión, esto ocurrió debido a que la sustancia compartida del primer segmento ya unificaba las capacidades elevadas de los individuos para el momento en que comenzaba la discusión de asuntos escolares. Los miembros del Colegiado habían participado en un ejercicio o una lectura, habían pasado tiempo reflexionando sobre el contenido o la experiencia, y habían dedicado ellos mismos sus esfuerzos al bienestar de la escuela. Ocurrió un cambio en su conciencia y en su humor. El barullo diario de la enseñanza y la experiencia de interactuar con gente al nivel de conciencia intelectual-informacional había sido sustituido por un período de dedicación intencional a un nivel contemplativo. El terreno estaba entonces preparado para una distinta clase de interacción.[4]

El capítulo de Elan Leibner en *Creating a Circle of Collaborative Spiritual Leadership*, del cual fue tomada esta cita una descripción clara de cómo un Colegiado puede dedicarse a trabajo contemplativo. Yo aliento a los Colegiados para que trabajen con tales ideas y sugerencias, pues ellos profundizaran el trabajo del grupo.

Segunda parte de la reunión del Colegiado

La segunda mitad de la junta del Colegiado es un espejo de la primera, pero tiene una cualidad completamente distinta.

La primera parte de la reunión tiene el gesto de preparación y focalización; la segunda, de compromiso y realización. La primera parte de la reunión del Colegiado es un proceso mediante el cual dejamos nuestros seres terrenales atrás para encontrarnos preparados para caminar juntos en el mundo espiritual, mientras que la segunda parte es un proceso de conducir la substancia espiritual de nuestro viaje de vuelta a la tierra para que pueda encontrar expresión aquí. Si enlistamos las actividades de la junta lado a lado podemos ver estas correspondencias claramente.

La Reunión del Colegiado

Primera parte *Gesto de preparación y focalización*		*Segunda parte* *Gesto de compromiso y realización*
Meditación, estudio, trabajo artístico	(yo)	Trabajo con los asuntos/ cuestiones escolares
Check-in	(astral)	Repaso
Verso de apertura	(etérico)	Verso de cierre
Entrada	(físico)	Partida

Preparación ——— Seguimiento

Yo trabajando en los reinos físico, etérico y astral

Trabajando con los asuntos escolares

En mi experiencia, un Colegiado trabaja con mayor eficacia si hace distinciones claras entre las distintas etapas del trabajo con determinado asunto. Cuando es posible, pienso que las siguientes tres etapas deberían ser incluidas: presentación, discusión y decisión. La presentación tiene una cualidad más bien etérica

y exige claridad de pensamiento para profundizar en las ideas. La discusión tiene una cualidad astral y es un llamado a nuestra sensibilidad fina para sopesar los asuntos cuidadosamente. La decisión tiene una cualidad de yo y requiere de nuestra voluntad para traer un impulso al reino de la acción. La presentación llama a nuestros poderes de Imaginación: Se nos exige representar lo que se ha presentado. La discusión llama a nuestros poderes de Inspiración: Se nos pide escuchar atentamente a lo que se está hablando. La decisión llama a nuestros poderes de Intuición: Se nos pide actuar moralmente. Este proceso tripartito nos ha de involucrar plenamente como seres humanos y resultará en buenas—o mejores decisiones.

El tiempo puede ser nuestro aliado o nuestro enemigo, pero el tiempo por sí solo no es benéfico o malevolente—su poder lo determina la manera en que trabajamos con él. El tiempo es una función del yo, y como el yo de la escuela, el Colegiado tiene la responsabilidad de administrar el tiempo con sabiduría. Las tres etapas que se han descrito hacen uso del tiempo para permitir que el Colegiado perciba los asuntos con claridad, los considere en su totalidad y decida sobre ellos con certidumbre. Si el Colegiado sigue este esquema, sus decisiones tendrán mejores fundamentos y proveerán para las necesidades de la escuela. Cuando el Colegiado se apresura o intenta dinamizar este proceso, los asunto se cubrirán en menor profundidad, las discusiones pueden ser contenciosas y las decisiones pueden resultar mal fundadas. Sin embargo, a veces el tiempo es un lujo que no nos podemos costear y surgirán las cuestiones escolares que requieran un proceso expedito. Pienso que estos tres pasos aún son importantes, pero puede ser necesario comprimirlos en dos reuniones. Solamente en los casos de extrema urgencia o relativamente bajo impacto se deberían pasar por alto los dones de la noche para llegar a una decisión. Debido a que

interactuamos durante la noche con los seres espirituales que tienen interés en nuestro trabajo, es al despertar cuando los frutos de esos encuentros pueden traer perspectivas, revelaciones o resoluciones nuevas. Siempre que sea posible, no debemos privarnos de esta oportunidad.

Sin importar la manera en que un Colegiado estructure su trabajo en los asuntos escolares, es esencial que se tomen en cuenta las decisiones y resultados de previas reuniones para que el presente y el futuro siempre estén conectados al pasado. Esto es parte de nuestro repaso y nuestra preparación para la siguiente junta.

Repaso

De la misma forma en que nos transportamos a una reunión, es importante salir compartiendo nuestros sentimientos sobre la junta y, mediante reflexión, sembrar la semilla para reuniones futuras. Esta es la contraparte de la actividad astral del check-in, pero si la reunión ha sido exitosa y la magia ha trabajado en ella, el aspecto astral será refinado. Un repaso o check-out deberá ser breve; no debe abrir nuevas puertas sino tener una cualidad de semilla en donde la substancia se comprime y se potencía.

Verso de cierre

El verso de cierre cumple la función de apoya libros para el verso de apertura. Debe brindar una sensación de plenitud a lo que ha ocurrido y establecer una continuidad para el trabajo que sigue. Algunos Colegiados eligen usar el mismo verso para abrir y cerrar, yo he experimentado el valor de trabajar de esta manera. A pesar de que se pronuncian y escuchan las mismas palabras, pueden tener un gesto y significado distinto. El verso de apertura crea un sentimiento de anticipación, de preparación; el verso de cierre evoca gratitud y complección. La distinción entre escuchar

y hablar deberá ser considerada al decidir si el verso de cierre será enunciado por todos y todas las integrantes del Colegiado o solamente uno, mientras el resto escucha. Existen ventajas al pronunciar el verso de apertura en grupo, ya que inculca un sentimiento de propósito y voluntad compartidos. Cuando se escucha el verso de cierre, existe una sensación de reflexión. Es bueno que exista silencio después de que se ha dicho el verso de cierre, mientras todos y todas dejan el espacio. Si el verso de cierre es seguido por conversaciones, entonces el ambiente que ha sido generado por la reunión del Colegiado se disipará rápidamente.

Partida

La salida de la sala de reuniones deberá tener la misma cualidad de reverencia que la entrada. A medida que nos alejamos del lugar donde algo sagrado ha ocurrido, es importante hacerlo en actitud de humildad y gratitud. Este no es el momento para conversación casual ni para continuar una discusión sobre los temas del Colegiado. De hecho, el Colegiado debería establecer parámetros claros acerca de la forma en que deberán de ocurrir las conversaciones acerca de lo que ha ocurrido en la reunión y si deberán de ocurrir. Existe una verdad en la imagen de una puerta que se cierra ante todo lo que ha ocurrido en el espacio de la junta del colegiado y la anticipación de esa puerta abriéndose para la siguiente reunión.

Seguimiento

El seguimiento a la reunión debe ocurrir a varios niveles. El espacio físico debe ser despejado para lo que vaya a ocurrir a continuación. Los residuos de la junta—agendas, papelería, etc.—deben ser recolectados. Luego está el seguimiento a las tareas que surgen de la junta del Colegiado. Lo anterior requiere que cada

miembro del Colegiado se encargue de sus responsabilidades. Las decisiones más sabias serán socavadas si el seguimiento se retrasa, comunica o ejecuta de manera inadecuada. El seguimiento exige que cada miembro del Colegiado trabaje desde su propio yo, irradiando la cualidad del yo del Colegiado hacia el resto de la escuela.

NOTAS FINALES (no disponible en español todavía)

1 Rudolf Steiner. *Awakening to Community*. Spring Valley, NY: Anthroposophic Press, 1975, p.98.
2 For further thoughts about the *College Imagination*, please refer to chapter 5, p.62.
3 Op. cit., Steiner, p.99.
4 Elan Leibner. "Contemplative Work in the College Meeting," in Roberto Trostli, ed. *Creating a Circle of Collaborative Spiritual Leadership*. Chatham, NY: Waldorf Publications, 2014, p.71.

Capítulo 9

Fundar un Colegiado

LA MAYORÍA DE LAS ESCUELAS WALDORF en Norteamérica cuentan con un Colegiado el cual fue fundado en el momento en que la escuela alcanzó cierto nivel de madurez. Lo anterior tiene sentido por diversas razones, pero también plantea la cuestión: Si una escuela no tiene un Colegiado, ¿Cómo pueden los seres espirituales estar en comunión y nutrirse del trabajo conjunto de la Facultad?

¿En qué momento debe fundarse el Colegiado de Maestros?

Pienso que el Colegiado debería ser establecido cuando una escuela se concibe o se funda. Ya que el Colegiado es esencial para el trabajo de una escuela Waldorf, al esperar hasta que ésta haya llegado a cierto grado de maduración se pierde la oportunidad de trabajar con los poderes espirituales desde el comienzo. El Colegiado es el lugar en el cual los impulsos espirituales pueden manifestarse en la escuela. Pienso que una escuela se beneficia de establecer este lugar desde su génesis a manera que se beneficie de la ayuda de seres espirituales.

No creo que contar con un Colegiado en una escuela deba ser un asunto de madurez o preparación. De la misma forma en que en los niños los miembros superiores aun no están totalmente presentes, pero pueden ser nutridos, el Colegiado de una escuela puede ser nutrido y ayudado para encarnar de manera productiva y saludable a medida que la escuela crece y

se desarrolla. Esto no significa que una Colegiado nuevo o joven esté listo para gobernar o administrar una escuela nueva. Incluso un Colegiado en madurez puede elegir no desempeñar tareas operativas. Más bien, un Colegiado—joven o maduro—necesita asegurarse de que las decisiones importantes acerca de la escuela estén impregnadas con el espíritu, las metas y los valores de la educación. En los años tempranos de una escuela, en los que la Junta está comprometida con diversos aspectos operativos y administrativos, el Colegiado tiene una oportunidad especial para desarrollar los aspectos espirituales del trabajo en grupo para que cuando comience a encargarse de tareas más terrenales, el grupo tendrá la fuerza suficiente para estar a la altura de esos retos.

¿De qué manera participan los seres espirituales en nuestro trabajo antes de que exista un Colegiado? En la Imaginación del Colegiado, Rudolf Steiner describió en qué manera cada uno de nosotros trabaja con un Angel, quien nos da fuerza. Este trabajo no depende de un Colegiado. El trabajo que hacemos con nuestros Ángeles es absorbido por los Arcángeles quienes trabajan de manera conjunta para crear un cáliz de valor. Incluso sin un Colegiado, los Arcángeles pueden desempeñar esta tarea, pero si no hay Colegiado, puede ser más difícil para el grupo de maestros experimentar esto y sentirse unificados por ello. Los Archai permiten que una gota de luz llene el cáliz de valor. Esta luz funciona como un faro para el grupo de maestros, otorgándoles la sabiduría para emprender sus tareas. Si no hay Colegiado, pienso que esta luz no se experimentaría tan plenamente.

Ya sea que una escuela establezca su Colegiado a principios de su biografía o más adelante, sus miembros deben aceptar el reto de trabajar en grupo de manera productiva entre las y los miembros así como con seres espirituales. Solamente al enfrentarse con este reto podrá el Colegiado cumplir su tarea

de funcionar como un puente entre los mundos de materia y espíritu.

Preparación

La instauración de un Colegiado es un paso trascendental en la historia de una escuela, un punto crucial en el destino de la escuela, y requiere cuidadosa preparación. Aunque existirán variaciones en las formas exactas de esta preparación de escuela a escuela, hay ciertas prácticas que darán apoyo en todos los casos.

Un grupo que desea formar un Colegiado se beneficiará de trabajar con un consejero calificado, quien pueda ayudarles a identificar las cuestiones, sugiera procesos razonables y alguien quien responda preguntas. El consejo de la Sección pedagógica de la Escuala libre superior para la ciencia del espíritu en Norteamérica se especializa en dar consultoría a las escuelas en relación a la formación de Colegiados.

La fundación de un Colegiado debería comenzar con una imaginación de lo que es la escuela y en lo que se está esforzando para convertirse. En las reuniones preparatorias, las y los miembros del grupo necesitan compartir sus imaginaciones individuales. De la discusión que se genere comenzará a emerger una imaginación grupal. Al estar trabajando para llegar a una imaginación grupal también se creará una apertura para que los seres espirituales sean escuchados y sus visiones compartidas.

La manera determionante en que este grupo inicial se forma y se reúne es crítica para el éxito de la fundación del Colegiado y, ultimadamente también para su trabajo. En nuestros tiempos, cuando la gente se muestra muy sospechosa de los secretos y muy sensible hacia la exclusividad, es vital que el grupo de arranque presente sus intenciones con claridad y comparta los resultados de su trabajo; de otra forma el Colegiado se verá obstaculizado por sospecha, duda e incluso miedo. Aquellos quienes agendan

una reunión inicial deberán asegurarse que cualquier persona interesada en el Colegiado esté informada y tenga una invitación para asistir.

¿Quién debería ser invitado? Cualquiera que haya trabajado con el impulso de la escuela en el pasado y en el presente y que pueda tener interés. Dependiendo de la edad de la escuela, este puede ser un grupo pequeño o numeroso. Pero uno no debe preocuparse de que sea un número inmanejable. La gente decidirá por su cuenta si desean unirse a este nuevo impulso en la escuela. La inclusión deberá ser el principio que guíe durante la primera parte del trabajo preliminar, estas personas deben estar enteradas para que puedan dar su apoyo. Más tarde en el trabajo preliminar, se repasarán los criterios para la membresía del Colegiado, pero en este momento, tales criterios no deberían ser considerados ni aplicados.

La reunión inicial es, de hecho, la primera Junta del Colegiado, así que debería ser conducida con cierto tono ceremonial, ya que la ceremonia nos eleva y nos auxilia para trascender a nuestras propias personas rutinarias terrenales. Eso significa que alguien o algunas personas, necesitarán tomar la preparación y dirección para esa reunión. Esta auto-asignatura no debería emprenderse con algún sentido de autoridad sino como un gesto de servicio.

¿Qué debe ocurrir durante las primeras reuniones?

El deseo de formar un Colegiado usualmente empieza con un anhelo de cambio o crecimiento dentro de una escuela. En las juntas preparativas la gente debería tener una oportunidad de compartir tales anhelos. El acto de escuchar las esperanzas y sueños de los demás construye una comunidad y desarrolla un sentido de propósito compartido. La gente debería ser invitada a compartir sus visiones sobre la escuela de manera positiva, ya que si las reuniones iniciales se enfocan en las quejas, terminarán

siendo divisivas en lugar de unificantes. Lo anterior no implica que se deberían ignorar los problemas y asuntos escolares; más bien, se pueden reconocer los problemas y se puede indicar la manera de trabajar con ellos.

Las reuniones iniciales deberían permitir a las y los participantes compartir sus visiones de lo que es un Colegiado y por qué la escuela se beneficiaría de contar con uno. Puede haber ideas con amplia divergencia acerca de lo que es un Colegiado, y los participantes deberían esperar, estar preparados para ello y dar la bienvenida al desacuerdo. Este desacuerdo afirmará la necesidad de estudiar la cuestión de manera íntegra y obtener respuestas que serán lo correcto para la escuela en este momento de su biografía. La gente puede estar más unida en sus ideas acerca de los beneficios de la presencia de un Colegiado. A pesar de que cada quien puede experimentar la necesidad o el deseo de un Colegiado de maneras distintas, el mismo hecho de que este deseo es común al grupo ya fomenta un sentimiento de unidad.

Si las reuniones iniciales se conducen correctamente, los participantes se llegarán a conocer plenamente y experimentaran lo mejor el uno del otro. Es esencial para el trabajo futuro del Colegiado ver a cada integrante bajo una luz positiva, y las reuniones iniciales pueden fortalecer esta capacidad. A medida que las y los participantes se conocen mejor, comenzarán a reconocer si se sienten conectadas con las demás en el grupo y con el impulso de formar un Colegiado. Aquella persona quien comienza a sentir "esto no es para mí" necesita ser recibida con la misma calidez y aceptación como la que reconoce que "esto es para mí." Si la gente que asiste a las reuniones iniciales generan un sentimiento de exclusión, el futuro Colegiado se debilitará. Si se honran y respetan los sentimientos y decisiones de todos y todas, el Colegiado se fortalecerá.

En las reuniones iniciales se deben responder dos preguntas: "¿Existe realmente un impulso entre nosotros para formar un Colegiado?" y "¿Es este el momento adecuado para que formemos un Colegiado?" Los integrantes deberían hacer un esfuerzo para acercarse a estas cuestiones con mentes y corazones abiertos. Si la respuesta a cualquiera de las preguntas es "no", el grupo debería terminar con sus consideraciones y disolverse. Si esto se efectúa de manera positiva, será mucho más fácil considerar este asunto de nuevo en un distinto momento. Si las juntas iniciales responden "si" entonces el proceso pasa a la siguiente fase: preparación para la formación del Colegiado.

Trabajo de preparación

Las metas del trabajo preliminar son

- conectar con el impulso de fundación de la Escuela Waldorf
- aprender acerca de la biografía de la escuela
- comenzar a comprender qué es y qué hace un Colegiado
- llegarse a conocer los unos a los otros en nuevas formas

Conectar con el impulso de fundación de La Escuela Waldorf

Una escuela que decide formar un Colegiado de Maestros se beneficia de hacer una conexión con los impulsos de fundación de la educación Waldorf y con la fundación del Colegiado de Maestros en la primera Escuela Waldorf. La fundación de la escuela Waldorf en Stuttgart no se trató simplemente de ese colegio en particular, sino que fue la fundación del arquetipo de la educación Waldorf. El establecimiento del Colegiado de Maestros original no fue simplemente la confirmación del grupo de maestros elegidos por Rudolf Steiner. Fue un acto de misterio que puede—y debería—ser representado por cada grupo de maestros que se comprometen a trabajar juntos de alguna manera en particular.

Una manera efectiva de conectarse con tal impulso de fundación es leer el libro de Johannes Tautz "La fundación de la primera Escuela Waldorf". El Dr. Tautz fue un maestro de historia en la escuela de Stuttgart de 1945 a 1974. En 1982 se reunió con un grupo de maestros norteamericanos para compartir su investigación sobre la fundación de la primer escuela Waldorf. Las ponencias del Dr. Tautz presentaron una imagen vívida de la fundación del Colegiado, el curso preparativo y el trabajo en la escuela durante los primeros años. En estas conferencias se dieron sugerencias acerca de la manera de trabajar con la Imaginación del Colegiado, y de qué manera aplicarla en los retos al trabajar en grupo en una escuela.

Conectar con la historia de la escuela

La institución de un Colegiado de Maestros es un paso importante en la historia de una escuela, y es crucial que este paso sea puntualizado en el contexto de la fundación de la escuela y su biografía. Si un Colegiado se forma cuando la escuela es aun relativamente joven, la gente aun será capaz de recordar su nacimiento y sus primeros años. Si la escuela es más antigua, habrá menos recuerdos pero pueden existir registros escritos.

El grupo que se prepara para formar un Colegiado necesita determinar la mejor manera para trabajar con la biografía de la escuela. ¿Debería esto hacerse en una o varias sesiones intensivas, o esparcido a lo largo de algunos meses? ¿Es de mayor ayuda escuchar a personas individualmente o en grupo? ¿Existe material de lectura? Si lo hay ¿Cómo debe utilizarse? Estas preguntas deben ser respondidas bajo la luz de la meta: llegar a conocer mejor a la escuela para que todos en el grupo en preparación se sientan más alineados con la escuela como un organismo.

Cada escuela, al igual que cada persona, tiene un carácter y personalidad distintivos, y su historia revelará aspectos de dicha personalidad. Es importante que los miembros del grupo en preparación busquen los rasgos característicos de su escuela ya que éstos se continuarán manifestando en el futuro. Cada escuela presenta obstáculos en su crecimiento; cada escuela tiene dificultades. Cuando se repasa la historia de la escuela, la gente puede emitir juicio, sentirse superior o incluso santurrona. "Jamás cometerían esos errores ahora!" Esto probablemente sea verdad; cometerán errores distintos. Es importante que a una escuela, al igual que una niña, se le considere con calidez y aceptación.

Si los miembros fundadores de una escuela aun viven, deberían ser invitados a participar en el trabajo preliminar y a estar presentes durante la ceremonia de fundación. Ser el fundador de una organización es una experiencia única y aquellos quienes tienen el privilegio de estar en tal posición tienen mucho que ofrecer. La inclusión de los miembros fundadores en el siguiente gran paso que se prepara creará continuidad histórica y reafirmará el hecho espiritual de que los fundadores, al igual que los padres, nunca dejan ir a sus hijos en realidad. De la misma forma que los padres cuidan a sus hijos mucho después de que han dejado el hogar, los fundadores de una escuela continúan considerando a la escuela como "una hija de cuidados."

Comenzar a comprender lo que es y lo que hace un Colegiado

El grupo en preparación se beneficiará de considerar las ideas presentadas en la primera parte de este libro y de determinar en que formas estas ideas se relacionan con la escuela en este momento de su biografía. Será necesario tomar decisiones sobre como estará constituido el Colegiado, en qué forma encajará en la estructura de gobierno de la escuela y cuáles serán sus

responsabilidades. Ultimadamente estas declaraciones deberán ser incorporadas a los reglamentos y tablas de operación de la escuela. Estas decisiones se deberán tomar de manera conjunta con la Mesa Directiva ya que la formación del Colegiado cambiará las relaciones formales e informales en la escuela. El tipo de relación que se establezca entre el grupo en preparación y la Mesa Directiva persistirá una vez que se funde el Colegiado, por lo anterior debe ponerse cuidado para asegurar que la relación sea saludable y sensata.

Conocerse en nuevas formas

Si los colegas van a trabajar juntos de nuevas maneras, deberán llegarse a conocer mejor, y una de las mejores formas de hacer esto es a través de trabajo biográfico. Existen diversos acercamientos para este tipo de trabajo y no me considero calificado para recomendar uno en lugar de otro, pero los elementos más importantes del trabajo de biografía para formar un Colegiado son: 1) Compartir con los y las demás un compendio de quién eres y cómo has llegado a este momento de tu vida; 2) compartir tu camino de auto-desarrollo y tu relación con la antroposofía. Debido a que la relación con la antroposofía será un criterio para la membresía del Colegiado, es importante que los colegas tengan una idea de las formas en que se está recorriendo este camino moral y espiritual.

A menos que se haya establecido una confianza, la gente no será capaz de compartir detalles íntimos de sus vidas y sus aspiraciones espirituales, así, es vital que el trabajo del grupo en preparación genere confianza. Una de las maneras de hacerlo es establecer un compromiso consciente de confidencialidad. Esto será un requerimiento para el trabajo del Colegiado, así que vale la pena comenzar a trabajarlo desde el principio. La palabra "confidencialidad" viene del Latín con que significa "con" y

fidere que significa "confianza". Cuando nos comprometemos a la confidencialidad nos entregamos a confiar plenamente y a ser verdaderamente fieles. Cuando un grupo adopta este juramento, se crea un recipiente el cual puede contener todo lo que se comparte. Cuando alguien traiciona este juramento, este recipiente se fractura y esto afecta a todo el grupo. En mi escuela actual, previamente a cada reunión, reiteramos el código de conducta al cual todos hemos acordado. Tal código incluye nuestro compromiso con la confidencialidad. La reafirmación rutinaria de este compromiso, nos ayuda en los momentos difíciles en los que necesitamos compartir algo de la reunión con la finalidad de digerirlo plenamente.

Otra manera de llegarse a conocer mejor es a través del trabajo artístico. Como maestros todos conocemos las razones por las cuales es tan importante el trabajo artístico para las y los niños: Les ayuda a sentirse realmente vivos; nutre su vida sentimental; y les brinda una oportunidad de experimentar y expresar la belleza. Además, las artes sociales crean comunidad y trabajan de manera dinámica con la polaridad entre el individuo y el grupo. Los beneficios que se derivan de trabajar con el arte son de igual importancia para nosotros como adultos. Las reuniones que incluyen trabajo artístico se sienten más enriquecedoras y son más productivas que aquellas que no lo incorporan. Yo promuevo especialmente el trabajo con la euritmia con mis colegas como parte de su trabajo preliminar, ya que la euritmia es un arte social que nos acerca al espíritu, y eso es lo que el Colegiado intentará: trabajar juntos en maneras que nos permitan encontrar nuestro camino al espíritu.

Fortalecimiento del trabajo interior

Como maestros, sabemos que la meditación nos ayuda con nuestro trabajo. Focaliza nuestro pensar, fortalece nuestra voluntad y pone en equilibrio nuestros sentimientos. Nos pone en alineación con nuestro ser superior y nos sintoniza con la voz del espíritu. La meditación nos ayuda a sobrellevar los tropezones de la vida y promueve la confianza en la guía del mundo espiritual. Estos obsequios obtenidos mediante una práctica espiritual se pondrán a nuestro servicio como miembros del Colegiado.

Las juntas de preparación brindan un foro excelente para hablar sobre la vida interior del maestro. Aunque muchos consideran la meditación como un asunto personal y privado existen beneficios al considerarlo como algo grupal. Podemos aprender mucho acerca de la meditación de los demás. Podemos aprender mucho acerca del otro hablando acerca de este delicado tema. Sin embargo, los lazos que se forjan al compartir nuestras limitaciones y nuestra sensación de insuficiencia o carencia de valor son más importantes que el aprendizaje. Estos lazos nos ponen en una buena posición en nuestro trabajo como colegas de un Colegiado.

Un grupo en preparación puede decidir que prefiere hacer un estudio del trabajo interior en vez de discutirlo directamente. Esto puede tener la ventaja de colocar a cada miembro al mismo nivel, ya que todos nos sentiremos unidos como estudiantes. Aunque tal estudio puede tomar diversas direcciones, pienso que debería tratar acerca de los aspectos básicos de la meditación tales como los que describe Rudolf Steiner al comienzo de Como se alcanza el conocimiento de los mundos superiores o los seis ejercicios básicos expuestos en Guidance in Esoteric Training o An outline of Esoteric Science. Si el grupo desea considerar a otros autores, recomiendo los trabajos de Jörgen Smit, Goerg Kuhlewind y Arthur Zajonc.

La gente tiene distintas reacciones a las discusiones sobre la vida interior. Algunos se sienten cómodos y otros no. Algunas se revelarán a sí mismos y otras se ocultarán. Algunos se expresarán con un aire de autoridad o de pericia; otros dirán poco, tal vez porque tienen poca experiencia o se sienten inadecuados. Para que las discusiones lleguen a su meta—cohesionar al grupo—los participantes deberán demostrar un grado adicional de autoconciencia y sensibilidad hacia los demás. El trabajo del Colegiado exigirá que nos interesemos y nos abramos el uno con el otro, pero toma tiempo desarrollar estas cualidades y el proceso de preparación debe brindar el tiempo necesario.

Una vez que el Colegiado se ha formado, el grupo comenzará a trabajar con la Imaginación del Colegiadoy tal vez con las Meditaciones del Maestro. Al trabajar meditativamente como un grupo se unifica y se fortalece el trabajo del Colegiado, haciendo al grupo más receptivo hacia el mundo espiritual. Pienso que no debería haber expectativas sobre el trabajo meditativo grupal durante la etapa de preparación del Colegiado, sin embargo el estudiar o discutir la vida interior del maestro resulta en bendiciones para el grupo y los individuos que lo conforman.

Etapas finales

La carta del Colegiado

Durante la fase final de la preparación, se debe crear una carta constitutiva del Colegiado. Este documento identifica el rol del Colegiado y señala la forma en que encajará en la estructura de la escuela; también debería describir el proceso de admisión y cesión del Colegiado.

Durante la fase de preparación, aquellos quienes forman el Colegiado deben considerar lo que es un Colegiado y lo que hace. Tales cuestiones se pueden tratar desde distintos puntos

de vista—histórico, filosófico, comparativo y práctico. Ahora las preguntas deben responderse de manera práctica con respecto a la escuela. Estas respuestas forman la base de la carta del Colegiado.

A pesar de que cada escuela debe crear su propia carta del Colegiado que será totalmente específica para sus circunstancias, recomiendo como referencia, revisar cartas de escuelas que cuentan con un Colegiado funcional y así obtener una idea de lo que debe incluirse. El mentor quien trabaje con la escuela también debería tener la oportunidad de revisar un borrador para evaluar si existen omisiones evidentes o aspectos poco realistas o poco prácticos.

Como el Colegiado crea cambios en el gobierno de la escuela, la carta deberá ser revisada por miembros de la Junta Directiva para asegurar que los roles y responsabilidades de la Junta y el Colegiado estén claramente delineados. Si es necesario, también los reglamentos corporativos pueden requerir cambios.

Trabajar con los criterios para membresía del Colegiado

Hasta este punto, los miembros del grupo en preparación ya han participado en el trabajo de la formación del Colegiado por interés propio. La cualidad inclusiva del grupo puede haber atraído a maestros actuales y pasados, personal administrativo y tal vez a miembros de la Junta o padres de familia. No todas estas personas serán apropiadas para servir al Colegiado, y por eso debe existir un proceso mediante el cual los miembros del grupo preparativo determinen quien puede volverse miembro del Colegiado. Este proceso se debe manejar con mucha sensibilidad y tacto pues los candidatos pueden sentir que se les ha juzgado injustamente.

Yo creo que los Colegiados deberían utilizar o adaptar los criterios desarrollados por el Pedagogical Section Council of

the School of Spiritual Science en Norteamérica, los cuales se describieron en el capítulo 4. A medida que estos criterios se estudian y discuten, los miembros del grupo podrán determinar las mejores maneras de aplicarlos de forma que no resulten en desconfianza o discordia. Se pueden solicitar sugerencias del mentor, ya que a veces el consejo de una fuente neutral será recibido de manera distinta que las decisiones tomadas por aquellos involucrados en el proceso.

Yo pienso que para la formación del Colegiado, los miembros potenciales deberían elegirse a sí mismos en vez de ser elegidos. De esta manera los candidatos considerarán su propia idoneidad a diferencia de ser juzgados por sus iguales. Lo anterior permitirá a los fundadores del Colegiado comenzar su trabajo en terreno común y sin sentimiento alguno de jerarquía. En el futuro, el Colegiado puede adoptar la tarea de evaluar si algún colega está a la altura de los criterios para ser miembro, pero los miembros fundadores solamente deberían responder a sí mismos, a Rudolf Steiner y al Ser de la escuela.

La ceremonia inaugural

La institución de un Colegiado de Maestros no sólo es un momento especial en la biografía de la escuela, sino que es una recreación de la fundación del primer Colegiado de Maestros, un momento festivo de Orden Cósmico. Si una escuela aprecia la fundación de su Colegiado en esta manera, reconocerá la necesitad de planear la ceremonia para que sea un verdadero ritual.

Como se describió en el Capítulo 5, un ritual obtiene poder para crear comunidad porque nos permite experimentar en la tierra aquello que experimentamos con nuestros colegas en el mundo espiritual antes de nacer. Si la ceremonia inaugural se percibe como una oportunidad para fortalecer nuestros

lazos cósmicos y kármicos será algo más que una ceremonia o celebración de cierto significado. Esto se puede lograr tomando en cuenta a aquellos quienes estuvieron involucrados con la escuela y que ya han cruzado el umbral e invocando a los seres espirituales que están interesados en nuestro trabajo.

Yo creo que la fundación de un Colegiado también se enriquecerá al incorporar los elementos de la Ceremonia Inaugural original. Estos elementos incluyen lo siguiente:

1. reflexionar acerca de la conexión creada entre nuestra actividad y los mundos espirituales;
2. compartir la Imaginación del Colegiado como una especie de plegaria a esos poderes que se sitúan detrás de nosotros con Imaginación, Inspiración e Intuición a medida que asumimos esta tarea;
3. reconocer la importancia de nuestro trabajo y que esta escuela cumple algo especial;
4. percibir la formación del Colegiado como una ceremonia que se celebra dentro del Orden Cósmico;
5. agradecer a aquel Buen Espíritu de Nuestro Tiempo y a sus colaboradores terrenales quienes han hecho posible la existencia de la escuela;
6. mirarnos el uno al otro como seres humanos reunidos por el karma para hacer este trabajo;
7. reafirmar el compromiso de cada quien con la enseñanza y con el trabajo con los poderes espirituales.

Los elementos han sido enlistados en el orden en el cual aparecieron en la original Fundación del Colegiado, pero si una escuela decide incorporarlos, necesitará determinar el orden que le brinde mayor sentido. Sugiero trabajar con tales elementos en el siguiente orden, intercalado con ofrendas artísticas.

1. proclamar la importancia de la ceremonia inaugural;
2. agradecer a los seres espirituales y acompañantes terrenales quienes han hecho posible este momento
3. reafirmar la importancia de la escuela y el trabajo;
4. reconocer los lazos kármicos que unen a todos quienes trabajan en la escuela;
5. reconocer nuestra relación con los seres espirituales que guían nuestro trabajo;
6. leer la Imaginación del Colegiado;
7. declarar el compromiso del Colegiado con el trabajo que le atañe.

Pienso que toda persona que tenga un interés en el bienestar de la escuela debería ser invitada a la ceremonia inaugural. Si los estudiantes no son invitados, se les debería informar sobre la fundación en una asamblea o reunión. Si la ceremonia es seguida de una celebración festiva con refrigerios, se debe considerar cuidadosamente la forma en que la celebración puede complementar a la ceremonia.

La fundación del Colegiado es un momento decisivo en la historia de una escuela, evoca y garantiza dedicación y compromiso. Cada escuela tiene una identidad única que es expresada a través de su biografía. La formación y fundación del Colegiado de Maestros es una expresión potente de la identidad de la escuela y puede ser un momento verdaderamente festivo en su vida.

Conclusión

Dos semanas después del Curso de Fundamentos, Rudolf Steiner recordó a los maestros:

> Entre la Facultad (los profes internamente), ciertamente debemos llevar dentro de nosotros el conocimiento de que no estamos aquí por nuestra propia cuenta, sino para llevar a cabo el plan divino cósmico. Siempre debemos recordar que cuando hacemos algo, en realidad estamos llevando a cabo las intenciones de los dioses, que somos, en cierto sentido, los medios por los cuales esa corriente descendente desde arriba saldrá al mundo. No nos atrevemos ni por un momento a perder el sentimiento de seriedad y dignidad de nuestro trabajo.[1]

¿Qué quieren los dioses? ¿Cuál es su voluntad? ¿Cómo podemos servirles? Rudolf Steiner expuso los principios básicos en la primera clase del curso de Fundamentos cuando dijo que cada época cultural tiene sus tareas y que la educación ayudaría a nuestra época a cumplir sus tareas.

Nuestra época comenzó a principios del siglo XV y terminará a finales del siglo 36. ¿Cuáles son las tareas de esta época? Unir (construir un puente) la dualidad entre la vida física y la espiritual. Esta dualidad ha sido cada vez más evidente durante los últimos 600 años, cuando hemos visto el florecimiento

del intelectualismo y el pensamiento sensato; la difusión del materialismo y el desarrollo de la ciencia; y el énfasis en la tecnología y los procesos que nos permitirán dominar el mundo físico. Todo esto apunta a la primacía de la vida física durante nuestro tiempo.

También hemos visto lo espiritual expresándose durante esta época en el desarrollo de nuestro (Yo) ser superior, especialmente nuestra capacidad de reconocer la verdad, la belleza y la bondad, y un profundo esfuerzo por realizar ideales como la libertad, la igualdad y la justicia. El alma consciente, que se desarrollará durante esta época, nos permite expresar nuestra individualidad única, y nos inspira a unirnos con otros en grupos basándonos no en la familia, ni la nación o la religión, sino en ideales compartidos. Durante nuestra época, la sociedad será cada vez más cosmopolita; El individualismo ético florecerá; y las relaciones tomarán una cualidad sacramental.

La educación Waldorf fue traída a la tierra para servir a la humanidad durante esta época. Se esfuerza por preparar a la humanidad para un futuro mejor ayudándola a desarrollar su herencia espiritual en el contexto del mundo material.

Como maestros y escuelas, a menudo no nos damos cuenta de nuestros ideales, y cuando lo hacemos, es natural cuestionarlos y recurrir a viejas formas de pensar y trabajar. Durante las últimas décadas, esto ha sucedido en las escuelas, ya que cada vez más se han visto obligados a elegir entre sus ideales y las realidades de la vida moderna. Pero Rudolf Steiner nos exhortó a cambiar nuestro pensamiento y desarrollar nuevas formas de trabajo que tengan en cuenta el espíritu.La educación Waldorf nos permite poner en práctica esta exhortación. No hemos terminado de encontrar nuestro camino; Apenas hemos comenzado nuestro viaje.

La educación Waldorf aún es muy joven, solo tiene 100 años. Tiene aproximadamente otros 1450 años para desarrollarse. Si pensamos en la educación de Waldorf en términos de una vida humana, es como un niño pequeño que está despojándose de su cuerpo modelo heredado y lo está volviendo a unir con un cuerpo de su propia creación en la luz de su destino elegido. Dada la juventud de la educación Waldorf, abstengámonos de juzgar prematuramente el "cuidado de niños" de Rudolf Steiner.

Las semillas de la educación Waldorf se sembraron hace más de un siglo, pero sus frutos permanecen para ser cosechados en un futuro lejano. Por mucho que pensemos que esta educación ya ha cumplido o fracasado cumpliendo su promesa, no sabremos si ha tenido éxito durante los próximos siglos.

❖ ❖ ❖

Después de haber luchado durante muchos años con ideas e ideales que he presentado en este libro, me quedan dos preguntas principales:

¿Se puede realizar el ideal del Colegiado de Maestros?
¿Tenemos nosotros, como individuos y como grupos, las cualidades y capacidades para servir a un Colegiado?

¿Se puede realizar el ideal del Colegio de Maestros? Yo espero que sí. Espero que podamos averiguar qué debemos hacer juntos en nuestros grupos para manifestar al espíritu en la tierra. ¿Cómo podemos hacer esto? Tal vez no sea tan complicado como podríamos esperar. Tal vez se deba a la razón principal por la que fuimos traídos a la tierra.

En este poema "Abedules", Robert Frost describe a un niño que vive lejos de la ciudad, que trepa a los abedules y se lanza de

vuelta a la tierra. Cuando siente que la vida es demasiado como una madera sin caminos (betas), el poeta dice:

Me gustaría alejarme de la tierra un rato
Y luego vuelve a ella y comienzo de nuevo.
Que ningún destino me malinterprete intencionalmente
Y la mitad me conceda lo que deseo y me arrebate
El no volver.
No sé dónde sea probable que vaya mejor.

La tierra es el lugar correcto para el amor. Es el único lugar para el amor. Como Rudolf Steiner dijo, "Los seres Humanos nacieron para tener la posibilidad de hacer lo que ellos no pueden hacer en el mundo espiritual." En el mundo espiritual no tenemos la libertad de experimentar o expresar amor; tenemos que ser humanos para hacerlo. Como seres espirituales venimos a la tierra, tomamos cuerpos físicos, y vivimos en el reino material porque la tierra es el lugar correcto para ser humano; es el lugar correcto para el amor. Y es el único lugar donde, como colegas, podemos abrazar nuestra tarea: trabajar juntos en el amor para el posterior desarrollo de la humanidad y de la tierra.

¿Tenemos las cualidades y capacidades para servir en un Colegiado? Eso espero. Y si no las tenemos, somos privilegiados de estar en la tierra para aprender. Cuando era un joven antropósofo, traté de encontrar a alguien que me platicara de la meditación, pero nadie estaba dispuesto a hacerlo. Parecía que era un asunto demasiado privado, y todos a los que pregunté estaban reacios a ofrecer orientación más allá de lo que Rudolf Steiner proporcionaba. Yo sí, sin embargo, obtuve una respuesta que ha permanecido conmigo. Fue de Jorgen Smit, entonces el líder de la Sección Pedagógica en el Goetheano. En una reunión con colegas de nuestra escuela, pregunté a Jorgen Smit, "¿Cómo

se medita?" y él contestó, "No sé; pero trató de aprender cada día." Esa es nuestra tarea: enfrentar nuestra ignorancia, debilidades y dudas, y tratar de aprender cada día. Cada día.

Yo no puedo imaginar como el ideal del Colegiado de Maestros se desenvolverá durante el próximo milenio, pero ruego que incluso desde más allá del umbral, seré capaz de servir a su destino: ayudar a hacerse la voluntad de Dios asé en la tierra como en el cielo.

ENDNOTE

1 Rudolf Steiner. *Faculty Meetings with Rudolf Steiner.* Anthroposophic Press: Hudson, NY, 1998. p.55

Apéndice

El Discurso de Apertura

impartido en vísperas del Seminario de Profesores, Stuttgart agosto 20, 1919

Esta tarde deseo hacer algunas observaciones preliminares. Para lograr una renovación de la vida espiritual moderna, La Escuela Waldorf debe ser una verdadera obra cultural. Hay que tener en cuenta el cambio en todo; el fundamento último de todo el movimiento social está en el ámbito espiritual y la pregunta de la educación es una de las interrogantes espirituales más vivas de los tiempos modernos. Debemos aprovechar las posibilidades que presenta la Escuela Waldorf para reformar y revolucionar el sistema educativo. El éxito de este hecho cultural está en tus manos. Por lo tanto, tienes mucha responsabilidad en el trabajo para crear un ejemplo. Tanto depende del éxito de este hecho. La Escuela Waldorf será una prueba viviente de la efectividad de la orientación antroposófica hacia la vida. Será una escuela unificada en el sentido de que solo considera cómo enseñar de la manera exigida por el ser humano, por la totalidad de la esencia humana. Debemos poner todo al servicio del logro este objetivo.

Sin embargo, es necesario que hagamos compromisos, porque aún no estamos tan desarrollados como para lograr una acción verdaderamente libre. El estado impone metas terribles de aprendizaje y estándares terribles, los peores imaginables, pero la gente los imaginará como los mejores. Las políticas y la actividad

política de hoy tratan a las personas como peones. Más que nunca, se intentará usar personas como engranajes en una rueda. Las personas serán manejadas como marionetas con cuerda, y todos pensarán que esto refleja el mayor progreso imaginable. Las cosas como la intuición del aprendizaje se crearán de manera incompetente y con la mayor arrogancia. Tenemos un adelanto del diseño de las escuelas bolcheviques rusas, que son tumbas de todo lo que representa la verdadera enseñanza.

Tenemos una lucha difícil por delante, pero, sin embargo, debemos realizar este hecho cultural. Debemos poner en armonía dos fuerzas contradictorias. Por un lado, debemos saber cuáles son nuestros ideales y, por otro lado, debemos tener la flexibilidad para conformarnos con lo que se encuentra alejado de nuestros ideales. Será difícil para cada uno de ustedes encontrar la manera de armonizar estas dos fuerzas. Esto solo se podrá lograr cuando cada uno de ustedes participe en este trabajo con toda su fuerza. Todos deben usar su fuerza completa desde el principio.

Por lo tanto, organizaremos la escuela no burocráticamente, sino de manera colegiada, y la administraremos de manera republicana. En una verdadera república de maestros no tendremos la comodidad de recibir instrucciones de la Junta Escolar. Más bien, debemos llevar a nuestro trabajo lo que nos da a cada uno de nosotros la posibilidad y la plena responsabilidad de lo que tenemos que hacer. Cada uno de nosotros debe ser completamente responsable.

Podemos crear un reemplazo para la supervisión de la Junta Escolar mientras formamos este curso preparatorio y, a través del trabajo, recibiremos lo que unifica a la escuela. Podemos lograr ese sentido de unidad a través de este curso si trabajamos con toda diligencia. El curso se llevará a cabo como una discusión continua del método especial relacionado con las áreas de instrucción más importantes, y como un seminario

para practicar la enseñanza. Practicaremos la enseñanza y la criticaremos a través del discurso.

Retomaremos los aspectos más teóricos de la mañana y el seminario por la tarde cada día. Comenzaremos a las 9:00 am con pedagogía general, luego emprenderemos la instrucción sobre métodos especiales a las 11:30, y por la tarde haremos ejercicios de seminario desde las 3:00 hasta las 6:00.

Debemos estar completamente conscientes de que tenemos que lograr un gran hecho cultural en todos los sentidos de la palabra. Aquí en La Escuela Waldorf no deseamos crear una escuela parroquial. La Escuela Waldorf no propagará un punto de vista particular al llenar a los niños con dogmas antroposóficos. No deseamos enseñar dogma antroposófico; la antroposofía no es el contenido de la instrucción. Lo que queremos es una utilización práctica de la antroposofía. Queremos transformar lo que podemos obtener a través de la antroposofía en una instrucción verdaderamente práctica.

El contenido antroposófico de la instrucción es mucho menos importante que la utilización práctica de lo que podemos crear a partir de la antroposofía, en general en la pedagogía y en particular en los métodos especiales; en otras palabras, cómo podemos aportar la antroposofía a la enseñanza práctica.

Representantes de las confesiones darán instrucción religiosa. Usaremos la antroposofía solo en el método de instrucción. Por lo tanto, dividiremos a los niños entre los maestros de religión de acuerdo con su confesión. Esta es otra parte del compromiso. A través de compromisos justificables podemos acelerar nuestro hecho cultural.

Debemos ser conscientes de las grandes tareas que tenemos ante nosotros. No nos atrevemos a ser simplemente educadores; debemos ser personas de cultura en el sentido más elevado de la palabra. Debemos tener un interés vivo en todo lo que sucede

hoy; De lo contrario seremos malos maestros para esta escuela. No nos atrevemos a tener entusiasmo solo por nuestras tareas especiales.

Podemos ser buenos maestros solo cuando tenemos un interés vivo en todo lo que sucede en el mundo. A través de ese interés en el mundo, debemos obtener el entusiasmo que necesitamos para la escuela y para nuestras tareas. La flexibilidad de espíritu y la devoción a nuestras tareas son necesarias. Solo de eso podemos extraer lo que se puede lograr hoy cuando dedicamos nuestro interés a las grandes necesidades y tareas de los tiempos, ambas son inimaginablemente grandes.

La Fundación del Colegiado

ofrecida al inicio del Curso Preparatorio, Stuttgart
agosto 21, 1919

Para que emprendamos nuestro cometido correctamente, hemos de concebirlo no solo en su aspecto intelectual y emotivo, sino también en sentido más elevado en su aspecto moral y espiritual. Siendo esto así, ustedes comprenderán el por qué hoy, al iniciar nuestro cometido reflexionaremos previamente sobre la relación que deseamos establecer con los mundos espirituales mediante nuestra actividad. Hemos de tener conciencia de que nuestra tarea no trabajaremos como simples moradores del plano físico, pues esta concepción que ha estado ganando terreno en el curso de los últimos siglos ha hecho de la educación y enseñanza lo que son actualmente. He aquí precisamente lo que pretendemos mejorar con la tarea que nos hemos impuesto. Con este fin, vamos a empezar por reflexionar sobra la manera de establecer el contacto con aquellas potencias espirituales bajo cuyo orden y mandato cada uno de nosotros, en cierto

sentido habrá de trabajar. Les pido comprender estás palabras introductorias como un tipo de oración hacia esos poderes que se encuentran detrás de nosotros con la Imaginación, Inspiración e Intuición mientras tomamos esta tarea.

Meditaciones para los Maestros

I.

Im Schein des Sinnewesens,
Da lebt des Geistes Wille,
Als Weisheitslicht sich gebend,
Und innere Kraft verbergend;

Im Ich des eignen Wesens,
Da scheinet Menschenwille,
Als Denkens Offenbarung,
Auf eigne Kraft sich stützend;

Und eigne Kraft dem Lichte
Der Weltenweisheit machtvoll
Geeinet zu dem Selbste:
Gestaltet mich, der ich mich
Zum Göttlich-Hohen wende
Erleuchtungskräfte suchend.

I.

En la apariencia del ser sensorial,
Vive la voluntad del espíritu,
Dándose como luz de sabiduría
Y ocultando fuerza propia;

En el yo del propio ser,
Ahí Aparece voluntad humana,
Como revelación del pensar,
Apoyándose en su propia fuerza;

Y la propia fuerza unida poderosamente
A la luz de la sabiduría del mundo,
Hacia el propio yo:
Me configura a mí
Que me dirijo a las alturas divinas,
Buscando fuerzas de iluminación

I.

In shine of sense-world weaving,
There lives the spirit's will,
As wisdom's light outpouring
And inner power concealing.

In the "I" of my own being,
There shines the human will,
As thinking's revelation
By its own power supported.

And my own power,
With light of cosmic wisdom
Mightfully united,
To selfhood shapes me,
I, who turn myself to high divinity
Seeking powers of illumination.

(Trans. by Arvia Mackaye Ege)

I.

In the semblance of sense being
There lives the Spirit's Will,
Giving itself as wisdom's light
And concealing inner strength.

In the "I" of one's own being
There shines forth human will,
As thinking's revelation,
Supporting itself on its own strength.

And its own strength,
Powerfully united
With the light of world wisdom,
To the Self forms me,
Who turn to the Divine-High
Seeking powers of enlightenment.

II.

Geistiges Blicken,
Wende dich schauend nach lnnen;
Herzliches Tasten
Rühre am zarten Seelen-Sein;
Im ahnenden Geistes-Blicken,
lm herzhaften Seelen-Tasten,
Da webt sich Bewusst-Sein.
Bewusst-Sein, das aus dem Oben
Und dem Unten des Menschen-Wesens
Bindet Welten-Helle
An das Erden-Dunkel.

Geistiges Blicken
Herzliches Tasten
Erblicke, Ertaste
Im Menschen-Innern
Webende Welten-Helle
In waltendem Erdendunkel:
Mein eigenes
Menschen-Bilde-Kraft
Zeugendes
Krafterschaffendes
Willentragendes Selbst.

II.

Mirar espiritual,
Dirígete contemplativo hacia el interior
Cordial palpar roza al delicado ser del alma;
En presentiente mirar espiritual,
En cordial palpar del alma,
Se teje la conciencia.
Conciencia que desde lo alto
Y lo bajo del ser humano
Une claridad del mundo
Con la oscuridad de la tierra

Mirar espiritual
Cordial palpar
Mira, palpa,
En el interior humano
Tejiente claridad del mundo
En la reinante oscuridad de la tierra:
Mi propia
Fuerza configuradora del hombre
Generadora,
Creadora de fuerzas
Yo portador de voluntad.

II.

Spirit beholding
Turn deeply seeing within.
Heart-warm touching
Touch upon tender soul being.
In expectant spirit beholding,
In strong-hearted fine soul touching,
There is woven consciousness.
Conscious-being, Wwhich from the above
And the below of the human being
Binds cosmic brightness
To earthly darkness.

Spirit beholding,
Heart-warm touching,
Behold and touch
Within man's inner being
Weaving cosmic brightness
In reigning earthly darkness:
My own
Human-formative-force
Engendering,
Power-creating,
Will-sustaining Self.

(Trans. by Arvia Mackaye Ege)

II.

Spiritual looking,
Turn inwards, perceiving;
Heart's apprehending,
Touch the soul's tender being;
In the spirit's intuitive looking,
In the soul's heart-felt apprehending
Consciousness Being weaves itself
Consciousness, which from the upper
And the lower of Man's being,
Binds the brightness of worlds
To the darkness of earth.

Spiritual looking,
Hearts' apprehending,
Perceive and grasp
In Man's inner being,
Weaving brightness of worlds
Within the sway of earth's darkness:
My own
Human formative force
Engendering
Strength creating
Will-bearing Self.

(Translation by Roland Everett)

Roberto Trostli has been active in Waldorf education since 1981 as a class teacher, high school teacher, adult educator, author, and lecturer.

Roberto received his BA from Columbia University and his MA from the University of Cambridge, England. After working as a violin-maker, Roberto was a class teacher for 10 years at the Rudolf Steiner School in New York City, which he had attended as a child. He then moved to Hadley MA, where he worked for 18 years, taking a class from grades 1–8 and founding and teaching at the Hartsbrook High School. In 2009, Roberto moved to Richmond, VA, where he became a class teacher at the Richmond Waldorf School.

Roberto has worked as a pedagogical consultant and lecturer throughout the United States and abroad. He co-directed the part-time teacher training at Sunbridge College, NY, and served as the Director of the Waldorf Research Institute. Roberto was a member of the Pedagogical Section Council for 10 years and helped with the re-structuring of the Association of Waldorf Schools of North America.



Roberto's written works include numerous articles and 18 plays. Early in his career, he became interested in science teaching, and he wrote *Physics Is Fun!*, which has been revised and republished as *Physics the Waldorf Way*. He edited and introduced *Rhythms of Learning: Teaching Language Arts in the Waldorf School*; and *Creating a Circle of Collaborative Spiritual Leadership*.

Waldorf PUBLICATIONS

38 Main Street
Chatham, NY 12037

ISBN 978-1-943582-16-7

9 781943 582167